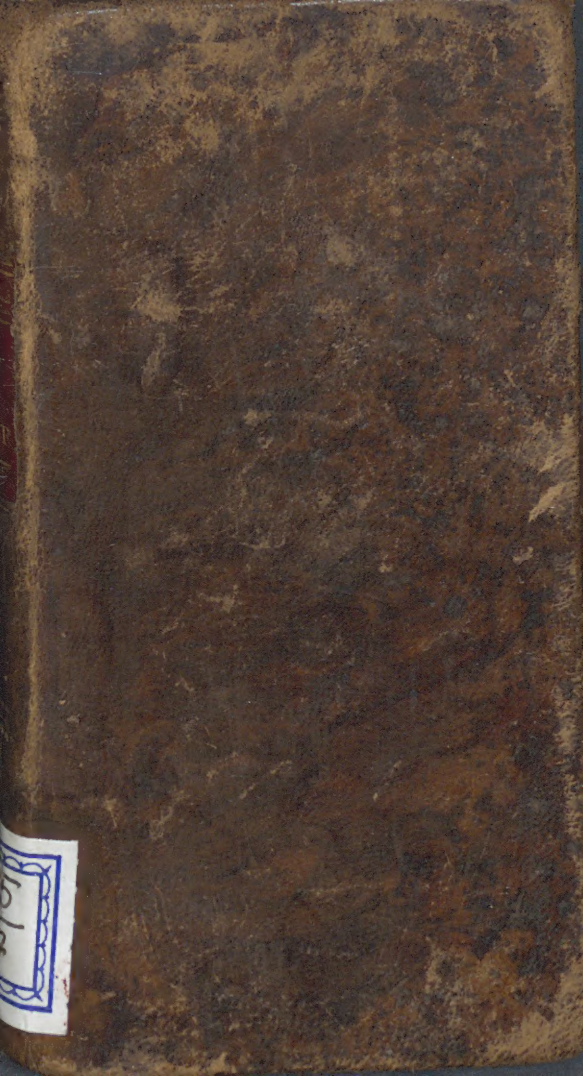
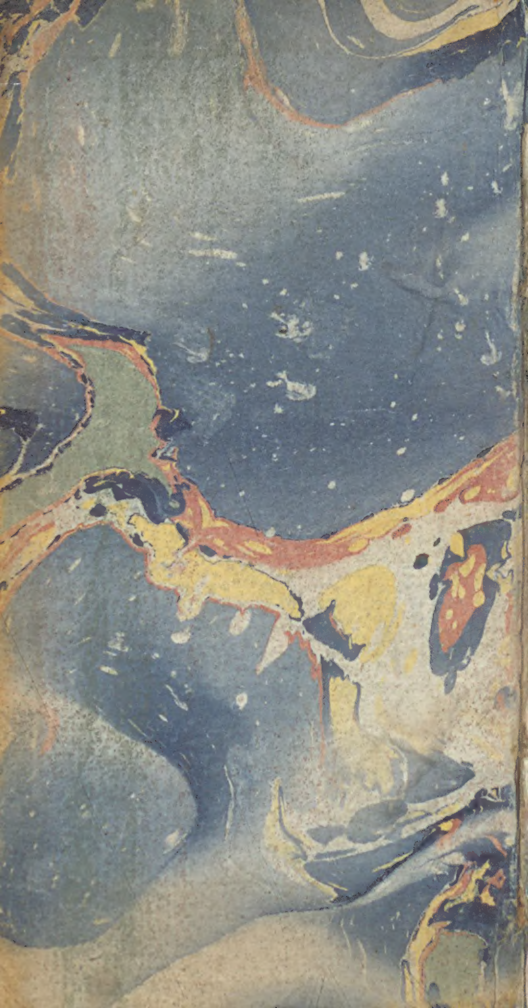
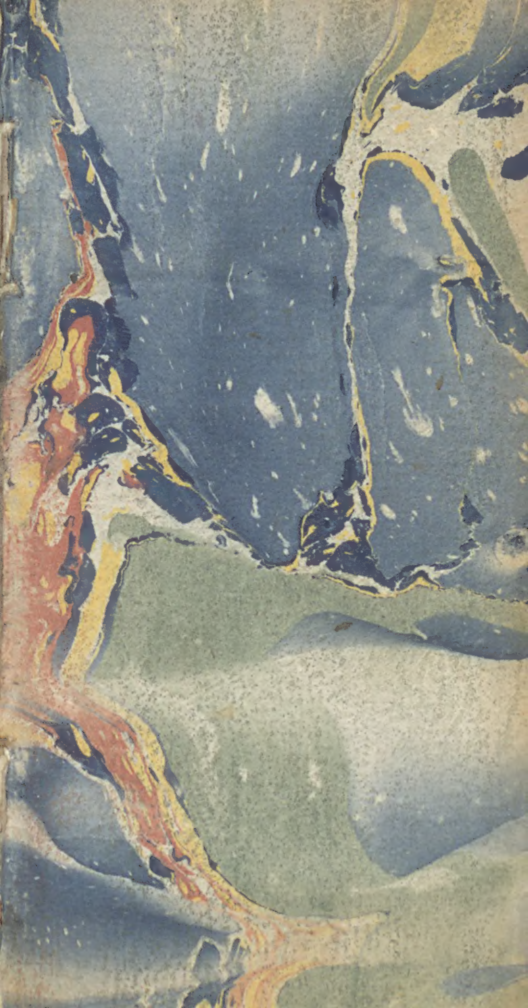
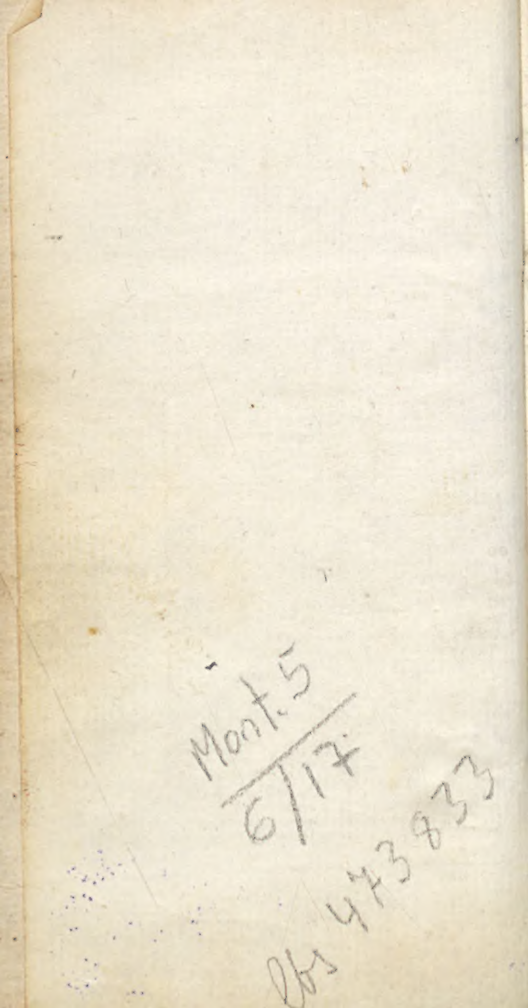






EL ARTE
AMATORIO
DE
P. OVIDIO NASON
PUESTO
EN PROSA CASTELLANA
POR
D. M. A. E.

MADRID.



EL ARTE
AMATORIO
DE
P. OVIDIO NASON,

PUESTO

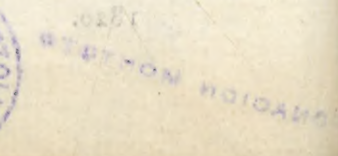
EN PROSA CASTELLANA

POR

D. M. A. R.

MADRID:
IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA,
1820.

Arte regendus amor. Lib. I.



EL TRADUCTOR.

De Ovidio y de sus obras han escrito otras plumas mas bien cortadas que la mia; y asi fuera temeridad querer añadir á superfluidad copiar á los eruditos que impendieron aquel trabajo. Demas de que los comentarios y rapsódias no son ya del gusto de nuestro siglo; en el cual, como en todos, el que aspira á instruirse con solidez es necesario que recurra á las fuentes, sin contentarse con vagas repeticiones, y noticias tal vez corrompidas.

Pero yo traduzco un poema de Ovidio, que ha de andar en manos de todos; y entre mis lectores habrá muchos que no han oido siquiera su nombre, y otros que apenas tienen idea superficial de él y de sus poesías. Y he aquí por que no puedo pasar del todo en silencio algunas circunstancias de este meritísimo autor.

P. Ovidio Nason, caballero ro-

mano, nació en Sulmona, ciudad del Abruzzo, cuarenta y tres años ántes de la era vulgar, el mismo dia en que fue muerto el elocuente Ciceron. En Roma, á donde fue llevado de corta edad, se dió á las letras bajo la direccion de Plocio Gripo; y mostrando agudo ingenio, á los diez y seis años le enviaron á Atenas, donde estudió las ciencias, y se perfeccionó en la lengua griega. Las escuelas atenienses eran por entonces frecuentadas de la juventud romana, y apenas habrá autor latino de nota que no se formase en ellas. Quiso su padre obligarle á seguir la carrera del foro, y en efecto por obedecerle la siguió algun tiempo, hasta que muerto su padre, la abandonó por las deliciosas musas, arte á que le llamaba la innata inclinacion. Tuvo tambien por maestros en la filosofia á Porcio Ladron, en la retórica á Marcelo Fusco, y en la gramática á Julio Grecino, profesores que entonces se llevaban el aplauso en Roma.

Fue bueno é ingenioso orador; afluente y patético poeta, que en-

grandecia y animaba cuantos asuntos encomendaba á su pluma; bien que las demasiadas flores con que exornó sus versos, prodigadas con facilidad por su ardiente y fecunda imaginacion, le apartaron algun tanto de la noble y sencilla magestad del arte. Dicen que tenia tanto amor propio, que no solo desconocia, sino que amaba sus defectos, negándose á corregirlos, aun cuando sus amigos se los advirtiesen. ¡Debilidad humana, de que no se eximen los mayores hombres.

Gozó en Roma de los honores y beneficios con que Augusto acostumbraba remunerar á los grandes talentos, y hubiera acaso llegado á mayor fortuna que otros poetas sus contemporáneos; pero la desgracia, que al hombre le es dado pocas veces evitar, le proporcionó los amores de Julia, hija de Tiberio, á quien escribió algunas epístolas amatorias, las cuales miró Augusto como delito de lesa magestad, y las mandó quemar, desterrando á Ovidio á la villa de Tomos en el Ponto Euxino. Allí murió á la edad de

cerca de sesenta años, sin haber podido alcanzar el regreso al seno de su familia, y á su amada patria.

Entre sus copiosas produciones merecen lugar las poesías galantes, en las cuales imitó á los griegos, aficionadísimos á composiciones licenciosas, como se puede ver en Safo, Anacréon y otros varios. Cuando apareció su *Arte de amar* debió causar mucho ruido en aquella capital del orbe conocido, porque aunque la corrupcion de costumbres, necesario efecto de las riquezas y del lujo, habia ya llegado á su colmo, duraban todavía ciertos usos y leyes, sombra de la antigua austeridad republicana, que en la apariencia condenaban toda relajacion y desórden; y seria ciertamente cosa estraña ver un poema preceptivo, que enseñaba la práctica de la misma corrupcion, y que si tal vez no era capaz de introducirla, por lo menos suponia y hacia pública la que interiormente contagiaba á Roma, y era indicio de su decadencia. Lo cierto es que Augusto le halló tan eficaz, que le llamaba *Arte de*

cometer adulterios : juicio que, segun unos, fue la verdadera causa del destierro del autor, y segun otros, solo el pretexto para castigarle por agravios privados. Pero sea de esto lo que fuere, se ve que Ovidio fue castigado por culpas amorosas, á que seguramente le arrastraba su natural propension.

Este *Arte de amar*, que en nuestro español sin impropiedad podríamos llamar tambien *arte de enamorar*, y *arte de cortejar*, está dividido en tres libros. En el primero se enseñan dos cosas : los lugares donde se habian de buscar las mugeres que se quisiesen amar, y el modo de propiciar y poseer su corazon. En el segundo se dan preceptos para que el amor sea duradero. Y en el tercero, hablando con las mugeres, les dicta tambien reglas para amar, y competir con los hombres. De modo que, segun su plan, forma de la pasion amorosa una guerra entre hombres y mugeres : idea á la verdad muy propia y sublime, tomada ingeniosamente de la naturaleza y de las preocupaciones de los dos sexos.

Tiene este poema todas las cualidades de didascálico: brillan en él los principios, la invencion y el órden en cuanto al arte, y en cuanto á la locucion la belleza, la elegancia, la armonía, el laconismo y pureza de la lengua latina. Sus episodios, aunque parte acesoria, tienen tal mérito no solo por su enlace, sino por su delicadeza y hermosura, que en mi concepto exceden al cuerpo de la obra. ¡Ah, si me hubiese sido dable conservar en la traducion toda la belleza del original para confusion de los presuntuosos modernos, que creen igualar á los padres del buen gusto, desdeñando su estudio y aun su lengua! ¿Y quien podrá alabar dignamente la filosofía con que Ovidio trata la pasion de amor, aquella filosofía conveniente á la poesía, de que los modernos nos dan tan escasos egemplos, y que los antiguos poseían y sabian emplear con tanto magisterio?

Ovidio usa en esta composicion de versos elegíacos, que por carácter son sencillos, tiernos y sentenciosos. Yo he procurado ceñirme al

carácter del original : he procurado vestir el latin de castellano , y no éste de latin : he procurado conservar en la prosa el sabor poético, el tono elevado y metafórico del original : empresa harto inacesible á mis débiles fuerzas.

Tal vez no se verá en la traducion toda la gracia poética del original , porque esta consiste por la mayor parte en la sonoridad métrica , en transposiciones , conjunciones, repeticiones, voces tal vez sin equivalente , en transiciones , en alusiones peculiares de tiempos y costumbres, ó en fin en alguna de aquellas circunstancias que ni se pueden conservar , ni tendrian mérito en las lenguas vivas ; ó que conservadas , no serian en opinion de los juiciosos mas que ripio y pedanteria. La diferencia de lenguas es regla fundamental , y por eso son sin duda tan viciosas las traduciones servilmente literales, como las excesivamente libres. Por otra parte el original latino no es de aquellas composiciones en que se debe ostentar y sostener todo el estro poético;

al contrario, perteneciendo al género didascálico, está forzado á imitar la naturalidad prosáica para hacer claros los preceptos, reservando para los episodios mayor pompa, sublimidad y riqueza. Pues véase tambien como esta parte episódica resalta mas en la traducion: alli hallarán con que contentarse los que solo tienen por poesía el estilo altisonante, y no la invencion, variedad, propiedad y fluidez.

Estoy persuadido á que la presente traducion excede á algunas estrangeras que he visto, y aun á la única castellana en verso que se imprimió, y se ha hecho ya tan rara, que son mas raros los que saben que la hay; porque ninguna conviene con el original, como debe. La redundancia y la inexactitud, el mal lenguage y la arbitrariedad son sus principales defectos: en una palabra, las reglas de traducir se hallan quebrantadas en ellas abiertamente. Basta: mi ánimo no es criticar, sino presentar al juicio del público lo que he podido adelantar sobre los que me precedieron.

La he llamado *Arte amatorio*, que es su verdadero título, segun los mas antiguos manuscritos que existen de este poema, y la autoridad de varios escritores que hablaron de él, y le citan.

Aun no tenemos un egemplar correcto de las obras de Ovidio: todos los códices están llenos de errores y variantes, que ponen en perplexidad á los mas peritos en la lengua latina, y á los que trabajaron en purificar su texto y conciliarlo, estudiando el estilo del autor, y confrontando unos pasages con otros análogos, y aun con los de algunos escritores que coinciden en los mismos pensamientos. Por esta razon me ví casi precisado muchas veces á adivinar el sentido genuino, ó interpretarlo, y aun por esto mismo dexarlo acaso imperfecto, cediendo á la necesidad de leer como se halla escrito, y de conformarme con la puntuacion prosódica y ortográfica. Sigo la edicion de Leyden, que pasa por la mas ilustrada y correcta, confesando que á sus notas he debido

mucha luz para entender lugares én que sin tal guia iria á ciegas, y en que aun con ella no me prometo entero acierto.

ARTE
DE
AMAR.

LIBRO PRIMERO.

Si algun romano ignora el arte de amar, lea mis versos, y enseñado con su lectura ame. Por el arte se guia la ligera nao con vela y remos: por el arte se rigen los voladores carros, y por el arte ha de ser regido el amor. Autómedon era diestro en carros y caballos, y Tifis era piloto de la nave argonáutica: empero á mi me designó Venus maestro del tierno

amor: Tifis y Autómedon del amor me llamará la gente.

Es sin duda fiero el amor, y me contrasta muchas veces; mas es niño, de blanda edad, y dispuesto á tornarse dócil. Chiron perfeccionó al muchacho Aquiles con los sonidos de la cítara, amansando con la armoniosa arte la fiereza de su ánimo. Quien tantas veces puso grima á compañeros y enemigos, temia delante del añoso viejo, y presentaba obediente al castigo de este ayo las manos que habian de aterrar á Hector. Chiron es preceptor de Aquiles, yo del amor. Uno y otro muchacho son duros, uno y otro prole de diosa.

Mas el toro sujeta la cerviz al peso del arado, y los briosos alazanes tascan el freno: así el amor cederá á mi voluntad. Por mas que vibre contra mí sus flechas, y abrase mi pecho con sus teas, con lo mismo que me punzó, y con mas violencia me atormentó, con esto me vengaré mejor de sus heridas. No mentiré, ó Apolo, diciendo que tú me inspiraste esta arte, ó que la sé por el canto de las volantes aves: ni que se

me aparecieron Clio ni sus hermanas, como al que guardaba rebaños en los valles de Ascra. La práctica dicta esta obra: creed pues al experto poeta. Cantaré preceptos verdaderos: favorece mis designios, madre de amor. Lejos de aqui, virgenes delicadas, dechado de pudor, y las que ocultais los pies con talares vestiduras *. Yo enseño la venus fructuosa y los permitidos latrocinios de amor, y no manchará mis versos delito alguno.

Los que ahora os alistais por primera vez en las nuevas banderas, trabajad en hallar ante todas cosas el objeto que querais amar: luego en conquistar el corazon de la que os agrade; y últimamente en que su amor sea de larga duracion. Este es el método; este campo recorrerá mi carro, este límite rozarán sus ruedas.

Mientras podeis, y sin ligaduras andais por todas partes, escoged una muchacha, á quien direis: tú eres la única que me agrada. Esta no descenderá para vosotros de las diáfanas regiones: buscareisla adrede con

* *Las matronas.*

El foro ¿quien lo creeria? es aproposito para casos amorosos: en el sutil foro se halla muchas veces la llama del amor. La fuente Apia, dominada por el adyacente templo de Venus construido con mármol, hiende el aire con saltantes aguas. Alli con frecuencia el causídico se dexa coger del amor, y el que defiende á otros no se defiende á sí mismo. Alli con frecuencia faltan palabras al mas eloeuente: nuevos negocios le ocupan, y asi solo trata de la propia causa. El que poco ha era patrono, ahora desea ser cliente. De éste rie Venus desde el templo cercano.

Pero cazad principalmente en los públicos teatros: sitios mas favorables á vuestros designios. Aqui hallareis amor y entretenimiento: las que querais disfrutar una vez, y las que escojais para poseerlas. A la manera que las hormigas en numeroso escuadron van y vuelven sin cesar cargadas de granos para su sustento;

y para librarla de su indignacion la convirtió Júpiter en vaca, y en esta figura huyó al Egipto.

ó como las abejas revuelan por los amenos y olorosos sotos buscando el tomillo y las flores, asi concurren las mugeres ataviadísimas á los juegos solemnes. Su afluencia algunas veces fue embarazo á mi eleccion. Vienen á ver, y vienen á ser vistas. Es peligroso este lugar para el casto pudor.

Tú, ó Rómulo, instituiste el primero espectáculos perturbados por el amor, cuando la robada Sabina deleytó á tus vacantes ciudadanos. Entonces los teatros no estaban decorados de mármoles y colgaduras, ni competian en la escena los vistosos colores. No habia artificio, y la escena se adornaba simplemente con enramadas de verde hojarasca que producia el numeroso palatino. El pueblo se sentaba en gradas hechas de césped, y llevando coronadas con hojas verdes sus desgreñadas cabelleras. Miraban los romanos á las Sabinas, reparando cada uno en la que era de su gusto, y revolviendo en el silencio de su pecho muchos deseos. Quando el flautista etrusco tocaba un rudo tono, baylando el histrion á su compás, en medio de los aplausos

(que entonces el aplauso era desordenado) dió el rey al pueblo la esperada señal para el robo. Desertando repentinamente sus puestos, y publicando con algazára su resolucion, pusieron en las doncellas las concupiscentes manos. Como la timidísima banda de palomas huye de la águila, como la corderita huye de los voraces lobos, asi temieron á los varones que tumultuariamente se precipitaban sobre ellas. Ninguna hubo que no mudase de color: porque el temor era uno; pero no uno el efecto del temor. Unas se arrancan los cabellos: otras quedan atónitas: éstas callan tristes: aquellas llaman en vano á su madre. Unas se lamentan: otras yacen estúpidas: aquellas permanecen: éstas escapan. Fueron robadas por prenda de procreacion, y el pudor mismo convino á muchas. Si alguna se oponia tercamente, y rehusaba al raptor comedido, éste con libidinoso ardor la llevaba en sus brazos. ¿Por qué con lágrimas, la decia, estragas tus lindos ojuelos? Yo seré para tí lo que tu padre es para tu madre. ¡O Rómulo! tú solo

supiste hacer felices á los soldados. Si á mí me cupiese igual suerte, seria soldado. De aqui viene que los grandiosos teatros estén aun hoy llenos de asechanzas contra las hermosas.

Ni dejeis de asistir al certámen de los nobles caballos, pues el circo proporciona oportunidades entre sus inmensos concurrentes. Allí no se necesita explicar por señas los pensamientos, ni se han de notar vuestras acciones. Sentaos cerca de la dama, no estorbándolo alguno; juntad cuanto podais vuestro lado al suyo; y tocadla mal de su grado, como que os constriñe la disposicion del lugar.

Escogitad entonces motivo de familiar conversacion, y desplieguen vuestros labios las cosas generales. Preguntadla con estudio cuyos son los caballos que veis en la liza, y haced sin detencion votos por aquel, cualquiera que sea, á quien favoreciere con los suyos. Llegará el carro en que los ebúrneos simulacros de los dioses son llevados con pompa; aplaudid con respetuosa mano á Venus, como á señora.

Si en el regazo de la muchacha

cayere tal vez polvo, sacudidllo con los dedos; y sacudidllo tambien, aun cuando no lo hubiere. Tomad cualquier pretexto para ser oficiosos. Si el manto muy caido le arrastrare por el suelo, levatandllo, y limpiadle con prontitud la inmundicia. Por premio de esta urbanidad se presentarán á vuestra vista, y *tolerándolo* ella le vereis sus piernas. Cuidad ademas de que los que estuvieren detrás sentados no opriman con opuesta rodilla sus delicadas espaldas.

Las frivolidades atraen á los ánimos livianos: á muchos les fue útil mullir con maña una almohada para hacer mas blando asiento á la muchacha: les fue útil mover con ligero soplo el abanico *, y formar cómodo apoyo para sus pies. Estos medios facilita el circo al amor naciente, y la triste arena esparcida por el inquieto anfiteatro. El vendado rapaz combate muchas veces en aquella liza, y los que miran las heridas

* *Eran hechos de maderas muy delgadas, y mayores que los de ahora, como que no servian para adorno, sino para comodidad.*

de los atletas tienen no menos heridas. Mientras hablan, se divierten, y apuestan sobre quien será vencedor, suspiran llagados, sintiendo las volátiles flechas: contribuyen en parte á variar el espectáculo.

¿Y qué no sucederia si César ordenase representar ahora la batalla naval en que fue echada á pique la pérfida escuadra de los griegos? A este espectáculo * vinieron de los dos mares jóvenes y muchachas, y la ciudad parecia un gran mundo. ¿Quien en tal muchedumbre no hallaria á quien amar? ¡Ah! ¡cuantos fueron aquejados de amor estrangero!

Ya César va á añadir al orbe sojuzgado el resto de no domadas naciones, y los estremos de oriente extenderán ahora el imperio. ¡Parthos, sereis castigados! ¡Alegraos, soldados de Craso, que yaceis sepultados; y vosotras, enseñas romanas, ultrajadas por manos bárbaras! Tendreis un vengador, que en sus prime-

* *Alude á la batalla naval de Accio, bien conocida en la historia.*

cayere tal vez polvo, sacudidlo con los dedos; y sacudidlo tambien, aun cuando no lo hubiere. Tomad cualquier pretexto para ser oficiosos. Si el manto muy caido le arrastrare por el suelo, levatandlo, y limpiadle con prontitud la inmundicia. Por premio de esta urbanidad se presentarán á vuestra vista, y tolerándolo ella le vereis sus piernas. Cuidad ademas de que los que estuvieren detrás sentados no opriman con opuesta rodilla sus delicadas espaldas.

Las frivolidades atraen á los ánimos livianos: á muchos les fue útil mullir con maña una almohada para hacer mas blando asiento á la muchacha: les fue útil mover con ligero soplo el abanico *, y formar cómodo apoyo para sus pies. Estos medios facilita el circo al amor naciente, y la triste arena esparcida por el inquieto anfiteatro. El vendado rapaz combate muchas veces en aquella liza, y los que miran las heridas

* *Eran hechos de maderas muy delgadas, y mayores que los de ahora, como que no servian para adorno, sino para comodidad.*

de los atletas tienen no menos heridas. Mientras hablan, se divierten, y apuestan sobre quien será vencedor, suspiran llagados, sintiendo las volátiles flechas: contribuyen en parte á variar el espectáculo.

¿Y qué no sucederia si César ordenase representar ahora la batalla naval en que fue echada á pique la pérfida escuadra de los griegos? A este espectáculo * vinieron de los dos mares jóvenes y muchachas, y la ciudad parecia un gran mundo. ¿Quien en tal muchedumbre no hallaria á quien amar? ¡Ah! ¡cuantos fueron aquejados de amor estrangero!

Ya César va á añadir al orbe sojuzgado el resto de no domadas naciones, y los estremos de oriente extenderán ahora el imperio. ¡Parthos, sereis castigados! ¡Alegraos, soldados de Craso, que yaceis sepultados; y vosotras, enseñas romanas, ultrajadas por manos bárbaras! Tendreis un vengador, que en sus prime-

* *Alude á la batalla naval de Accio, bien conocida en la historia.*

ros egercicios probó ser consumado capitan. Siendo jóven manda la guerra como hábil veterano. Perdonad, natalicios, pues no se cuenta la edad de los dioses. La virtud es prematura en los Césares. Su genio celestial se levanta mas veloz que sus armas, y lleva con despecho los daños de la cobarde tardanza. Niño era, y con sus manos despedazó Hércules dos serpientes, mostrándose desde la cuna digno de Júpiter. ¡Y cuán grande fuiste tú, Baco, siendo aun mancebo, cuando la vencida India dobló el cuello á tus tyrsos! Jóven excelso, pelearás con el valor y auspicios de tu padre, y vencerás con el valor y auspicios de tu padre. Haz el aprendizage á la sombra de tan grande nombre; y asi como ahora eres príncipe de la juventud, lo serás algun dia de los ancianos. Tienes hermanos; venga la injuria de tus hermanos. Tienes padre; defiende los derechos de tu padre. Te ceñirá las armas tu padre y de la patria, pues el enemigo se apoderó sin su licencia de las tierras del imperio. Tú dispararás justos dardos, y él malvadas saetas; y asi estarán

á favor de tus estandartes el derecho y la piedad. Son vencidos los parthos en la causa, sean vencidos en las armas. Traiga mi capitan al Lacio las riquezas del reyno de la aurora. Padre Marte, padre César, auxiliadle en su jornada, ya que uno de vosotros es dios y el otro llegará á serlo. Vaticino ya: vencerás, dedicaré votivos himnos, y cantaré tus hazañas con heroyca trompa. Haciendo alto, exhortarás con mis palabras á las huestes. ¡Oh! correspondan mis razones á tu valor! Diré la fuga de los partos, y el esfuerzo de los romanos, y los dardos que lanza el enemigo desde sus vueltos caballos. ¿Por qué huyes, partho, para vencer? ¿Qué dejas al vencido? Partho, tu guerrear es ya de funesto presagio. En fin ¿será aquel dia en que tú, el mas bizarro de los príncipes, entres triunfante en un dorado carro, tirado por cuatro blancos caballos? Irán delante los caudillos, atados los cuellos con cadenas, y no podrán salvarse en la fuga, como antes.

Presenciarán el triunfo los jóve;

res alegremente mezclados con las muchachas, y aquel dia dilatará los ánimos de todos. Entonces si alguna os pregunta el nombre de los reyes y plazas, montes y rios, cuyos diseños se lleven tremolados, respondedle á todo, y aun á lo que no pregunte, refiriendo como bien sabido lo que ignoreis. He aqui el Eufrates con la cabeza coroñada de cañas, y aquel rio de cerúlea cabellera es el Tigris. Estos son armenios, aquella la Pérside. Esta ciudad está en un valle de los achemenios. Aquel y aquel son los generales; y se llamarán por los nombres que les deis. Decidlos, si los supiereis: si no, tambien lo creerán.

Tambien los festines proporcionan entrada á las abastecidas mesas, donde ademas del vino hallareis otros placeres. Alli el amor humilla la altivez de Baco, presentado á los brindis por torneados brazos. Cuando Cupido empapó en el vino sus alas rezumosas, se hace pesado, y permanece inmóvil. Sacude velozmente sus mojadas plumas; pero no impide que el amor inunde los corazones.

El vino dispone los ánimos á enardecerse, y á fuerza de beber se disminuyen y desechan los cuidados. Entonces vienen las risas: entonces hasta el pobre toma orgullo: entonces huyen las zozobras y pesares, y se rejuvenece la arrugada frente: entonces la sinceridad, tan rara en nuestro siglo, abre los senos del alma: porque Baco ahuyenta los artificios. Allí las muchachas roban el corazon á los jóvenes, porque Venus en los vinos es fuego en el fuego. La noche y el vino impiden discernir la hermosura; y asi no fieis demasiado de la engañosa luz de las lámparas. Páris miró de dia y á cielo abierto á las diosas, para pronunciar su juicio á favor de la mas bella. Por la noche se ocultan las tachas, y se perdonan todos los defectos; y la obscuridad hace hermosa á cualquiera. Consultad al dia las piedras preciosas y las telas teñidas de púrpura: consultad al dia los talles y semblantes.

¿Para qué os he de nombrar la reuniones mugeriles, acomodada para los que conquistan? Exceden á la

arenas. ¿Que diré de Bayas, y de sus riberas pobladas de albergues ¿ Y qué de los calientes baños de azufre que estan humeando? Uno, saliendo de aquí con el corazon llagado, dixo: no son saludables estas aguas, como cuentan. He allí extramuros de Arícia el templo de la selvática Diana, cuyo sacerdocio se disputa con puntas de ofensivos cuchillos 1. La diosa, aunque virgen y enemiga de los dárdos de Cupido, ha causado á sus devotos, y causará muchas heridas.

Hasta aqui mi musa en desiguales versos os ha enseñado donde habeis de buscar á quien amar, y donde armarle lazos. Ahora me afano á mostraros lo mas importante de mi arte, por qué modos se ha de ganar á la que os agradó. Escuchadme, hombres, con mente dócil, seguros de que no hago promesas vanas. Persuadios firmemente á que todas se pueden coger; y las cogereis, dandoos maña. Antes enmudecerán los pája-

1 *El que vencia sucedia en el sacerdocio, de modo que esta dignidad se podia llamar conquistada.*

ros en la primavera, en el estío las cigarras, y los perros huirán la liebre, que á un jóven se resista la muger suavemente acariciada. Tal que pensareis no condescienda, tambien condescenderá. Bien asi como á los hombres, engolosina á las mugeres la furtiva venus. Los hombres disimulan mal; ellas desean mas encubiertamente. Por eso es ley conveniente que el varon se declare antes, y que la hembra ruegue ya vencida, la novilla brama al toro en los herbosos prados; la yegua relincha al cornipedo caballo.

No es mas punzante en nosotros, ni tan furiosa la lujuria: el ardor viril tiene término natural. Aficionose de su hermano con amor prohibido la ninfa Biblis, y con un dogal castigó en sí lo ilicito valerosamente. Myrra concibió por su padre indebida ternura, y se escondió debaxo de la corteza de un árbol oloroso, donde está ahora llorando. Nos ungimos con sus lágrimas, y conservan el nombre de su dueño.

Habia en los valles umbrios del frondoso Ida un albo toro, orna-

mento de su rebaño : señalado con un poco de negro en medio de los cuernos, tenia esta única mancha : lo demas era como la leche. Las novillas de Gnoso y de Cydon apetecieron sostenerle en su lomo. Pasifae se recreaba en que llegaria á ser adultera del toro, y odiaba celosa á las garridas terneras. Digo lo que es notorio, y lo que no puede negar Creta la fabulosa, que se compone de cien ciudades. Esta misma segaba con desacostumbrada mano tiernas hojas y fresca yerba para el toro. Iba compañera entre el rebaño, sin que detuviese su ida el cuidado del esposo; y el toro era preferido á Minos. ¿De qué te sirve, Pasifae, vestir ropas preciosas, si tu galan es insensible á esas riquezas? ¿qué necesitas espejo tú que corres tras del rebaño por ásperas montañas? ¿Para qué rizas necia tanto el cabello? Cree al espejo que te desmiente de que eres becerra, por mas que quisieras que te naciesen cuernos en la frente. Si amas á Minos, no busques barragan: ó si quieres mas ofenderle, oféndele con hombre. Por bosques y jarales,

dejando el ostentoso palacio, vaga la reyna, como bacante inspirada por el dios aonio. ¡Ah! ¡quantas veces miró con mal gesto á una novilla, diciendo ¿por qué ésta agrada á mi querido? Ved como trisca delante de él en las praderas, y no dudo que neciamente se imagine que le agrada con saltar asi. Decia, y mandaba al punto quitarla de la vacada, y ponerla sin razon á tirar del duro arado. O la hacia caer ante las aras víctima del maquinado sacrificio, teniendo alegre ella misma las entrañas de su competidora. Y siempre que aplaca á los númenes con rivales degolladas, teniendo sus entrañas. Andad ahora, decia, á agradar á mi dueño. Ya pretendia la suerte de la ninfa Europa, ya la suerte de Jò: ésta porque fué vaca, la otra porque cabalgó en un toro. Pasifae sació por fin su pasion con la guia del rebaño, metiéndose dentro de una vaca de madera; y el parto descubriò su autor 1.

1 *De este coito bestial nació Minotauro, que encerró Dédalo en el laberinto de Creta.*

Si Erope no hubiera sucumbido al adulterio de Tiestes, sirviendo á un solo varon, no hubiera Febo retrocedido en medio de su carrera, ni con vueltos caballos conducido ácia la aurora su carro. La hija, despues de hurtar á su padre Níso el cabello de la invencibilidad, con las ingles y el pubes sirvió de pasto á perros rabiosos. Fué inhumanamente asesinado por su consorte el atrida Agamenon, el que en la tierra habia escapado á Marte, y en el mar á Neptuno. ¿Quién no vertió lágrimas sobre la hoguera de Creüsa, y sobre la madre ensangrentada con la muerte de sus hijos? Lamentó Fenix con secos gemidos el vilipendio de su padre. Los espantados caballos despedazaron á Hipolito. Finéo, ¿porqué arancas los ojos á tus inculpables hijos? Sobre tu cabeza recaerá este castigo.

Tantas desventuras se causaron por lascivia femenil. Es mas acre que la nuestra, y tiene mas vehemencia. Ea pues, no dudeis de lograr todas las muchachas: apenas habrá entre mil una que resista á vuestras soli-

citudes. Las que otorgan, y las que niegan se gozan de ser rogadas. Para que os engañeis, al principio os darán repulsa; pero ¿por qué engañaros, siéndoles sabrosa la novedad en los deleytes, y arrastrando mas su corazon los vedados? Mas colmada parece siempre la mies en el campo ageno: mas abundante en leche el rebaño vecino.

Pero ante todo procurad conocer á la sierva del objeto anhelado, para que os facilite su trato. Ved que interviene en los consejos de su ama, y que es sabedora no poco confidencial de sus secretas diversiones. Sobornadla con ruegos y con promesas, porque si ella quiere obtendréis facilmente lo que deseais. Elija ella el tiempo (tambien los médicos guardan tiempos) en que la voluntad de su señora se manifieste fácil, y dispuesta á ser ganada. Estará dispuesta la voluntad cuando alegrísima sobre manera lozaneare, como el sembrado en tierra fértil. Asi como la tristeza comprime los corazones, la alegría los ensancha: entonces se abren por sí mismos, y Venus entra no dificilmente. Cuando Troya estaba tris-

te, se defendió peleando: entregada al regocijo recibió el caballo preñado de soldados.

Háse tambien de propiciar cuando se doliere injuriada por combleza del marido: entonces redoblad vuestras artes, para que no quede sin venganza. Despierte su atencion la sierva al peinar por la mañana sus cabellos, añadiendo á la vela la fuerza del remo. Y suspirando diga entre sí con leve murmullo: á mi parecer nunca podrás pagarle en la misma moneda 1. Hable entonces de vosotros en términos persuasivos, jurando que moris locamente por sus amores. Aproveche la coyuntura, no sea que se abatan las velas, y amaine el viento. Desaparece brevemente la ira, como la fragil escarcha.

¿Me preguntaréis acaso si convendria corromper á la misma tercera? Se necesita en esto grande fortuna. Muchas con el concúbito se hacen mas activas, y otras mas negligentes. Las unas os prepararian el don de su señora, las otras labrarian sus

1 *Se entiende del marido amancebado.*

placeres. El acierto es eventual: y aunque esto salga bien á los atrevidos, mi consejo es abstenerse.

No os conduciré yo por eminencias y precipicios, ni ningun joven será chasqueado, siendo yo su director. Si la confidenta, al recibir y dar los billetes, os place tanto por su figura, como por su puntualidad, haced por gozar primero á la señora y sígala ella en la suerte. No habeis de empezar la venus por la sirviente. Lo único que aconsejo (si se da crédito al arte, y no teneis mis dichos por palabras vagas) es: ó no intentar, ó perfeccionar la obra. Se quita el descubridor, entrando ella una vez á la parte en el delito. En vano se esfuerza á volar el pájaro cogido en la liga: no escapa facilmente el jabalí asido en las redes; ni el pez huye herido y preso en el anzuelo. Asaltad la plaza, y no os aparteis sino vencedores. Entonces no os venderá ligada con la culpa de entrambos, y sabréis cuanto haga y diga su señora. Pero sed muy callados: porque si no la descubrís, sabréis siempre las interioridades de vuestra amiga.

Yerra el que opina que solo deben observar el tiempo los navegantes y los operosos cultivadores. No siempre se ha de confiar la siembra de la falaz apariencia de los campos, ni embarcarse siempre que el mar parece en calma; ni es siempre seguro conseguir las buenas muchachas. Hay tiempos mas acomodados á tales conquistas. Si se acercare su cumple años; ó las calendas de marzo, consagradas á Venus; ó si el circo estuviere no adornado con mezquinas estátuas, como antes estuvo, sino enriquecido con despojos de reyes 1; diferid el negocio, pues entonces se apresura el triste invierno, y las pleiadas: entonces las cabrillas se sumergen en las marinas aguas. Entonces es bien desistir: entonces que apenas hay navio que con lacerados miembros no estrelle fracasado.

Comenzaréis acertadamente por el tiempo de la batalla que enroxeció

1 *No es oportuno, dice, darse á galanterias cuando se representan tragedias, porque sus efectos terror y compasion desvian el corazon mugeril de corresponder á ellas. ¡Qué cultura!*

con latina sangre al lloroso Alia: ó en los dias saturnales, destinados á la holganza, y en las fiestas séptimas celebradas por el palestino Syro. Sea para vosotros de mucha superstición el natalicio de la amiga; pero el dia en que se ha de regalar tenedlo por aciago. Por mucho que lo eviteis, ella os lo sacará, pues la muger sabe el arte de chupar el dinero al amante deseoso. Vendrá un desaliñado mercader á casa de la antojadiza compradora, y en vuestra presencia mostrará sus mercadurías. Las cuales ella, como que le pareceis conocedores, os rogará que veais. Despues os besará, y en seguida os pedirá para comprarlas. Os dirá que las necesita ahora, y que ahora se las compreis, jurando quedar con esto contenta para muchos años. Si os escusais con que no teneis dinero en casa, os pedirá una obligacion; y no os evadireis con toda vuestra ciencia.

¿Pues que cuando pide dádivas para las libaciones en el dia de sus años, renovando su nacimiento cuantas veces lo necesita? ¿Y qué cuando plañen desconsoladas por fingidas pér-

didas, como la de habérseles caido una piedra del pendiente? Tambien piden prestadas muchas cosas, y no las vuelven. Las perdeis, y este daño queda sin agradecimiento. En suma, no me bastarian diez bocas y otras tantas lenguas para proseguir las sácrilegas socaliñas de las rameras.

Tantead el vado con un billete, que vaya como primer mensagero de vuestro pensamiento. Llenadle de requiebros, imitando las palabras de los amantes, y acompañándolas con eficaces súplicas. Movido Aquiles con la plegaria de Priamo, le donó el cuerpo de Hector; y los dioses airados se inclinan á la voz rogadora. Prometed, porque ¿qué daña el prometer? Cualquiera puede ser liberal en promesas. La esperanza alimenta por largo tiempo una vez consentida. La esperanza es engañosa; pero es una divinidad apropósito 1.

Una muger os dexará con razon cuando la hayais dado algo, y pagada de lo pasado nada se exponga á

1 *Una divinidad que juega mucho en los negocios del mundo.*

perder. Pero no dando, aparentad siempre que dareis. Asi engaña un campo estéril muchas veces á su dueño: asi un jugador que pierde, sigue perdiendo cebado en la avaricia de afortunada suerte. Esta es la obra, esta la habilidad: adquirir sin interés los primeros favores; porque la que gratuitamente complació, continuará complaciendo. Enviadla pues billetes llenos de ternura para reconocer antes el camino, y esplorar la voluntad. Cydipe fué seducida por una carta, atada á una manzana, cuyas expresiones encendieron á la incauta en su pasion.

Amonesto á la juventud romana que aprenda retórica, no solamente para defender á los medrosos reos. Aplaudirá á la elocuencia tanto la amartelada muchacha, como el pueblo, los jueces graves y el circunspecto senado. Disimulad sin embargo el arte, y no os jacteis de elocuentes. Desterrad de las cartas las palabras afectadas. ¿Quién sino un falto de talento, hablará á su tierna amiga como declamador? A veces son las cartas estudiadas causa de aborrecimiento.

Empero no acostumbreis á ensortijar con hierro los cabellos, ni á pulir las piernas con la áspera pómez. Dejad esta afeminacion á los sacerdotes que con frigios tonos cantan ahullando á la madre Cibeles. A los hombres les conviene compostura descuidada. Teséo prendó á Ariadna sin arrebolarse ni rociarse con esencias. Fedra amó á Hipólito, que no usaba de muchos atavíos; y era cuidado de Venus Adonis en trage inculto. Cuidad del aséo, aunque la cara esté fusca con los egercicios del campo marcio. Llevad bien hecha y sin manchas la toga. No tengais asquerosa la lengua, los dientes llenos de sarro, ni naden los pies en amplo calzado. No lleveis la cabeza deformemente trasquilada: traed el cabello y la barba cortada por mano hábil. No tengais largas y con suciedad las uñas, ni sobresalga pelo alguno en las ventanas de la nariz. Evitad que os huela mal el aliento, y el cuerpo á sobaquina. Todo lo demas es de mugeres lascivas, ó de aquel varon que busca torpemente varon.

He aqui á Baco que llama á su poeta, y como protector de amadores favorece la llama con que él mismo se abrasa. Ariadna erraba demente por la desierta playa de Gnoso en aquella parte por donde bañan á la pequeña Dia las marinas ondas. Como estaba en el sueño 1 velada con desceñida túnica, los pies desnudos, y destrenzados los rubios cabellos, demandaba con gritos á las sordas olas el cruel Teséo, vertiendo un rio de desmerecidas lágrimas, que regaban sus rosadas mejillas. Clamaba y lloraba juntamente, y en sus voces y llanto parecia mas hermosa. Golpeándose otra vez el regalado pecho, ¡El pérfido se ha ido! dijo. ¿Qué será de mí? ¿Qué será de mí? Dijo, y toda la ribera resonó con el ruido de los cimbalos y atabáles pavorosamente tañidos. La conmocion la derribó en tierra, interrumpiendo sus últimas palabras: quedó sin movimiento como amortecida. Al punto vinieron las bacantes tendida la me-

1 *Esto es, como habia despertado, porque Teséo la dejó durmiendo.*

lena por las espaldas : al punto los ligeros sátiros, cortejo precursor del dios : al punto el viejo beodo Sileno, que teniéndose apenas á caballo del asno, se asia mañoso de las crines. Entretanto que seguia á las bacantes, y que las bacantes ya le huian, ya le buscaban, picó al cuadrúpedo con los talones, y como mal ginete dió de cabeza caido del orejudo asno. Los sátiros le gritaron. Sus arriba, arriba, padre. Ya el dios desde el carro tegido de uvosos pámpanos detiene con las riendas de oro los uncidos tigres. Quedó Ariadna sin color, sin habla y sin llamar á Teséo. Tres veces intentó huir, y tres veces embargada por el miedo tembló como las vacias espigas sacudidas por el viento : como la caña leve se bambolea en la cenagosa laguna. A quien el dios, Heme aqui, dijo, custodia tuya mas fiel que Teséo : depon el miedo : de Baco, Ariadna, eres esposa. Por dote te doy el cielo : del cielo ástro radiante, llamado corona gnosiaca 1, serás guia á la

1 *Lo mismo que corona de Ariadna.*

incierta nave. Dijo, y porque ella no se espantase de los tigres, saltó del carro, y la arena hizo lugar á sus pies. La llevó abrazada contra su pecho, porque á la verdad no tenia fuerza para resistirse; bien que es fácil á los dioses poderlo todo. Parte de la comitiva cantó Hymenéo: parte clamó Evoé evoé. Asi fueron juntos al tálamo nupcial la novia y el dios.

Asi que, cuando en los convites brindareis los báquicos dones, sentados mano á mano con alguna muger, deprecad al Nyctelio 1, padre de los nocturnos sacrificios, mande á los vinos no perturbar vuestro cerébro. Allí tendreis libertad de hablar á media voz muchas cosas significativas, procurando que ella oiga lo que decis. Escribid en la mesa breves galanterías con las gotas de vino derramadas, como poner su nombre, para darle á conocer que es vuestro dueño. Mirad sus ojos con ojos intérpretes de vuestra pasion. Un semblante taciturno habla á veces mas que la len-

1 *Sobrenombre de Baco.*

gua. Haced por tomar el primero el vaso en que haya bebido, y bebed por donde sus labios le hayan tocado. Y cualquiera cosa de comer que haya partido con los dedos, pedídsela, y al dárosla tocadle la mano.

Trabajad tambien en adular al marido, pues hecho amigo os será muy útil. Si bebeis por suerte, dejadle la suerte primera; y dadle la corona quitada de vuestra cabeza. Si es de clase inferior ó igual, dejadle tomar de todo antes: deferid á él, y no le contradigais. Es via frecuente y segura engañar solocor de amistad; pero aunque frecuente y segura, es via criminosa.

Excédase enhorabuena el encargado de probar el vino y administrarlo 1; pero yo os prescribiré la medida cierta con que habeis de beber, y es mientras tengais firmes el juicio y los pies. Evitad sobre todo las rencillas dimanadas del vino, y harto capaces de parar en golpes. Mató á Eurytion la brutalidad en em-

1 *Habla de los criados ó mayordomos de los lúculos de aquel tiempo.*

briagarse : la mesa y el vino son mas propios para agradable pasatiempo.

Si teneis buena voz, cantad; y si cuerpo ágil, bailad. Agradad por cualquiera habilidad con que podeis agradar. Como la embriaguez verdadera ofende, asi fingida divierte. Fingid pues que vuestra lengua tartamudéa, para que se atribuya al demasiado vino cuanto hagais ó digais con menos decencia. Decid saludes á la querida y saludes al que duerme con ella; pero á este imprecadle con interior siniestro. Cuando acabado el convite se levante de la mesa (la misma concurrencia os facilitará el accéso) arrimándoos despacio interpolados entre los demas, pellizcadla, y dadla una pisadita.

Se aproxima el coloquio. Desechad la nimia cobardía: lejos el encogimiento, pues Venus y Fortuna ayudan al atrevido. No os dictaré yo lecciones para ser elocuentes. Con solo empezar, os vendrá espontáneamente la facundia. Haced el enamorado, imitando con las palabras la enfermedad amorosa, y procurando con arte que os den fé. Y no habrá tra-

bajo en que os crean, porque ninguna hay que no presuma de ser amable: por muy feas que sean, todas se juzgan con atractivos para agradar. Empero muchas veces se empieza á amar por chanza, y muchas veces llega á ser de veras lo que al principio se finge. Sí, mugeres: cuanto mas complacientes seais para estos remedadores, tanto mas sincero se hará el amor que poco ha era falso.

Tratemos de sorprender el corazon con imperceptibles cariños, como las aguas puras socavan la pendiente orilla. No tengais empacho de alabar su cara y sus cabellos, sus torneadas manos, y sus enanos pies. Los elogios de la hermosura lisongean tambien á las castas; y el parecer hermosas es cuidado agradable de las doncellas. ¿Por qué no se corren ahora Juno y Palas de haber puesto en juicio su belleza en medio de las selvas frigias? El pavon de Juno ostenta, cuando le alaban, el tornasolado brillo de sus plumas; y si le miran con indiferencia, esconde la riqueza de su adorno. Los caballos entre las contiendas de la rápida carrera se enva-

necen con el aplauso de su cuello y bien peinadas crines.

No andeis escasos en prometer: las promesas cautivan á las mugeres. Poned á cualesquiera dioses por testigos de lo prometido. Júpiter desde las alturas rie los perjuros de los amantes, y manda á los vientos de Eolo que lleven los que son nulos. Júpiter solia jurar en vano á Juno por el lago estygio, y él mismo nos alienta con su egemplo. Importa que haya dioses; y pues importa, creamos que los hay. Ofrezcámosles incienso y vino en las antiguas aras, porque no yacen en el ócio, ni sumidos en el letargo. Vivid con probidad, pues la deidad os observa. Restituid los depósitos: sed religiosos en cumplir los pactos: huya la fraude: no seais homicidas. Burlad impunemente, si sabeis, solo á las mugeres. Esta es la única fé á que es mas vergonzoso, no corresponder con dolo. Engañad á las engañadoras: son raza pérfida por la mayor parte; caigan pues en los lazos que tendieron.

Cuéntase que el Egipto careció de las lluvias que fertilizan los campos,

padeciendo en sequedad nueve años. Trasio se acercó al rey Busíris, y le mostró que Júpiter se aplacaria, derramando en sacrificio la sangre de un estrangero. Tú serás, respondió Busíris, primera víctima inmolada á Júpiter, y como estrangero atraerás la lluvia al Egipto. Y Falaris tostó en el toro los miembros del inhumano Perílo, estrenando el autor para su daño la obra. Justos fueron los dos tiranos, porque no hay mas equitativa ley, que la de que perezca con su misma arte el inventor del suplicio. Asi que, engañando con razon los perjurios á las perjuras, sufrirá la muger las falsías de que dá exemplo.

Las lágrimas son provechosas: con lágrimas ablandaréis á los diamantes. Haced, si podeis, que vea las mexillas humedecidas con el llanto. Si no podeis llorar (porque no siempre vienen á deseo las lágrimas) estregad los ojos con la mano mojada. ¿ Qué advertido no mezclará besos con las dulces expresiones? Aunque ella no los dé, tomadlos sin licencia. Acaso lo repugnará al principio, y os llamará insolente; pero no obstante

querrá que la venzais en esta repugnancia. Precaved solamente que al robar los besos no lastiméis sus encarnados labios, no sea que se queje de que son brutales vuestros besos.

El que tomó besos, y no toma lo demas, será digno de perder tambien los que se le han dado. Despues de los besos ¡cuanto falta para completar el deseo! El dexarlo no es ya pudor, sino necedad. Lo llamarán violencia; pero es grata esta violencia á las mugeres, las cuales por lo regular quieren dar por fuerza lo que las deleyta. Cualquiera de ellas á quien se roba por sorpresa un gusto de amor, se regocija, y tiene esta malicia por agasajo. Pero la que pudiendo ser obligada, se va sin que la toquen, aunque afecte satisfaccion en el semblante, quedará descontenta. Febe fue violada, y á su hermana se le hizo fuerza; y con todo eso una y otra se agradaron de sus forzadores.

Hay una fábula, que aunque sabida, merece no omitirse. Deidámia estaba ya unida con Aquíles, cuando la diosa Cíprida habia dado á Páris la recompensa de preferir su belleza

á otras dos diosas en el monte Ida. Ya la nuera de Príamo venida de diverso pais era en los troyanos muros esposa de Páris. Los griegos aliados juraban vengar al ofendido marido; porque de él solo era la afrenta, pero del público la causa. Aquíles estaba disfrazado con ropas largas de muger, maldad entonces, si no fuera por acceder á los ruegos de su madre. ¿Qué haces, nieto de Eaco? No es tu oficio el de hilar lana. Busca timbres en la ocupacion de Palas. ¿Qué á ti los canastillos? Mas bien estará en tu mano el escudo. ¿Por qué tienes el huso en la diestra que derribará á Héctor? Arroja las mazorcas del torcido estambre; blandirás tu lanza con esa fuerte mano. Casualmente habia en la misma mansion una pulcela de estirpe régia, que por su estupro conoció que aquel era varon. Fue vencida por violencia, y asi debemos creerlo; pero tambien que ella se dejó vencer. Cuando Aquíles se apresuraba á marchar, y habia tomado ya las bélicas armas, Detente, le decia reiteradamente. ¿Dónde está ahora la fuerza? ¿Por qué detienes, Deidá-

mia, con cariñosas palabras al agre-sor de tu estupro?

Ciertamente hay cosas, que así como es ruboroso proponerlas, así se admiten con gusto propuestas por otro. ¡Ah! ¡demasiado presume un jóven de su hermosura, si aguarda que la muger pida favores! Á los hombres toca empezar: á los hombres toca requestar con palabras suplicantes; y á ellas aceptar benignamente los dulces ruegos. Si quereis gozar, rogad, pues ellas desean solamente ser rogadas. Manifestadles pues lo que apeteceis. No desdeñaba el mismo Júpiter de dirigir súplicas á las antiguas heroínas, y ninguna repelió al gran Júpiter. No obstante si veis que á las súplicas opone orgullosa dureza, dexad lo comenzado, y volved atras. Muchas se apasionan de quien las huye, y desaman á quien las busca. Solicitando con mas tibieza, apartaréis el fastidio. No siempre se alcanzan goces de Venus por el declaradamente enamorado; á veces entra el amor cubierto con velo de amistad. Por este medio he visto enamorarse á mugeres insociables, y al que habia sido

amigo transformado en amador.

Sienta mal al marinero la tez blanca, pues los vientos marítimos y los rayos del sol deben ennegrecerle. Tambien sienta mal al labrador, porque siempre á la inclemencia revuelve la tierra con la hazada y corva reja. Y los que aspiran á arrebatar la palma en los juegos olímpicos serian vituperables en tener blancos los cuerpos. Todo amante esté descolorido, pues la palidez es color propio de acongojados amantes: éste les viene bien, aunque imaginen que no importa el semblante. Pálido erraba Orion por los bosques en pos de la esquiva Lyrice: pálido estaba Dafnis por la insensible Naïs. La palidez sea índice del corazon, y no parezca despropósito tapar con gorro la atusada cabellera *. Enflaquecerán á los juveniles cuerpos las largas vigilias, la cavilacion, y las ánsias que siguen á un amor intenso. Para condoler á la querida andad miserables, de modo

* *Entre los romanos llevar gorro era señal de enfermedad. Habla pues aqui Ovidio de las dolencias amorosas.*

que cuantos os vean puedan llamaros amantes.

¿Me quejaré ó aconsejaré yo que mezcleis todo lo permitido ó ilícito? Amistad y fé son palabras vacías de sentido. ¡Ay de mí! no hay seguridad en alabar al compañero la persona que amais. Creyendo las alabanzas, pensará en desbancaros. Es cierto que Patróclo no corrompió la amante de su caro Aquiles, y Fedra fue casta con Pirítoo. Pílades amaba á Hermione como Apolo á Palas, y como á Elena su hermano gemelo Cástor. Pero si alguno espera otro tanto, espere coger manzanas del tamariz, y pida miel á los rios.

Es natural la inclinacion al mal: cada uno procura sus gustos, y éstos son mas aceptables, si vienen á costa de los demas. ¡O corrupcion! No es temible para un amante el enemigo; y para estar seguro debe desconfiar de sus fieles amigos. Guardáos del pariente, y del hermano y del caro compañero: todos estos os darán verdaderos motivos de recelar.

Debia de concluir; pero habiendo mil genios entre las mugeres, con



mil medios se ha de propiciar su corazon. No produce todos los frutos una misma tierra: esta es buena para viñas, aquella para olivas, y la otra para trigo. Hay tantas inclinaciones diversas como personas en el mundo. El prudente se acomodará á todos los caractéres. Imitará á Protéo, que ora se mudaba en la corriente de un rio, ora en leon, ora en árbol, ora en cerdoso jabalí. Entre los peces unos se cogen con fisga, otros en redes, otros en hueca nasa.

Ni son buenos unos mismos medios para todas las edades. Una cierva vieja vé los lazos á mayor distancia. Si pareceis astuto á la inexperta, y descarado á la modesta, al punto apocadas desconfiará de vosotros. De aqui es que las que no se atreven á entregarse á un hombre distinguido, se abandonan á los viles abrazos de un tuno.

He desempeñado la primera parte de la empezada obra. Echemos aqui las anclas para detener la nave.

LIBRO SEGUNDO.

Loor á Apolo: dos veces loor á Apolo. La presa apetecida cayó en mis lazos. El regocijado amante orne mis versos con verde palma, y ensálceme sobre Hesíodo y el anciano Homero. Tal era el hijo de Príamo, cuando con la robada consorte regresaba viento en popa de la guerrera Amyclas. Tal era Pélope, cuando iba en carro victorioso transportando á Hipodámia en ruedas estrangeras. ¿ Para qué te aceleras, jóven? Tu bagel navega aun en alta mar, y está léjos el anhelado puerto. No es bastante haber adquirido, siendo yo el consejero, el objeto de tu amor. Con mis lecciones fue captado: con mis lecciones se ha de conservar. Porque no se necesita menos sabiduria para defender lo ganado, que para adquirirlo. En esto puede influir la

ventura; pero aquello es obra del arte.

Inspiradme propicios ahora, Cupido y Cyteréa, si alguna vez me favorecisteis: inspírame ahora, Eráto, tú que tienes nombre de amor. Grandes cosas emprendo: enseñar por qué artes se ha de hacer estable al amor, muchacho vagabundo por el vasto universo. El es liviano, tiene géminas alas para volar, y es difícil imponerles reglas.

Minos habia cerrado á Dédalo todos los pasos por donde podia escapar; mas él halló la via arriesgada de salvarse volando. Luego que Dédalo hubo encerrado en el laberinto al varon semibuey, ó al buey semivaron *, concebido por la abominacion de su madre; rectísimo Minos, dixo, pon término á mi destierro, y vayan mis cenizas á reposar en la paterna tierra. Y ya que agitado de los hados rigurosos no pude vivir en la patria, á lo menos séame dado el morir. Concede que se restituya á ella

* *El minotauro, engendro de un toro y de Pasífae muger de Minos.*

mi hijo, si en mis años no me consideras á mí digno de esta gracia: y si no quieres concedérselo al muchacho, concédeselo al viejo. Esto dixo; pero ésto y mucho mas era justo decirle. Inflexible Minos le negaba el regreso. Al punto que lo entendió, Ahora, dixo, ahora tienes campo, ó Dédalo, para exercitar tu ingenio. Minos es señor de la tierra y del mar, y ni la tierra ni el agua están francas para mi fuga. Resta el camino del ayre; por el ayre tentaré ir. Ayuda mi designio, alto Júpiter. No presumo sublimarme hasta los estrellados asientos; pero no tengo sinó este camino para librarme del rey. Si hubiera salida por el estygio, vadearía las estygias aguas: permítaseme crear leyes para mi naturaleza. Los males aguzan á veces el ingenio: ¿quién jamas hubiera creido que un hombre habia de caminar por las aëreas regiones? Puso en órden unas alas con plumas volátiles, atando esta ligera obra con hilo, y sujetando su parte inferior con cera derretida al fuego: acabóse el trabajo del nuevo artefacto. Manejaba el muchacho sonriéndose la cera y las

plumas, ignorante de que esta invencion se preparaba para sus hombros. A quien su padre dixo: en este bagel hemos de aportar á nuestra patria; con este auxîlio hemos de salvarnos del cautiverio de Minos. Este no pudo cerrarnos el ayre; todo lo demas lo ha cerrado. Ya que podemos, rompe con mi invento los ayres. Pero no has de mirar á la osa, al boyero que la acompaña, y al orion armado con espada. Regla tu vuelo al mio; yo iré siempre delante. Sea tu cuidado seguirme; guiando yo irás seguro. Porque si nos elevamos á las etéreas esferas, acercándonos al sol, la cera se liquidará con el calor de sus rayos; y si con humildes alas atravesamos muy inmediatos el mar, las movibles plumas se humedecerán con sus azuladas aguas. Toma pues un vuelo medio, y teme, hijo mio, los vientos: ácia donde sople el ayre agita las favorables velas. Entretanto que le daba estos avisos, acomodaba las alas al muchacho, y le enseñaba á servirse de ellas: bien como la ave dirige á los endebles hijuelos. Atóle despues las alas, proporcionadas á sus hombros,

y le entregó no sin temor al nuevo viage. Al echar á volar besó tiernamente al pequeñuelo, y las paternales megillas no contuvieron sus lágrimas. Habia una colina menor que el monte, y mas alta que la llanura: de alli se dieron los dos á la desgraciada huida. Movia Dédalo sus alas, y miraba las del hijo, sosteniendo siempre su rumbo. Pero ufano Icaro de transitar por no descubierto camino, deponiendo el temor, voló con mas osadia de la que prestaba el arte. Viólos uno que con trémula caña pescaba peces, y su mano paró en la ocupacion. Ya habian dejado á la izquierda las islas de Samos y Najòs, las de Páros y Delos, amada de Apolo; y á la derecha quedaban las de Lebynto, Calymna de sombríos bosques, y Estimpaléa ceñida de pescosos vados; cuando el imprudente muchacho con harta temeridad se remontó mas arriba, abandonando á su guia. Rómpense las ligaduras, derrítese la cera con la inmediacion del sol, y ya el sutil viento no sostenia el movimiento de sus brazos. Atónito echó la vista al mar des-

de tanta elevacion, y el horrible miedo ofreció á sus ojos los crepúsculos de la noche. Acabó de liquidarse la cera, y él batia los desnudos brazos. Estremécese, y no tiene con que sostenerse. Cayó, y cayendo, Padre, ó padre, me llevan, dixo: y las cerúleas aguas sofocaron sus voces. El infeliz padre, no padre ya, Icaro, clamó, ¿dónde estás, Icaro? ¿ó á qué parte del cielo vuelas? Icaro, clamaba; pero vió sus alas en el mar. La tierra hospedó sus huesos, y las aguas retuvieron su nombre.

No pudo Minos refrenar las alas de Dédalo; y yo me aparejo á detener al dios que inconstantemente vuela. Aquel se engaña que recurre á la mágia de Tesália, y al ipománes confeccionado con la carúncula que se arranca de la frente del potro recien nacido. No son poderosas de fijar al amor las yerbas de Medéa, ni los encantos de los marsos * mezclados

* Marsos: *antiguos pueblos del Abruzzo. Tomaron el nombre de Marso, hijo de Circe, y aprendieron de él á ser famosos encantadores y hechiceros.*

con mágicos conjuros. Si con hechizos se pudiese conservar el amor, Medéa hubiera poseido á Jason, y Circe á Ulises.

En vano se dan á las mugeres brevages amatorios, que causan palidez. Estas confecciones trastornan el espíritu, y tienen la virtud de enloquecerle. Léjos todo lo ilícito: para que os amen, sed amables: en lo cual no influyen el semblante ni la hermosura sola. Aunque seais un Niréo predilecto en el antiguo Homero, y un Hylas robado por supercheria de las Naïades; para retener á vuestra amada, y no estrañaros abandonados, á las gracias del cuerpo añadid las dotes del ingenio. La hermosura es deleznable bien: se aja á proporcion que entra en años, y fenece limitada en su período. No siempre florecen las violetas y los anchos lirios *; y los rosales que ya no llevan rosas, se

* *En el original elegantemente* hiantia lilia. *He traducido* anchos, *porque siendo los* lirios *las flores que mas se abren, el adjetivo* abiertos, *comun á todas, no expresaria la demasiada abertura de ellos.*

herizan de agudas espinas. Vosotros, preciados de hermosos, pronto vereis canos vuestros cabellos; pronto vendrán las arrugas á surcar vuestro cuerpo.

Perfeccionad pues al espíritu, que no se marchita, y sostendrá vuestra belleza. El solo permanece hasta el lóbrego sepulcro. Sea no leve estudio vuestro cultivarle con las buenas letras, y aprender dos lenguas*. No era hermoso, pero era facundo Ulises; y con todo eso apenaba con su amor á las Nereidas. ¡O cuantas veces se dolió Calipso de la celeridad de su partida! ¡Y cuántas le detuvo negándole estaba el mar para hacerse á la vela! De tiempo en tiempo le rogaba contase el asedio de Troya; y él solia referir muchas veces el mismo suceso de modo diferente. Un dia estando de consumo en la playa, exigió la pulcra Calypso le contase las cruentas hazañas del capitan de los Tracios. El con una varita, que por acaso empuñaba, dibujó

* *Griega y latina. Las demas eran tenidas por bárbaras.*

la pedida historia en la arenosa orilla. He aqui, dijo, á Troya; y figuró sus muros en la espesa arena: este es el Simoïs, y aqui á sus márgenes mi campamento. Aqui estaban las trincheras (y las pintaba) que deshicimos con muerte de Dolon cuando vigilante intentó robar los caballos de Aquiles. Allá estaban las tiendas de Reso, rey de Tracia, á quien á obscuras cogí los caballos. Trazaba otras muchas figuras, cuando las improvisas olas borraron á Troya y los reales de Reso con su general. Entónces la ninfa, las olas, dixo, que esperas fieles para irte, ¿no ves cómo han destruido tan grandes nombres?

Asi pues, confiad poco en la figura mudable. Seais quien fuereis, ennobleceos con mas sólido mérito. Gana principalmente las voluntades la fácil condescendencia: la aspereza y los duros modales producen ódio. Aborrecemos al gavilan, porque vive siempre de la rapacidad; y á los lobos, porque acostumbran á ir contra el tímido rebaño. La golondrina, por mansa, está

libre de las asechanzas del hombre; y las aves caónias tienen palomares donde anidar. Vayan pues fuera las rencillas y la maledicencia entre amantes; aliméntese el tierno amor con palabras de dulzura.

Por las disensiones huyen las casadas á sus maridos, y los maridos á sus mugeres; persuadiéndose á que se deben siempre recíprocos tratamientos. Bueno para las casadas: los disturbios domésticos son lucro de su dote. Pero la amiga oiga requiebros por siempre. No habeis unido lecho por disposicion de las leyes: amor solo egerce entre vosotros el oficio de la ley. Gastad pues tiernas caricias, y expresiones que halaguen sus oidos; y asi recibirosha siempre con alegria.

No me constituyo yo preceptor de amores para los ricos. El que diere no necesita de arte. Consigo lleva la ciencia quien cuando le peta dice: Toma. Cedo: con su dinero será mas estimado que con mis advertencias. Compongo estos versos para pobres, porque yo amé como pobre. Cuando no podia regalar dádivas, regalaba

palabras. Ame el pobre con circunspeccion: el pobre tema hablar mal: sufra muchas cosas que no sufririan los ricos. Acuérdome que irritado una vez descompuse al dueño mio los cabellos: ¡ay de mí! ¡cuán malos dias me costó aquel enojo! Ni sentí, ni creo haber desgarrado su túnica; mas ella lo dixo, y la rescaté á mi costa. Vosotros los que sois prudentes evitad defectos de vuestro maestro: temed los males de mi culpa. Guerra con los parthos, y haya siempre paz con la graciosa amiga; y chanza, y cuanto dé pábulo al amor.

Si no fuere con vosotros bastante cariñosa y afable, sufrid y tolerad: con el tiempo se tornará blanda. Doblegándolas con suavidad, se enderezan las encorvadas ramas del árbol; y se quiebran violentándolas con fuerza. Con suavidad se cortan las raudas aguas de los rios; y no pudieran vadearse nadando contra la corriente. Con suavidad se doman los tigres y leones de Numídia: y los toros se acostumbran poco á poco á tirar de la rústica esteva. ¿Quien fue mas intratable que la árcade Atalanta? Pues

esta soberbia se rindió por fin á los obsequios del amante. Dicen que Milanion lloraba mil veces debajo de los árboles rigores y altiveces de su muchacha. Mil veces cargaba en sus obedientes hombros las redes para cazar: y mil veces clavó con fiera lanza los montaraces jabalíes. Hirióle Hyléo con arco despreciado por él; pero lo estaba ya por otro arco mas nocivo. No os mando yo trepar armados por las selvas de Ménalo, ni llevar á cuestas las redes; ni os mando llagar pechos con saetas disparadas: los mandatos de mi arte serán llevaderos para los prudentes.

Ceded á la porfiada; cediendo saldreis vencedores. Obrad del modo que si ella os lo mandára. Reprended lo que reprenda; aprobad lo que apruebe; decid lo que diga, y negad lo que niegue. Reid, si rie; acordáos de llorar, si llora. Imponga leyes con su semblante. Si jugáre á los dados, echad mal, y dadle los mejores puntos. Si jugais al carnícoles, para que no la aflija la pena de perder, haced porque esté siempre á vuestro lado la perjudicial canícula. Si jugáreis

al ajedréz, imágen del latrocinio, haced que vuestro soldado perezca por el peon enemigo. Llevad tendido para ella el quitasol, y haced calle entre la gente por donde pase. No dudeis servir de estribo para el mullido lecho, ni de calzar á sus galanos pies, y descalzar las sandalias. Calentad en vuestro pecho sus frias manos, aunque vosotros mismos tiriteis transidos. Ni gradueis de impropio (aunque impropio para vosotros la complacerá) tenerla el espejo con voluntaria mano. Hércules, merecedor del cielo que ántes habia sostenido, exterminados los monstruos de la melancólica madrastra, tenia los canastillos entre las hijas de Lidia, é hilaba groseras lanas. El héroe de los tirintios obedecia al arbitrio de su señora. Ved ahora si dudaréis de sufrir lo que él sufrió.

Encargados de ir al foro anticipad siempre la hora señalada, y salid mas tarde. Si os mandáre demandar á alguno, posponedlo todo; corred para que no os detenga en el camino tropel de gente. Si retornáre por la noche á casa despues de haber asistido á los convites, presentáos en lu-

gar del siervo, cuando llamáre. Si estando en el campo os mandáre venir, faltando carruage, tomad el camino á pie; porque el amor aborrece á los perezosos. No os arredre el tiempo crudo, ni la sedienta canícula, ni el camino alfombrado con blancas nieves.

Especie de milicia es el amor: apartáos, indolentes, pues estos estandartes no se han de defender por hombres cobardes. La noche y el invierno, las largas carreras, los duros pesares, y todo dolor está presente á los que combaten en estos voluptuosos reales. Muchas veces os cogerá la lluvia desatada de las nubes, y muchas veces dormireis frios en la desnuda tierra. Se cuenta que Apolo apacentaba las vacas de Admeto, y se guarecia en pajiza cabaña. ¿A quién no honrará lo que honró á Apolo? Desnudáos de vanidad los que aspirais al amor duradero.

Si no podeis ver á vuestra amada por camino llano y seguro, ó si estuviere con opuesto cerrojo, cerrada la puerta, escurrios por el fragoso techo, ó subid á hurtadillas por

las altas ventanas. Se complacerá sabiendo que fue para vosotros causa de peligro : y esto será para ella prenda de amor sincéro. Muchas veces podias tú, Leandro, carecer de la vista de tu señora; sin embargo pasabas á nado el mar, para que conociese tu pasion.

No tengais á menos haceros lugar con las siervas, particularmente con la primera en el órden ; ni tengais á menos hacéroslo con los siervos. Saludad á cada uno por su nombre, pues nada se pierde. Humilláos, vanidosos, á darles la mano. Pero sobre todo alargad alguna propinilla al siervo que os pida, pues no es grande esta impensa. Y alargad á las siervas, porque si el marido disfrazado con distinta vestidura las sorprende alcahueteando, al amanecer las echará de casa. Creedme, haced de vuestro bando á esta gentecilla, incluyendo siempre en tal clase al portero y al que duerme en la antecámara.

No os ordeno que gratifiqueis con dádivas costosas á vuestra amiga: dad poco, pero lo poco con oportunidad y finura. Cuando vuestro jardin

estuviese tan rico en frutas, que agovie á las ramas su peso, por el mozo enviadle en un canastillo regalos campestres. Podreis decir que es fruta de vuestra granja, aunque la hayais comprado en la calle Sacra. Enviadla ó uvas ó castañas, que eran delicia de Amarílis; ó tambien nueces, si las apetece. Conviene testificarla que está en vuestra memoria, regalándola un tordo atado á una guirnalda de flores. Infamemente se adquiere así la esperanza del testamento, y la herencia de la senectud sin familia. ¡Ah! ¡perezcan los que regalan para comprar tal delito!

¿Os aconsejaré por ventura que la escribais afectuosos versos? ¡Ay de mi! los versos no son muy estimados. Alábanse los versos, pero mas se aprecian las dádivas. Como sea rico, un bárbaro de nacion será bien admitido. Ahora estamos en los verdaderos siglos de oro: con el oro se adquieren altísimos honores; con el oro se concilia el amor. Aunque Homero mismo volviese acompañado de las Musas, las mugeres le echarian fuera, si nada daba. Hay á la

verdad rarísimas mugeres sábias, y muchas ignorantes que quieren pasar por sábias. Alabad en versos á unas y á otras, pero en versos que con su armoniosa fluidez las recomienden al lector. Estas y aquellas acaso graduarán como don cortísimo los versos limados para ellas á costa de vigilias.

Haced que vuestra amante os pida siempre lo que habiais de hacer, y creais seros útil. Si habeis prometido libertad á algun siervo, obligadle á obtenerla por la mediacion de ella. Si remitís al esclavo el azote y el penoso calabozo, débaos ella á vosotros la gracia que habiais de hacer. Vuestro sea el provecho, y dése á la amiga el honor. Nada perdais; pero tenga ella la opinion de que vale con vosotros.

Los que aspiran á mantener la privanza de su amante, háganla creer que están embelesados con su hermosura. Si está vestida de púrpura, alabareis los colores de Tiro. Si la veis vestida de finísima seda, direis que le cae bien la tela de Cóo *.

* *De esta isla eran las telas de*

Si se adornare con vestido chapado de oro, direis que está mas preciosa que el oro mismo. Si se pone la gaúsapa, aprobad esta ropa *. Si se presenta en túnica. Todo lo abrasas, clamad; pero rogadla timidamente que se abrigue del frio. Si tragere los cabellos partidos sobre la frente, alabad la dividida crencha; y si los encrespare con hierro caliente, agradaos de la ensortijada cabellera. Admirad sus brazos cuando bayle, y su voz cuando cante; y fingid que os disgustais de que lo deje presto. Conveniente será alabar los mismos coitos, notando con sensual voz sus placeres y los vuestros. Asi que, aunque sea mas violenta que la atroz Medusa, se hará igual y mansa para sus amadores. Solo debeis no manifestar simulacion en tales lances, ni desmentir con el semblante las palabras. El arte de

seda que se gastaban en Roma: eran tan delgadas que se transparentaba el cuerpo.

* *Gaúsapa era una especie de paño grueso y felpudo, de que se hacian los vestidos de invierno.*

disimular encubierto es ventajoso; conocido sirve de confusion, y con razon os quitará crédito para en adelante.

A veces en el otoño (cuando los colmados racimos empiezan á colorear con el rubicundo mosto, y prometen un año abundantísimo; y cuando alterna el frio con los últimos calores) reynan enfermedades por la desigualdad del tiempo. Conserve vuestra amiga perfecta salud por cierto; pero si indispuesta se acostare, dañada por la destemplanza del ayre, entonces mostradla con expresivas señales vuestro amor y sentimiento. Sembrad entonces para coger á manos llenas despues. No os fastidie la impertinente enfermedad, y haced por vuestra mano cuanto ella os permita. Véaos llorar: no tengais hastío de sufrir sus besos: y agote vuestras lágrimas con su árida boca.

Haced muchos votos por su salud, pero todos en público: contadle oportunamente sueños de buen agüero. Llevad á su casa alguna vieja que expie el aposento y lecho,

llevando á la vista azufre y huevos en su tembladora mano. Todo esto serále indicio lisongero de interes en su salud. Por tales medios consiguieron muchos la postrimera voluntad de sus amigas. No os atraigais la aversion de la enferma por su cuidado; guardad cierta medida en la complaciente oficiosidad. No la impidais comer, ni la presenteis el vaso con amargos medicamentos: dejad este cargo á vuestro émulo.

Pero pues os hallais en medio del golfo, no bogueis con el viento que henchia la vela cuando salisteis del puerto. En tanto que el amor titubea reciente, adquiere fuerzas con el uso; y se radica poderosamente si le alimentan con tiempo. Aquel toro que te amedrenta, era novillo que solias manosear; y aquel árbol que ahora te recrea con sombra, fue delgada varita. Nace pobre aquel rio; pero engruesa su caudal en el camino, recibiendo por donde pasa las aguas de muchos arroyuelos. Habituadla á vosotros, porque nada mejor que la habitud. Para llegar á ella, no rehuseis probar disgustos. Véaos

continuamente : óigaos continuamente : séale presente dia y noche la figura de vuestro semblante.

Cuando esteis seguros de que anhela por veros, id léjos entonces, y sereis cuidado de la ausente. Dad descanso : el campo holgado vuelve con usura la semilla ; y la tierra árida bebe con ansia las celestes aguas. Filis ardia con mas tibieza por Demófoon presente, y creció sobremanera su llama al verle darse á la vela. Ausente el sagaz Ulises atormentaba á Penépole : y Laodamia dirigia quejas amorosas á su ausente Protesilao.

Mas la breve demora es eficaz; porque con el tiempo enlentecen los cuidados, y se desvanece el amor ausente, y entra otro nuevo. En la ausencia de Menelao Elena, por no acostarse sola, fue recibida de noche en el templado seno de Páris. ¡Que estupidez ha sido esta, Menelao! Tú partiste solo, y quedaban debajo de un mismo techo el huesped y tu esposa. ¡Insensato! ¿entregas al gavilan la guarda de las tímidas palomas? ¿Confias todo el

redil al lobo montesino? Elena no comete falta, ni su adúltero delinque, pues hace lo que tú, y lo que cualquiera haria. Les obligaste al adulterio, dándoles ocasion y tiempo. ¿Que ha hecho Elena, sino usar de tu consejo? ¿Que habia de hacer? El marido estaba ausente, y en su morada un huesped amable: y tenia dormir sola en el desocupado lecho. Júzguelo el mismo Meneláo: yo absuelvo de crimen á Elena, pues abrazó la ocasion proporcionada por el indulgente marido.

No es tan sañudo el rojo jabalí, cuando en medio de su rabia tira rodando con diente fulminador á los perros que le acosan: ni la leona, cuando ateta á los mamantes cachorros: ni la pequeña vivora pisada por el incauto pie; como se enfurece una muger, sorprendiendo á la rival del consorte lecho: su corazon se retrata en el semblante. Se arroja al hierro y al fuego, y no guardando mesura, se enagena como arrebatada del furor aonio. Bárbaramente vengó Medéa, degollando á los hijos, la infidelidad de su espo-

so, y la violacion de los maritales derechos. Madre no menos cruel fue Progne; miradla por esto transformada en golondrina, y su pecho con señal de sangre. Esto deshace los firmes y muy estrechos amores: los hombres cautos han de temer estos extravios.

No por eso os condena mi severidad á una sola muger. ¡No lo permitan los dioses! Apenas las casadas pueden contenerse en tanta privacion. Divertios: pero celad los deslices con la precaucion de un hurto. Ninguna gloria resulta de los defectos. No regaleis á una preséas que pueda saber la otra: ni tengais á horas fijas vuestras disoluciones. Y para que no os sorprendan en escondrijos conocidos, no os junteis siempre en unos mismos lugares. Repasad bien cuantas cartas escribiereis, pues muchas leen mas que hallan escrito.

Muger ofendida moverá razonable guerra, y retornará las flechas. Dará motivo á que os quejeis de lo que antes se quejó. Entretanto que Agamenon se contentó con ella sola,

casta vivió su esposa; pero se pervirtió con las culpas del marido. Oyera que Cryses, que llevaba en las manos laurel y bandas *, no habia tenido autoridad sobre su hija. Oyera retirada su pasion á la de Lirneso, y que las torpes demoras habian prolongado la guerra. Esto oyera; pero habia visto á Casandra esclava, y al vencedor ser vergonzoso despojo de su despojo. Por eso recibió á Egisto en su corazon y lecho, vengándose Clitemnestra del marido desleal.

Si á pesar de la cautela se descubren vuestros hechos, negadllos tenazmente, puesto que sean manifiestos. Pero no os mostreis sumiso ni mas cariñoso que antes, porque esta señal indicaría mucho el ánimo culpado. Sin embargo no dejeis intacta á la que os pide zelos: toda la paz consiste en el solo concúbito; con esto se ha de negar el primer coito.

Mandan algunos tomar agedreas,

* *Insignia del sacerdocio de Apolo. — Dice pues el poeta que Cryses, con ser sacerdote, no habia podido apartar á su hija del trato de Agamenon.*

yerbas estimulantes y nocivas : yo las tengo por ponzoña. O mezclan la pimienta con la grana de la picante ortiga ; y el rubio pelitre triturado y disuelto en vino añejo. Mas la diosa que se adora en la falda sombría del elevado Eryce, reprueba el violentarse de este modo á sus deleytes. Pueden tomarse el blanco bulbo *, que se cria en Tesalia ó en los Pelasgos , y otras yerbas hortenses provocativas á lujuria. Tómense tambien huevos frescos, miel de Hymero , y la fruta que entre sus agudas hojas produce el pino. Mas ¿ para que te distraes , docta Eráto , á remedios medicinales? Déjame empujar el carro hasta la raya final de la carrera.

Los que por mi consejo encubríais poco ha las infidelidades , torced ahora el camino, y por mi consejo descubrid vuestros hurtos. No se culpe mi vario opinar , pues no siempre el curvo bajel transporta los pasageros con un mismo viento.

* *Especie de cebolla silvestre , que tambien tiene otros nombres.*

Unas veces navega con el norte, otras con el levante: á veces hinche la vela el poniente, á veces el viento sur. Mirad como el cochero ya afloja desde el carro las riendas, ya las tira para sujetar sus caballos. Hay algunas á quienes hace mal el consecuente querer, y no teniendo ningun obstáculo entibian el amor. Con la prosperidad se inflan regularmente los ánimos; y no es fácil moderarlos en la libre fruicion de los gustos. Como el ligero fuego, sofocado debajo de la ceniza, recobra paulatinamente su fuerza; pero aplicándole azufre, despiertan las extinguidas llamas, y vuelven el mismo resplandor que antes: así cuando el corazon entorpece perezoso en ocio y tranquilidad, se ha de avivar el amor con penetrantes estímulos. Haced que recele de vosotros, recalentad el frio espíritu de la querida: demude su semblante el indicio de vuestro delito. ¡O cuantas veces y cuan innumerables es dichoso aquel de quien lamenta agravios la amiga! Aquella, á cuyos ignorantes oidos habiendo llegado una vez la deslealtad, se des-

maya, y pierde cuitada color, y habla. Sea yo aquel, por quien despedace furiosa los cabellos: sea yo aquel, por quien rasgue sus tiernas megillas. Aquel á quien vea lagrimosa: aquel á quien mire con torvos ojos: aquel sin quien no pueda vivir, deseando poder.

Si preguntais cuánto tiempo se ha de quejar la injuriada, sea breve, porque no crezca el enojo con la lenta tardanza. Ceñid luego con los brazos su cándido cuello: estrechad en vuestro pecho á la llorosa: besad á la llorosa: conceded los deleytes de Venus á la llorosa. Hará la paz: de este único modo se desarma la ira. Cuando mas se encrudeciere, cuando parezca irreconciliable enemiga, pedid entonces la alianza del concúbito, y se amansará. Alli, depuestos los dardos, habita la concordia: en aquel lugar, creedme, nació la benevolencia. Juntan sus picos las palomas que antes se pelearon, y sus arrullos figuran palabras y requiebros.

En el principio de las cosas era el mundo mole informe y desorde-

nada : astros, mar y tierra tenian una faz. El cielo se sobrepuso luego á la tierra ; fue rodeado del mar el globo terrestre ; y el vacío cáos se distribuyó en partes. Los bosques sirvieron de albergue á las fieras, el ayre á las aves, y los peces habitaron debajo de las líquidas aguas. Entonces el género humano erraba por los solitarios campos ; y era cuerpos groseros y robustos sin vislumbre de genio. Su casa era la selva, su comida las yerbas, y su cama el follage de los árboles: y en mucho tiempo no conocieron trato. La dulce voluptuosidad domesticó los ánimos feroces: formaron sociedad el varon y la hembra. No aprendieron de maestro lo que habian de hacer; pero Venus consumó sin arte la agradable obra. La ave tiene á quien amar : el pez halla en el centro de las aguas la hembra con quien parte sus placeres. El ciervo busca á su igual : la serpiente se une con la serpiente. Adultéra el perro trabado con la perra. La oveja engendra contenta ; la becerra corre en pós del toro : y la roma cabrilla sostiene al inmundo macho. Agita-

das furiosamente las yeguas siguen á los caballos, apartados por rios y lugares distantes.

Pues ea, dad lenitivos fuertes á la airada; y solo aquellos prestarán alivio al acerbo dolor. Aquellos lenitivos son de mas virtud que los jugos de Macháon *. Restauraréis su amistad con lo que la perdísteis.

Cantando yo estas cosas se me apareció repentinamente Apolo, pulsando con sus dedos las cuerdas de la lira de oro. Traía laurel en las manos, y laurel ornaba su sagrada cabellera. Dexóse ver, y me habló con voz fatídica. Preceptor de lascivos amores, dixo, conduce tus discípulos á mi templo. En él se lee una inscripcion celebrada por la fama en el extenso orbe, la qual ordena que cada uno se conozca á sí mismo. Quien se conociere á si será el solo que ame con acierto, pues medirá sus fuerzas con la dificultad de la obra. Aquel á quien naturaleza dió hermosura, sea considerado por ella: el que es blanco, recuéstese

* *Célebre médico en la guerra de Troya.*

siempre con los hombros desnudos. El de gracioso hablar rompa el taciturno silencio. El que canta sonoramente, cante; y el buen bebedor beba. Pero ni los elocuentes declamen en la conversacion, ni los estravagantes poetas reciten sus versos. Esto me amonestó Apolo: obedeced á las amonestaciones de Apolo, cuya sacra boca dicta oráculos.

Vuelvo á las cosas mas próximas. Quien ame con cordura, vencerá, y sacará de mi arte lo que se propone. No siempre los surcos pagan la siembra con usura; ni siempre impele á la dudosa nao el viento favorable. Placeres cortos; mas son los pesares de los amantes. Propónganse el sufrírlos con constancia. Hay en amor tantos dolores, como liebres en el monte Athos, como abejas liban las flores en el Hybléo; como bayas tiene el verdoso árbol de Palas, y como conchas la ribera del mar. Los tiros de Cupido están empapados en mucha hiel. Os dirán que la querida está fuera, y acaso la habreis visto en casa. Pensad sin embargo que está fuera, y

que los ojos os engañaron. Os cerrarán la puerta en la noche concertada: toleradlo, y tended el cuerpo en el inmundo suelo. Acaso la embustera sierva dirá con faz insolente, ¿A qué ronda éste nuestra puerta? Adulad humildes á los cerrojos y á la descarada moza, y poned en la puerta las rosas que engalanen vuestra cabeza. Entrad cuando sea su gusto: retiráos cuando no quiera recibiros. Desdice al hombre honrado incomodar á los demas. No es esto de despreciar, para que no os lo advierta la amiga: no tenemos á toda hora la razon en la mano. Mas no juzgueis indecoroso sufrir dicterios y golpes de la querida, ni bajarse á besar sus tiernos pies.

¿Por qué me detengo en pequeñeces, cuando me urgen cosas mayores? Inauditas cosas cantaré: parad todas las mientes. Ardua empresa arrostro; pero no hay gloria si no es árdua. Trabajo difícil os prepara mi arte. Sufrid con paciente ánimo el rival; estará con vosotros la victoria; seréis vencedores en el alcázar del grande Júpiter. Imaginad que os

lo dice no un mortal, sinó las encinas de Dódona: nada mas insuperable que esto contiene mi arte. Si le hace señas, sufrid: si le escribe, no abrais las cartas: venga de donde quiera, y vaya tambien adonde le acomode. Velen en esto los maridos sobre sus legitimas mugeres, cuando el seguro sueño iguale su condicion. No estoy yo, lo confieso, amaestrado en este arte: ¿que puedo hacer? yo mismo soy inferior á mis preceptos. ¿Por ventura hará otro delante de mí señas á mi muchacha? ¿Y lo sufriré? ¿Y no me he de enojar? Acuérdome que el marido la besó en mi presencia: me quejé de tales besos; de esta barbaridad abunda nuestro amor. Esta imprudencia me perjudicó mas de una vez. Aquel es mas hábil, que conciliándose al marido, entra en su casa como otros. Pero valdría mas ignorar la concurrencia.

Contribuid á que se recaten las rapiñas amorosas, para que el primer pudor asome siempre al rendido rostro. Ni menos debeis curaros, ó jóvenes, de sorprender á vues-

tras amigas: delincan: pero delinquiendo sepan que cometen traicion. Crece el afecto en los amantes sorprendidos: siendo igual la suerte de los dos, uno y otro persisten con mas firmeza en la causa de su error.

Refiérese una fábula notoria á todo el cielo *: la de Marte y Venus, atrapados en la red por astucia de Vulcano. El padre Marte, perdidamente enamorado de Venus, de guerrero terrible se convirtió en amador. Ni Venus (porque no hay diosa alguna mas tierna) se mostró áspera y cruel con el suplicante Marte. ¡Ah! ¡cuántas veces esta lasciva se burló de los pies de su marido, y de sus manos callosas con el fuego y el martillo! Para divertir á Marte remedaba á Vulcano, acompañando á la belleza con mucha gracia. Al principio solian celar mucho su amoroso comercio, y el delito les tenia llenos de verecundo pudor. En fin por delacion del sol

* *A todos los dioses, que la mitología coloca en el cielo.*

(porque ¿quien será capaz de engañar al sol?) vinieron á noticia de Vulcano los hechos de su esposa. ¿Por qué, ó sol, manifiestas ejemplo tan peligroso? Pide dádivas á la diosa, pues tiene con que contentarte, si contienes la lengua. Tendió Vulcano por encima y al rededor del lecho redes sutíles, que no percibia la vista. Fingió irse á Lemnos: vienen al contrato los amantes, y uno y otro se acuestan desnudos y envueltos en los lazos. Convoca aquel á los dioses: y los cogidos le sirvieron de espectáculo. Dicen que Venus contuvo apenas las lágrimas. No pudieron cubrir su cara, ni aun oponer las manos á las partes obscenas. Alguno de los dioses riendo de ellos dijo: Si te son poderosas, fortísimo Marte, traslada á mí tus cadenas. Apenas las súplicas de Neptuno soltaron á los prisioneros cuerpos. Marte se retiró á Trácia; y ella á Pafos. Esto has aprovechado, Vulcano: que hagan sin recato lo que ántes encubrian, pues todo pudor se disminuye. Confiesas muchas veces loco que lo hiciste neciamente, y que la

cólera te produjo arrepentimiento.

Esto os vedo: veda la sorprendida Dione usar de las asechanzas en que ella misma cayó.

No armeis lazos á vuestro émulo, ni intercepteis sus cartas para saber sus secretos. Intercéptenlas, si juzgaren que deben interceptarse, los varones que legitima maridos * el agua y el fuego. Otra vez lo afirmo: nada hay aquí en pugna con la ley: á ninguna matrona atentan mis jocosidades. ¿Quién atrevido divulgó á profanos los misterios de Ceres, y los venerables sacrificios hallados en Samotrácia? Pequeña virtud es la de guardar silencio en las cosas; y al contrario es grave la culpa de revelar lo digno de callarse. ¡O cuán justamente es castigado el loquaz Tántalo entre aguas y frutas, esforzándose en vano á gustarlas!

Cyteréa manda principalmente callar sus obras: yo aconsejo que ningun hablador asista á ellas. Si no

* *La agua y el fuego eran materia del rito matrimonial por sus significaciones emblemáticas.*

se ocultan en cestas * los misterios de Venus, ni sonando el desconcierto ruidoso de brocineas trompas, sinó que son usualmente manejados entre nosotros; así como que quieren ser tambien entre nosotros escondidos. La misma Venus, cuantas veces se despoja de sus vestiduras, resguarda retirada ácia atras su desnudez con la izquierda mano. A cada paso se paréan los animales delante de todos, y las mugeres apartan regularmente los ojos. A los amorosos latrocinios convienen aposentos y puerta; quedando la pudorosa parte velada con las ropas caidas. Y si no buscamos tinieblas, busquemos alguna opacidad como de nube, ó menos claridad que la luz patente. En el tiempo en que los techos no guarecian á los hombres del sol y de la lluvia, sinó que las encinas les ministraban albergue y alimento, tomaban el deleyte no á cielo descubierto, sinó en los bosques

** En estas se ocultaban los misterios de Ceres y Baco, y con estrépito de trompetas y otros instrumentos musicales.*

y grutas. ¡Tanto curaba del pudor aquella tosca gente!

Mas hoy se imponen nombres á los nocturnos amoríos, y nada se aprecia tanto como el pasatiempo de hablarlos. Por donde quiera se anda reconociendo á todas las mugeres, para decir á alguna: Aquella es tambien nuestra: y no faltan á quienes señalar con el dedo. La que tocan sirve de asunto á torpes cuentos. Pero de poco me quejo: algunos mienten lo que siendo verdad negarian, y el que menos se jacta de haberse copulado. Ya que no pueden manosear los cuerpos, manosean los nombres; y sin haberlas tocado, denigran á las mugeres. Anda ahora, enfadoso portero, y ciérralas con cien fuertes llaves. ¿Qué hay seguro contra el maldiciente, que con su lengua fabrica adulterios, pretendiendo crédito en lo que no sucedió?

Nosotros empero profesamos parcamente amores verdaderos, y ocultamos con inviolable secreto los misteriosos robos. Sobre todo no echeis en cara a las mugeres defectos que á

muchas es útil disimular. Perséo no objetó á Andromeda el moreno cutis, Perséo que en ambos pies calzaba nobles alas. Andrómaca parecia á todos desmesuradamente larga: y solo Héctor decia que era mediana. Acostumbráos á lo que sufris mal, y se os hará sufrible. El amor naciente repara en todo; pero el tiempo dulcifica las cosas. Una rama tierna que brota del verde tronco, cae al menor viento que la sacuda; mas robustecida con el tiempo resiste el soplo de aquilon, y enriquece al árbol con flores y frutas. El tiempo mismo atenúa las faltas corporales; y lo que fue tacha no parece tal con la continuada vista. Las narices al principio repugnan el olor de los bueyes; habituadas con el tiempo lo aguantan sin molestia.

Paliad sus faltas con el modo de expresarlas. Llamad fusca á la que es mas negra que pez de Hiria. Si es vizca, comparadla á Venus: si es roja, á Minerva. Sean de talle delgado las que por su magrez carecen de frescura. Llamad ágil á la pequeña; y á la obesa alabadla de buenas

carnes. En fin desfigúrense las imperfecciones con nombre de cualidades buenas que se les acercan. Ni preguntéis cuantos años cumplen, ni bajo qué consulado nacieron: oficio propio del rigido censor.

Tened especialmente estas consideraciones con las que no están en la flor de su edad, con las que pasaron sus mejores años, en cuya cabellera empiezan a blanquear las canas. Util es, ó jóvenes, esta ó mas provecta edad. Este campo se ha de sembrar; éste fructificará mieses. Endurad fatigas mientras os asisten juventud y vigor; porque ya vendrá con silenciósos pasos la encorvada vejez. Surcad el mar con los remos, ó la tierra con la esteva: ó aumentad belígeras manos á las matadoras armas: ó dad vuestras fuerzas al obsequio y acompañamiento de las mugeres; porque esto es tambien una milicia; esto os enriquecerá tambien.

Añádese que las provectas son mas peritas en las labores de amor: tienen experiencia, la sola que hace maestros. Reparan con su limpieza el detrimento de la juventud, y ha-

cen con el esmero por borrar las huellas de los años. Se prestan á la Venus en mil actitudes, y en mas que el pincel no inventaria. Con ellas se gusta voluptuosidad no irritada; y el varon y la hembra llevan por igual el premio. Aborrezco el concúbito en que el interes no es recíproco; aquel en que uno solo disfruta todo el escote. Aborrezco á la que abastece porque es necesario abastecer, y pasiva cual yunque piensa entonces en la hilaza. No me es de satisfaccion lo que se da por oficio, y sin inclinacion de la contribuyente. Me place oir su voz que denuncia sensibilidad, y ruega me pare en el juego sin dejarlo. Enagenada y con caídos ojuelos desfallezca, y quede en la desgana de la saciedad.

No concede naturaleza estos placeres al primer fervor de la juventud, ni vienen cuando mas pronto hasta despues de los siete lustros. Los que se dan prisa, beban vino mosto: á mí me sabe bien el vino de mis abuelos en vasija reservada desde los pristinos cónsules. Ni el plátano, si no es viejo, puede im-

pedir los rayos del sol; y los pies se hieren en las praderías cuando empiezan á retoñar. ¿Preferiríais acaso Hermione á Elena? ¿Y será mejor Gorgé que su madre Althéa? En resolucion los que querais gozar de la Venus tardia, sacareis dignas recompensas siendo perseverantes.

He aqui el lecho que recibe confidente á dos amantes. Defiende, musa, las cerradas puertas del tálamo: sin ti hablarán espontáneamente afectuosísimas cosas. Ni la siniestra mano estará inerte, pues los dedos hallarán industria en aquellas partes en que calladamente clavó sus flechas el amor. Hólgose asi con Andrómaca el corajoso Héctor, tan útil en las troyanas guerras. Holgóse asi con la cautiva Hipodamia el grande Aquiles, cuando cansado de la pelea tornaba al reposo del mullido lecho. Permitiais, Hipodamia, ser tocada de aquellas manos siempre repletas de muertes frigias. ¿O era lo que te deleitaba, lasciva, el que llegasen á tus carnes las vencedoras manos?

Creedme, no se ha de apresurar el placer de Venus, sino saborearlo

pausadamente con moroso vagar. Cuando halleis partes en cuyo contacto goza la muger, no obste el pudor para que las toqueis. Brillarán sus ojos con trémulo resplandor, como regularmente reluce el sol en las cristalinas aguas. Vendrán las quejas, vendrá el dulce murmullo, y los gratos suspiros, y las expresiones convenientes á la amorosa lucha. Pero no apureis en esto su ardorosa fuerza, ni la dejeis antecederos en la carrera. Corred juntos al término: entonces es lleno el deleyte cuando yacen rendidos á la par los dos agentes. Guardárseha este serie cuando esteis en libre ocio, y el temor no apremia la furtiva diversion. Mas cuando urge el tiempo, es fuerza vogar con todos los remos, y apretar las espuelas al caballo desbocado.

Finalizo mi obra. Dame la palma, alegre juventud, y enlaza en mis perfumados cabellos guirnaldas de mirto. Tan buen amador soy yo, como Podalirio fue perito en el arte médica, como valientes Aquiles, prudente Néstor: como Calcas fue hábil presagiados de las victimas, como

guerrero Ayax, como Autómedon director de la cuadriga. Celebrad, hombres, á vuestro poeta; cantad mis alabanzas, y suene mi nombre por todo el orbe. Os he dado armas: Vulcano las dió á Aquiles; venced, como él venció, con los preceptos dados. Pero cualquiera que con mi espada domeñare á las soberbias amazonas, escriba en sus trofeos, Ovidio fue mi maestro.

He aqui á las graciosas muchachas que me piden tambien reglas de amar. Ellas serán el argumento del siguiente libro.

*

LIBRO TERCERO.

Armas dí á los griegos contra las amazonas : armas me sobran para darte á tí, Pentasiléa *, y á tus tropas. Id al combate iguales : venzan los que protegiere alma Dione, y el rapaz alado. No era justo guerrear sin armas con armados ; y sea todavia para vosotros, varones, mengua el vencer.

Diráme alguno : ¿Para qué añades ponzoñas á la serpiente, y entregas el aprisco á la hambrienta loba? No confundais á todas en la malicia de algunas, y mirad á cada una por sus buenas cualidades. Si el menor Atrida tuvo por que culpar á Elena, y el mayor Atrida á su hermana Clitemnestra : si por traicion de Erifile descendió en caballos vivos Anfia-

* *Pentasiléa, reyna de las amazonas.*

ráo vivo al averno ; Penélope ha sido fiel al marido dos lustros que hizo la guerra , y otros tantos que peregrinó paises. Ved á Laodamia acompañar á su marido , y fallecer tempranamente. Alceste redimió el hado de Admeto , sufriendo por su esposo la funeral ventura. Recíbeme , Capanéo ; mezclarémos nuestras cenizas , le dijo Evadne : y se arrojó en la hoguera. La misma virtud es muger en vestido y nombre , y no es maravilla patrocine á su sexó. Fuera están de mi arte las virtuosas : solo las menos buenas se embarcan en mi esquife. Alli nada se aprende sinó lascivos amores : enseñaré pues de qué modo se han de amar las mugeres.

La muger ni enciende la llama, ni dispara los crueles arcos. Raramente veo dañar sus tiros á los hombres. Los hombres regularmente engañan ; no las tiernas mugeres regularmente : y si se averigua , las amancillan pocos crímenes de perfidia. El falaz Jason repudió á Medéa , hecha ya madre ; y en otras nupcias estrechó en su seno á Creüsa. ¡Cuanto

no amedrentaron las aves marinas á Ariadna, abandonada por tí, Teséo, en la inhospital ribera! Inquirid por qué Filis hizo nueve veces un viage; y oid que lloraron á Filis las selvas despojadas de sus galas. Renombre tiene de piadoso; pero el huésped Enéas dió la causa y la espada, Dido, para tu muerte. ¿Diré, mugeres, lo que os pierde? El no saber amar. Os falta el arte: y con el arte se encadena el amor.

Aun ahora lo ignorariais; pero Cyteréa me ordenó enseñároslo. Apareciéndoseme puesta en pie. ¿En qué pecaron, me dijo, las infelices mugeres? Has entregado la grey inerme á los varones armados. Dos libros tuyos adiestraron á éstos; instruye pues la otra parte con tu doctrina. Estesícoro, que antes con versos contumeliosos disfamara á Elena, cantó despues sus alabanzas con mas próspera lira. Si mal no te conozco, no desairarás á todas las mugeres. Este beneficio imploran de tu agudeza. Dijo: y del mirto que ceñia sus cabellos me dió una hoja y algunas bayas.

Senti tambien á la deidad en la reliquia: el ayre resplandeció mas puro; y en mi mente cesaron las dificultades.

Mientras alumbra mi ingenio, escuchad de él preceptos, mugeres, vosotras á quienes no cohartan las leyes, el pudor ni las prerogativas. Acordáos desde ahora de la venidera senectud; y asi ningun momento pasaréis en valde. Mientras es dado, ya que ahora devorais los juveniles años, holgáos; pues los años corren como el agua deleznable. Ni las corrientes que pasan, retroceden; ni las horas que pasan, pueden volver. Gozad de la edad, pues se desliza la edad con veloces pies: ni es tan buena la que sigue, como fue buena la primera. Yo ví en su verdor á estos arbolillos, que ya se secan: tegí coronas con rosas de estos rosales, ya solo herizados de espinas. Tiempo será en que vosotras, que ahora despreciais los amantes, dormiréis viejas frias en solitaria noche. No golpearán á vuestra puerta con nocturna bulla, ni por la mañana hallaréis colgados en los umbrales ramilletes

de rosas. ¡ Cuan presto ! ¡ay de mí! se afea la cara con arrugas, y perece la tez en las tersas mejillas! Esas canas, que jurais tener desde la infancia, blanquearán bien presto toda vuestra cabeza. Con la ténue piel desnudan su vejez las serpientes; y descargando sus cuernos no se hacen viejos los ciervos. Nuestros dias huyen sin remedio: coged las flores, que á no ser cogidas, tristemente se caerán. Añadid que los partos abrevian el espacio de la juventud: envejece el campo con las continuas cosechas.

No fue ruboroso para ti, luna, adormecer á Edimion; ni la rosada aurora se corrió de amar á Céfalo. Aunque Venus se apasionase de Adónis, al que llora todavía, ¿de quién proceden su Enéas y Hermione? Bellezas mortales, pisad las huellas de las diosas; no negueis placeres á los apasionados hombres. Puesto que os engañen, ¿qué perdeis? Todo os queda. Aunque tomen mil favores, de allí nada se menoscaba. Consúmese el hierro, y los pedernales se desgastan con el uso; pero subsiste, y

no hay miedo de que se aniquile aquella parte. ¿Quien se opondria á dejar tomar luz de otra luz, ó quién economizaría las vastas aguas del abismoso mar? Decís no convenir que la muger comercie con hombres; mas respondedme ¿por qué perdeis sinó la agua que bebeis? No os prostituye mi voz; pero os prohibe temer vanos daños: no os inducen daños vuestros favores.

Navegaré con recio viento, pues mientras estoy en el puerto blando zéfiro basta. Empiezo por la compostura: abunda el vino en las viñas bien cultivadas, y solo el cultivo produce fecundas mieses. La hermosura es don del cielo; pero ¿quienes y cuantas descuellan en hermosura? La mayor parte de vosotras carece de esta joya. La tez se hermosea con el cuidado: la tez descuidada se deteriora, aunque sea semejante á la de Idália. Si las mugeres antiguas no se aderezaron así, ni los antiguos tuvieron hombres así adornados: si Andrómaca vestia ropas burdas, ¿de qué nos maravillamos? Era muger de un soldado feróz. ¿Acaso la muger

ga; y á otras llevar un rizado undulante á semejanza de las olas. Pero así como son innumerables las bellotas de las copudas encinas, las abejas del Hybléo, y las fieras de los Alpes, así no podré yo reducir á número los diferentes peynados, porque cada dia aumenta las modas.

Agracia á muchas el cabello descompuesto: al verlas pensarémos que se peynaron ayer, y acaban de tocarse. No sofoque el arte á la naturaleza; al punto que Hércules vió á Iole, cuando espugnó á Ecália: Amo á ésta, dijo. En esta naturalidad te llevó Baco en su carro, desamparada Cretense, clamando los sátyros Evoé.

¡Cuánto ayuda naturaleza á vuestro buen parecer, cuyos defectos disimulais de mil maneras! Nosotros apenas los encubrimos, y nuestros cabellos arrebatados por la edad caen, como la frondosidad combatida por el aquilon. La muger tiñe las canas con yerbas de Germania; y aun con esto ganan ventajoso color. La muger se presenta con la cabeza poblada de pelos comprados, y por su

dinero prohija los agenos en lugar de los suyos. No se avergüenza de comprarlos públicamente: la vemos ajustarlos en presencia de Hércules y del coro de las Musas *.

¿Y qué diré del vestido? No hablo de las ropas franjeadas, ni de las dos veces teñidas con tyria púrpura. Pues que hay tantos colores de menor costo, ¿que furor es el de echarse á cuestas toda la hacienda? He allí el color azul celeste como parece al ayre cuando está esento de nubes, y el templado austro no concita las aguas llovedizas. He allí el amarillo, que se acerca al del vellocino robado por Frijo y Helé, para huir de los tratamientos de Ino. El que imita al mar y tiene nombre de verdemar, es el color que yo diria amado de las Nereïdas. Otro hay parecido al de la húmeda aurora, cuando unce los lucientes caballos. Otros figuran el mirto de Pafos, la violada amatista, las albas rosas, la grulla traciana. Ni falta para tú, Amarilis, el color de castaña, ni el de almendra; y has-

* *Eran plazas con estos nombres.*

ta la cera da su color á los vellones. No matizan á los campos tantas flores, cuando en la apacible primavera la vid se cubre de vástagos, y muere el perezoso invierno, cuantos y aun mas colores beben las lanas. Escojed el que os cuadre, porque no todos son propios para todas las mugeres. El negro conviene á las de nevado cutis; á Hypodamia le estaba bien lo negro; y negro vestia, cuando fue robada. El blanco cae bien á las morenas: Andrómaca agradaba de blanco; y asi andaba vestida cuando moraba en Sérifo.

No exhalen los sobacos olor chotuno, ni las piernas esten ásperas con el duro vello. Pero no dirijo preceptos á mugeres del peñascoso Caucaso, ni á las que beben las aguas del Caíco *. ¿ Os advertiré que no ennegrezcan por desidia los dientes, y que de mañana laveis la cara con agua? Sabeis buscar la blancura en el barniz de la cera, y arrebolar con afeites lo que naturaleza no arrebola.

* *Esto es, á mugeres sin civilizacion ni limpieza, como las de paises salvages.*

Alcoholais los desnudos confines de las cejas, y emplastais con delicadas membranas las descarnadas mejillas. No teneis rubor de marcar los ojos con ceniza sutil, ó con azafran traido de Cilicia. Tengo escrito un libro, pequeño volúmen, pero grande en sustancia, el cual contiene medicamentos para vuestra hermosura. En él hallarán refugio las de figura desfavorecida; porque no es indolente en vuestras cosas mi ingenio.

Con todo eso no hallen los amantes encima de la mesa espuestos los botes de ungüento: ayude á la hermosura el arte simulado. ¿A quien no repugnará un rostro embadurnado de adobos, que fluyen disueltos hasta el caliente seno? ¿A quien no apestará el hedor de la lana grasienta, trasquilada de la inmunda oveja? Delante de gente no os sirvais de las médulas de cierva, ni delante de gente froteis los dientes. Todo esto os hermoseará; pero sería desagradable el verlo. Muchas cosas hay feas cuando se hacen, y gratas despues de hechas. Las estatuas ahora célebres del laborioso Myron fueron en

algun tiempo informe y pesada masa. Para hacer una sortija primero se bate el oro: y los vestidos que llevais, fueron sucia lana. Cuando se esculpía era bruta piedra; y ahora es escelente figura Venus en desnudez esprimiendo el agua de los mojados cabellos.

Hacednos creer que estais durmiendo el tiempo que tardeis en adobaros; con mas ventaja os mirarán enteramente tocadas. ¿Para qué he de saber yo de donde proviene la blancura de vuestra tez? Cerrando la puerta del tocador, ¿á qué manifestarse la mal vista operacion? Importa que los hombres ignoren muchas cosas; y la mayor parte de ellas les chocará, si no las guardais con cuidado. Las figuras sobredoradas que adornan el teatro, vereis que son madera cubierta de una tenue lata de oro. Pero no se exponen á la vista del pueblo, sinó cuando estan acabadas: tampoco la hermosura se ha de afeitar sinó á escondidas de los hombres.

No prohibo que delante de gente dejeis peinar vuestros cabellos, ni

que ondeen esparcidos por la espalda. No seais entonces descontentadizas, ni manoseeis muchas veces la desatada madeja. No maltrateis á la camarera: me enoja ver arañar con las uñas su cara, y picar con la aguja su brazo. Ella peina maldiciendo la cabeza de su señora, y juntamente llora sangrienta sobre su detestable cabellera.

La que sea mal crinada, ponga centinela à la puerta, ó aderécese siempre en el templo de la buena diosa. Dijeron á cierta señora que entraba yo repentinamente, y perturbada recogio la enredada cabellera. Acontezca á mis enemigas la causa de tan fea vergüenza, y recaiga tal corrimiento en las nueras de los parthos. Una res descornada parece deforme: deforme el campo sin verdura, y el árbol sin frondosidad, y la cabeza sin cabello. No venisteis vosotras, Sémele y Leda, á ser por mí enseñadas; ni tú, Europa, que vadeaste el mar en el lomo del fingido toro: ni tú, Elena, á quien con razon reclamaba Meneláo, y á quien con razon tenia el robador troya-

no. Venga á ser enseñada la turba de mugeres hermosas y feas; aunque las feas son en mas número que las hermosas. Tampoco el ausilio de mi arte y preceptos cumple tanto á las hermosas, pues la hermosura sin arte es poderosa para suplir la dote. Cuando el mar es bonancible, el piloto descansa en seguridad: cuando está embravecido, recurre á su ciencia.

En raro semblante no se advierten tachas. Encubrid las tachas, y los defectos del cuerpo, segun podais. Si sois de breve estatura, sentaos, para que no parezcais sentadas estando en pie: y para que echadas no parezcais poquita cosa, ocultad los pies con la ropa; y así no podrán tomaros medida. Las demasiadamente flacas usen vestimentas de telas gruesas, y caiga ancho el vestido desde los hombros. Las pálidas retoquen su cara con colorete: las mas morenas acudan por remedio al estiercol de cocodrilo. Los mal formados pies disimúlense siempre con calzado blanco; y las piernas enjutas no se ciñan con ligaduras: la jiba se disi-

mula con almohadillas, y el pecho hundido con la corbata.

Notad cuanto hableis con un gestito las que teneis gordos los dedos y las uñas desiguales. Las que exhalan mal olor en el aliento, nunca hablen en ayunas, y siempre distantes de la cara de los hombres. Si teneis los dientes negros, ó grandes, ó mal colocados, riendo á carcajadas grandísimos perjuicios cogereis.

¿Quien lo creeria? Tambien aprenden á reirse las mugeres. Hasta en esta gracia buscan su embellecimiento. Abrid pues módicamente la boca, haced pequeños hoyos en las dos mejillas, y el labio inferior cubra los dientes de arriba. No oprimais los hijares con destempladas risas, y suene en ellas un suave y femenil no se qué. Las hay que tuercen la boca con un descompasado reir: otras riendo alegres parece que lloran. Algunas hacen un bronco sonido y un estridor desapacible, como rebuzna la lerda pollina atada á la escabrosa tahona.

¿Hasta donde no alcanza el arte? Aprenden tambien á llorar graciosamente. Lloran cuando quieren, y co-

mo quieren. ¿Y qué diré de las que no pronuncian ciertas letras necesarias, y constriñen la lengua á tartamudear algunas palabras? Cifran la gracia en el vicio de articular mal, y asi aprenden á no hablar con distincion posible. Aplicaos pues á estas arterias, que os son provechosas.

Aprended á llevar el cuerpo con paso femenil: en el andar hay una parte de agrado no despreciable, y que atrae ó ahuyenta á los hombres desconocidos. Unas mueven blandamente los costados, dejando flotar sus ropas á discrecion del viento, y tendiendo los pies con ayre brioso. Otras andan como las bermejas mugeres de Umbría, dando desmedidos pasos con las piernas abiertas. Pero en esto guardad medio, como en otras cosas: porque la una manera de andar es tosca, y la otra demasiado muelle.

Llevad desnuda la parte inferior de los hombros, y superior del morcillo del brazo, que se ha de ver por el lado izquierdo. Esto conviene especialmente á las de nevada blancura. Cuando yo veo esto, me siento

incitado á besar el hermoso hombro que se descubre.

Monstruos del mar eran las sirenas, las cuales con canora voz detenian irresistiblemente las naves veleras. Oidas por Ulises, pudo apenas permanecer ligado al mastil; y á sus compañeros les tapó con cera las orejas. Dulcísima cosa es la melodía: aprended pues á cantar, porque la sonora voz escusa para muchas el incentivo de hermosura. Repetid ya las composiciones oidas en los marmóreos teatros, ya las cantilenas acompañadas con tonos egipcios*. Ni por mi consejo ignore la muger culta tañer la lira con la diestra, y la cítara con la siniestra mano. Orféo con el són de su lira movió en el Ródope las fieras y peñascos, el tartáreo lago, y el trifauce cerbero. Y tú, Anfion, justísimo vengador de tu madre, edificaste los tébanos muros con las consonancias de tu canto. Suspendieron á los mudos peces los acordados acentos, fábula sabida de la lira de Arion. Aprended tambien á re-

* *Eran canciones desenvueltas y provocativas.*

volver con ambas manos la festiva nabla *, pues conviene á los placenteros juegos.

Leed las poesias de Calímaco y de Filetas, y del vinoso viejo Musateya **. Leed á Safo; ¿que cosa mas lasciva que ella? No olvideis al lépido Terencio; ni los versos del tierno Propercio, ni los de Galo y Tibulo. Ande en vuestras manos el poema de Varron sobre la conquista del memorable vellocino, robado por Frijo y su hermana. Leed al prófugo Enéas, orígen de la soberbia Roma: la mas escelsa obra de las musas latinas. Acaso algun dia se mezclará entre éstos mi nombre, y mis escritos no serán abismados en las aguas del Lete. Y dirá alguno, leed los numerosos versos de nuestro maestro, con los cuales instruyó en artes eróticas á hombres y á mugeres. De sus tres libros elegid el que mejor esplique los amores, y los mas fluidos y

* *Instrumento músico de cuerdas á manera de salterio.*

** *Porque Anacreon era natural de Téos, ciudad de la Jonia.*

dulces versos. O cantad con modulado acento sus heroïdas, género que él inventó, y los demas desconocieron. ¡Quiéraslo asi, Apolo: queraislo asi, númenes tutelares de los poetas, Baco de insignes cuernos y las nueve musas.

¿Dudárase de que han de saber bailar las mugeres para lucir su agilidad en los vinolentos convites? Se aman las escénicas pantomímas del histrion; y solo aquella movilidad se tiene por decoro.

Quisiera omitir no importantes cosas. Sepa la muger echar los dados, y conocer la fuerza de las jugadas. Y ya lleve tres suertes, ya piense cautelosa el peligro que la amenaza, y cuantos puntos le faltan para ganar. Juegue con destreza las guerras del ajedrez, particularmente cuando una pieza es acometida por dos enemigas. El rey pelea separado de la reyna; y el contrario repite muchas veces el camino. Aprenda el juego de damas, que es un tablero cubierto de ligeros peones, y del cual ninguno se quita sinó el que se come al adversario. Hay otro juego redu-

cido á otras tantas bolas como meses tiene el fugitivo año. Cada uno pone en el tablero tres piedrecitas, y para ganarse han de colocar todas en fila. En fin hay mll juegos, que el ignorarlos sería de mérito en la muger, porque muchas veces jugando nace el amor.

Pero es menor cualidad el saber jugar espedidamente, que la de conducirse en el juego con juicio correspondiente á las buenas costumbres. Cuando el espíritu no está sobre sí, sino preocupado con un mismo estudio, como sucede jugando, los interiores se descubren manifiestamente. Aparece la ira, pasion terrible, y la codicia de la gananeia; las disputas, las querellas y el solícito sentimiento Se dicen improperios: el ayre retumba con los gritos; y cada uno invoca para sí á los dioses airados. Nada se espera en el juego, si no se implora con votos: he visto yo nruchas veces correr de rabia lágrimas por las mejillas de los jugadores. Preserve Júpiter de tan abominable vicio á las que viven con el cuidado de propiciar los hombres.

Debil naturaleza asigna estos juegos á las mugeres, mientras los hombres se recrean con mas nobles ejercicios. Tienen el de la ligera pelota, el del dardo, y el del disco, el de la esgrima, y el de obligar á los caballos á correr en giros: las faenas del campo marcio, las de las frigidísima fuente virgen, y las del nadar en el Tiber de sosegadas corrientes.

Conviene y aprovecha á las mugeres solazarse á la sombra del pórtico de Pompeyo, cuando el signo de la virgen lanza sobre nosotros el fuego del estío. Visitad el palatino, consagrado al laureado Apolo: el que sumergió en el hondo mar las naves egipcias *. Paseaos en los pórticos construidos por Octavia y Livia, hermana y muger del César; y en el de Agripa, su yerno, cuya cabeza ciñó la honorífica corona naval en testimonio de valor. Visitad las aras donde se queman inciensos en loor de Isis, vaca de Ménfis. Visitad los tres teatros de aquel lugar insigne en monumento. Presenciad las luchas de

* *Otra alusion á la batalla de Accio.*

los gladiadores, cuya sangre mancha la arena; y los juegos circenses, donde la herborosa rueda volteará enderredor de la meta.

Lo oculto no se conoce, ni se desea lo desconocido. Es sin fruto la hermosura que carece de testigos. Vosotras, aunque aventajeis en el canto á Tamyras y Ameyéo, no grangearéis aplauso teniendo en retiro la lira. Si Apeles no hubiera pintado á Venus anadyómene, aun la esconderian sumergida las aguas del mar. ¿Que ambicionan los divinos poetas sinó la celebridad? Este deseo lleva á la cima sus trabajos. En otro tiempo eran los poetas delicia de los dioses y de los reyes; y los antiguos cantos premiados con grandes galardones. Santo respeto y nombre venerable tenian entonces los vates, y muchas veces se les prodigaban riquezas. Enio, nacido en los montes de Calabria, mereció ser sepultado en tu sepulcro, grande Escipion. Mas hoy la yedra que corona á los poetas, arrastra sin honor, y las árduas y afanosas vigilias de las doctas musas tienen nombre de ociosidad. Pero á la fama se sube por vigilias: ¿quien

conoceria á Homero, si estuviese oculta la Iliada, inmortal poema? ¿Quien conoceria a Danaë, si hubiera estado siempre en prision, y se hubiese escondido vieja en la torre?

Os convienen, mugeres hermosas, las concurrencias. Vagad á menudo con suelto pie fuera de vuestros umbrales. El lobo acecha muchas ovejas para depredar una: y la águila se precipita en la banda de aves. Asi salga al mundo á ser vista la muger hermosa, pues entre muchos por ventura habrá alguno á quien atraiga.

Hállese en parages de concurso con el conato de agradar, y ostente con todo esmero su belleza. La casualidad rueda por dondequiera: llevad siempre echado el anzuelo: caerá el pez en el piélago que menos se piense. Muchas veces los perros buscan inutilmente caza en los montañosos bosques; y el ciervo da en las redes sin ser perseguido. ¿Cómo podria esperar Andrómeda enamorada ver sus lágrimas eficaces para insinuarse en Perséo? Tal vez en los funerales del marido se encuentra otro marido: todo consiste en la gracia

de ir desmelenadas, y anegadas en llanto.

Evitad á los hombres ocupados solo en su hermosura y atavío, y á los que ordenan artificiosamente en sus cabellos. Son voltarios; su amor no se fija en ninguna; y os dicen á vosotras lo que dijeron á mil mugeres. ¿Que hará la muger, siendo el hombre mas liviano que ella, y pudiendo acaso tener muchos maridos? Apenas me creereis, pero creedme: aun no se hubiera arruinado Troya, si hubiera atendido á los consejos de su Priamo. Hay hombres que estafan con la apariencia de falso amor, y por medios tales consiguen vuestra deshonra. No os deslumbre la cabellera empapada en olorosas esencias, ni la angosta faja formada en pliegues. No os seduzca la toga de finísima tela, ni el ver en los dedos anillos y mas anillos. Por ventura el mas compuesto de estos es un ladron, y arde en deseo de vuestras ropas. Vuélveme lo mio, vocean con frecuencias las mugeres robadas; vuélveme lo mio, resonando con sus gritos todo el foro. Venus desde el reluciente dorado templo ve indolente

estas pendencias, y los lupanares de las calles Apias *.

Otras hay tiznadas sin duda en la opinion, que engañadas por muchos purgan delitos de amantes. Escarmentad en los males agenos; y no abrais la puerta á los bribones. Dejad de creer, atenienses, á los juramentos de Teséo, porque hará lo que hizo ante los dioses que pone por testigos: ni á ti, Demófoon, heredero de la perfidia de Teséo, te ha quedado fe alguna por el engaño de Filis. Si prometen mucho, prometedles con otras tantas palabras: si dieren, dadles vosotras tambien los placeres contratados. La que recibida la dádiva, niega las prometidas noches, es capaz de extinguir el fuego eterno de Vesta, profanar los sacrificios de Isis, y emponzoñar al hombre con cicuta triturada mixta con acónito. Pero mi fantasía vuela muy lejos: tara, musa mia, las riendas, no abandones á la impetuosidad de su carrera.

Esplorad el vado en las cartas, las cuales recibirá la confidencial

* *En estas calles vivia la chusma plebeya y meretricia de Roma.*

No os engriais con circunspeccion orgullosa. Solo el halagüeño aspecto convida al amor. Son aborrecibles (creed á la experiencia) los fastuosos modales. Por lo regular un semblante callado siembra ódio. Mirad al que os mire: reid dulcemente al que os ria. Si os hacen señas, volved tambien las aceptas señas. Luego que se ensaya asi, empieza el vendado rapaz á sacar de su aljaba los dardos agudos, dejando los embotados.

Y las adustas son aborrecibles. Ame Ayax á Tecmesa: que con hombres joviales como yo solo se insinúan las hembras alegres. Nunca te rogaria yo, Andrómaca, ni á ti, Técmesa, que fuese amiga mia una ú otra de las dos. Si la prole no me obligara, me persuadiria apenas que os hubieseis ayuntado con vuestros maridos. ¿La tristisima muger diria á Ayax *corazon mio*, ú otras ternezas que suelen lisonjear á los hombres?

¿Quien me impedirá citar en las menores ejemplos de cosas grandes sin temor al nombre de los héroes? Ayax el buen general cometió á Técmesa la vara rectoral de cien caba-

llos * : y Héctor entregó á Andrómaca las banderas para defenderla. Mirad vosotras tambien cual de nosotros es útil, y emplead á cada uno segun su disposicion. El rico alargue dones : el jurisconsulto desembrolle los negocios : el elocuente defienda la causa de la que litigue. Nosotros los que componemos versos ofreceremos solamente versos. Este gremio somos sobre los otros aptos para amar. Hacemos largamente célebres las beldades que obsequiamos. Nemesis tiene nombradía : Cintia es famosa : el oriente y ocidente conocen á Lycoris : y muchos con curiosidad preguntan quien es mi Corina. Demás de que en los sublimes vates no caben insidias : y nuestra arte acomoda á sí nuestras costumbres. Ni la ambicion, ni nos contagia la sed de atesorar ; despreciando el foro, cultivamos el lecho y la sombra **. Pero nos prendamos facilmente, y ardemos con llama durable ; y sabemos amar con fe demasiado segura. Ciertamen-

* *Esto es, la dió el mando de centurion, que se conferia con la vara.*

** *Espresion poética que denota las comodidades de la vida privada.*

te sazonamos el ingenio con la plácida arte; y al estudio van conformes las costumbres. Sed propicias, mugeres, á los aónios poetas, pues dentro de ellos se halla la divinidad, y las musas les pretegen. Está Dios en nosotros, y comerciamos con el cielo. Aquel astro desciende de las etéreas regiones. Es pues maldad exigir precio á los sabios poetas; mas ¡ay de mí! ninguna muger teme esta maldad. Disimulad empero; no os mostreis á deshora interesadas, porque el nuevo amante se retirará viendo la trampa.

El escudero no maneja con bridas iguales al potro que poco ha siente el freno, que al ya adiestrado caballo. Ni se ha de seguir una misma senda para captar á los de edad ya sentada, que á la lozana juventud. El inexperto aprendiz, venido por primera vez á los estandartes del amor, presa nueva que arribó á vuestro tálamo, conózcaos á sola vos, y esté siempre á vuestro único lado. Esta mies se ha de cercar con altos setos. Huid de rener rival: reinareis mientras poseais solas. No permanecen mucho con compañeros el amor y los monarcas.

El veterano en esta milicia amará poco á poco y con prudencia: y sufrirá muchas cosas intolerables para el bisoño; no romperá la puerta, ni la incendiará colérico, ni lastimará con las uñas las tiernas mejillas de su señora, ni rasgará la ropa de ella, ni la ropa suya: ni arrancando sus cabellos la dará motivo de llorar. Estas cosas son propias de mancebos en la efervescencia de la edad y del amor. Los otros soportarán los graves sentimientos sin desmandarse: los otros se abrasarán con fuego lento, como la humeda tea; como el árbol poco ha cortado que permanece en la montaña. Este amador es mas firme: mas inconstante y fecundo el otro. Coged con presta mano la fruta que se conserva poco. Franqueadle las murallas; abrid las puertas al enemigo: poned fe en su misma infidelidad.

Alimenta mal un largo amor lo que se da facilmente. Mezclad alguna rara repulsa con los deleytosos juegos. Tenedle á la puerta: quéjese alli de vuestro rigor, diciendo humilde muchas cosas, y muchas amenazando. Fastidiados de las viandas

dulces despertemos el apetito con agrios jugos. Naufraga á veces el bagel oprimido con escesiva calma. He aqui lo que impide á las casadas ser amadas, el que los maridos se juntan á su alvedrio con ellas. Si les cerráran la puerta, y el portero les dijese broncamente, no entrais, la esclusion renovaria tambien en ellos el amor á sus mugeres.

Poned ya los cuchillos botos, y pelead con los afilados. No dudo yo ser herido con mis propias saetas. Mientras que el amante poco ha cogido queda preso en vuestros lazos, consiéntase solo señor de vuestro cariño; mas luego entrevea un rival, y partida la posesion del lecho: si no usais de estas estratagemas, envejecerá su amor. Entonces corre mejor el vigoroso caballo, cuando abierta la barrera, tiene caballos que preceder y que seguir. Por apagado que esté el fuego, le reaníma la injuria. Aqui estoy yo (lo confieso) que no amo sinó con este aguijon. Sin embargo no sea muy manifiesta la causa de sus zelos, dejándole en la inquietud de imaginar mas que sabe.

Y escitadle con la triste vigilan-

cia del mentido siervo, y con el cuidado en estremo molesto del riguroso marido. Es de menos quilates el deleyte que se goza sin obstáculo. Aunque esteis en mas libertad que la cortesana Taïs, aparentad sobresaltos. Aun cuando sea mas facil por la puerta, admitidle por la ventana, fingiendo en el semblante muestras de temor. La astuta sierva échese fuera diciendo, somos perdidas: vosotras meted en algun escondrijo al asustado galan. Alternad tambien la venus tranquila, no piense que vuestras noches son con esceso arriesgadas.

Pasaba por alto el modo de engañar al marido zeloso, y la vigilancia de su custodia. La muger tema al marido: sea escrupulosa la guarda de la casada. Así conviene: así lo prescriben las leyes, y la justicia y el pudor. Pero ¿quien sufrirá que tambien seais guardadas vosotras, á quienes la pretória varilla acaba de redimir*? Para engañar,

* *Las esclavas declaradas libres por el pretor, cuya declaracion se hacia dandoles el lictor con la vara en la cabeza.*

venid á mi escuela. Aunque os observen tantos, como ojos tenia Argos, los burlareis, queriendo de veras. ¿Os impedirá el zelador escribir en el tiempo que tomeis para bañaros? ¿Os impedirá dar á la confidenta las cartas amatorias, y que esta las lleve ocultas con la ancha corbata en el templado seno, ó atadas en las ligas, ó finalmente en la suela de los zapatos? Si esto precave el guardador, la espalda de la tercera suplirá la carta, escribiendo allí concisamente cuanto ocurra. Porque se forman letras con leche fresca, las cuales no se pueden leer sinó echando en ellas polvos de carbon. Tampoco podrán leerse las que se hagan con la caña de lino verde, y el papel en blanco contendrá ocultos los caractéres.

Nada omitió Acrisio para guardar á Danaë, y ella sin embargo con su delito le hizo abuelo. ¿Que hará un zelador, habiendo tantos teatros en la ciudad? ¿Cuando vaya de buena gana al espectáculo de los uncidos caballos? ¿Cuando asista afanosa al concierto de los sistros en el templo de Isis? ¿Cuando vaya adonde está

prohibido ir al que la acompaña? ¿Cuando se libre de la vista de su centinela en el templo de la buena diosa, cuya entrada está prohibida á los hombres, excepto á los que ella manda entrar? ¿Cuando el custodio esté fuera guardando los vestidos de su señora, y los seguros baños encubran los furtivos varones? ¿Cuando cuantas veces sea necesario se finja enferma, y quede en cama todo el tiempo que quiera? ¿Cuando una llave adúltera enseñe con su nombre lo que se haya de hacer, y no sola una puerta franquee las entradas que se desean? ¿Cuando burle los cuidados de su guardian, emborrachándole con mucho vino, ó con el selecto que se cria en la montuosa España? ¿No hay tambien drogas que causan soporoso sueño, cargando sobre los ojos la obscuridad del Lete? ¿No podrá la confidenta divertir al enojoso con lentos deleytes, para que la otra se divierta entretanto á todo su vagar?

¿Para que me canso en rodeos y pequeños consejos, cuando el zelador puede comprarse con un cortísimo regalo? Creedme; las dádivas

atraen á los hombres, y á los dioses. El mismo Júpiter se aplaca con ofrendas. ¿Que hará el sábio, si el insensato se alegra tambien con los dones? El marido mismo enmudecerá, recibiendo dádivas. Pero al zelador se le ha de ganar una vez para siempre: porque prestará siempre las manos que una vez haya prestado.

Acuérdome : me he quejado de que se han de temer los compañeros; y esta queja no habla solo con los hombres. Si fuereis confiadas, atrae arrebatarán vuestros deleytes; y levantaréis la liebre para otras. La que os presta generosa su lecho y habitacion, ha estado conmigo no una vez sola. No os sirvais de sierva hermosa en demasía, pues regularmente estas alternaron conmigo en la suerte de su señora.

¿Adonde me lleva mi furor? ¿Por que con pecho descubierto me arrojo sobre el enemigo, y con mi delacion me vendo á mí mismo? No muestran las aves al cazador los medios de ser cogidas: ni enseña la cierva á correr á los dañinos perros. Pero vista la utilidad, dictaré fielmente mis preceptos. Daré contra mi hado

los cuchillos de Lemnos.

Haced que nos creamos amados: es facil, porque la fe del deseoso le inclina á consentir en sus deseos. Mirad con mas amabilidad al joven, suspirad intimamente, y preguntadle por qué ha tardado tanto. Sobrevengan las lágrimas, y la simulada afliccion de que ama á otra; y lastimad con las uñas su semblante. Al punto quedará persuadido; sentirá enternecerse, y dirá, está doliente por mi amor. Especialmente si es lindo, y satisfecho de sí por el espejo, creerá que puede interesar á las diosas.

Cualesquiera que seais, tolerad con moderacion las ofensas del amante. No perdais el seso, cuando oyéreis que teneis competidoras. No creais de ligero: cuanto daña creer de ligero os lo dirá el no leve ejemplo de Prócris.

En la deliciosa falda del florido Hymeto hay una risueña fuente, y su margen es blanda alfombra de verde cesped. La selva no encumbrada forma un bosque, y los arbustos cubren con sombra la yerba: huelen el romero, y el laurel y el negro mirto. Ni faltan alli los bo-

jes de espesas hojas, el quebradizo tamariz, el delgado citíso, y el copado pino. La varia frondosidad de tan diferentes árboles y la cima de las yerbas se mueven mecidas por el blando soplo del zéfiro, y por la frescura saludable. Aquí era placido reposo de Céfalo: dejando gente y perros, este jóven se recostaba muchas veces á descansar en aquel apartamiento. Solia tambien cantar: Ven, facil aura, á templar mis ardores, te recibiré en mi seno. Alguno perniciosamente oficioso trasladó con memoriosa lengua los oidos acentos á las tímidas orejas de su esposa. Luego que Prócris percibió el nombre de aura, como el de una combleza, cayó desmayada, y enmudeció con el súbito dolor. Se puso pálida, como palidecen, cogidos los racimos, las tardias hojas de la vid, á las que daña el primer frio del otoño: como palidecen los maduros membrillos, encorvando sus ramas; y como las cerezas silvestres aun no sazonadas para comerse. Cuando volvió en sí, rasgó las finas vestiduras de su cuerpo, y maltrató con las uñas sus inocentes mejillas. Sin tar-

danza voló por medio de los campos desmelenada y frenética, cual bacante concitada con el tyrso. Al acercarse dejó en el valle la comitiva, y animosa penetró á escondidas en el bosque con callados pasos. ¿Donde estaba tu razon, Prócris, para esconderte asi con poca cordura? ¿Cual era la inquietud de tu enamorado pecho? Sin duda pensarás que muy pronto ha de venir aura, cualquiera que sea, y que has de ser testigo de tu misma infamia. Ya te arrepientes de haber venido, porque no quisieras sorprenderlos: ya te alegras: el amor trastorna incierto tu pecho. Lugar, nombre y acusador abonan tus zelos; y porque quien ama cree siempre lo que teme. Cuando vió en la oprimida yerba vestigios de una persona, su pecho palpitaba trémulo con los latidos del corazon. Ya el dia en su mitad menguaba las leves sombras, y la mañana y la noche se hallaban á igual distancia, cuando he aqui se retira de las selvas Céfalo, prosapia cyleñéa, y refresca el caloroso rostro en las fontanas aguas. Estaba escondida la congojosa Prócris: el se reclinó

en la acostumbrada yerba, y dijo, refrigérame, aura, con tu suave aliento. Asi que fue patente á la cuitada el grato error de este nombre, recobró el sentido, y el semblante su verdadero color. Levantóse; pero moviendo con el agitado cuerpo las circunstantes ramas, para ir como muger á los brazos del esposo, juzgó él que era el ruïdo de una fiera, tomó juvenilmente el arco, y en la diestra mano puso la flecha. ¿Que haces, desventurado? No es fiera: deten el tiro. ¡Miserable de mí! con tus flechas heriste á la esposa. ¡Ay de mí, clamó! traspasaste el pecho amigo: mi pecho roto siempre con las heridas de Céfalo. Muero en flor, pero no injuriada por rival. Esto hará que la tierra me sea ligera en la tumba. Sal ya, espíritu mio, por las auras de sospechoso nombre: ¡muero! cierra con cara mano mis ojos. El sostenia en las mustias rodillas el moribundo cuerpo de sus amores, y con llanto lavaba la cruel herida. Sal; y desatado poco á poco del incauto pecho, recibió en la boca su espíritu el misero marido.

Volvamos al camino, y prosiga-

mos derechamente, para que la asendereada nave toque en el puerto. ¿Esperais por ventura que os conduzca á los festines, y que tambien en esto os de consejos? Id tarde, y entrad cou decoro, ya encendidas las antorchas. Agrada la tardanza á Venus; es la tardanza la mayor añagaza. Aunque seais feas, podeis parecer hermosas, porque la misma noche servirá de manto á vuestros defectos. Tomad los manjares con los dedos; hay un cierto modo que se debe observar en el comer: no unteis la cara con las manos sucias. No comais anticipadamente en casa *; ni acumuleis en el plato lo que no podreis engullir. Si Páris hubiera visto á Elena comer con gula, la hubiera desamado, y diria, necio robo hice.

Mas apropósito y mas decente es que las mugeres beban, porque Baco no se aviene mal con Cupido. Pero esto tambien basta donde resista el cerebro; mientras el juicio y los pies esten firmes, y no parezcan dobles

* *Las mugeres de entonces, para hacer las melindrosas en los convites, comian antes en su casa. Lo mismo hacen las de ahora.*

los objetos singulares. La muger tirada feamente en el suelo por beodez es digna de padecer cualquiera impurezas. Tampoco es honesto sucumbir al sueño en la mesa, porque en el sueño suelen cometerse acciones de inverecundia.

Me es ruboroso enseñar las cosas ulteriores; pero alma Dione dice que lo ruboroso es mi principal asunto. Tened conocimiento de cada cosa: tomad posturas acomodadas al cuerpo, pues no á todas conviene una misma. La de muy señalada hermosura muestre supina sus tesoros, y el dorso solamente á quienes agradare. Milanion llevaba en los hombros las piernas de Atalanta: en este grupo han de ser recibidas las buenas. La pequeña corra como ginete: Andrómaca, por ser altísima, nunca subió en el caballo de Héctor. Oprimiendo con las rodillas el lecho, y torciendo un tanto la cerviz, hará figura académica la que ha de ser vista por el costado. La de juvenil muslo y pecho turgente estaria dislocada á no reclinarse en oblicuo lecho, quedando en pie la pareja. Ni disconviene tener suelta la melena,

como vacante, inclinando el cuello con los cabellos esparcidos. La que Lucina* señaló con arrugas en el vientre, pelee vuelto el caballo, como el veloz partho. Pero entre mil actitudes la mas sencilla y menos trabajosa es la semisupína sobre el derecho lado.

Ni la trípode apolínea, ni el cornígero Amon os cantarán cosas mas verdaderas que mi musa. Si se da crédito al arte con dilatada esperiencia adquirido, creed al testimonio de mis versos. La muger opere con íntimo ardor en sus tareas, y aquella actividad sea de participacion igual entre los dos, amenizando el juego con cariñosos afectos y gustosas palabras. Mas la infeliz á quien naturaleza negó sensacion venérea, simúle dulces placeres con aparente ruido, guardándose de descubrir ficcion con el recurso de señales que arguyen deleyte, y envuelven pudor y misterio. No admitais en el aposento la llena luz de las ventanas, pues muchas cosas de vuestro cuerpo mas al caso estan ocultas. La que pide paga al amante despues de los goces

* *Diosa de los parthos.*

de Venus, no querria que tuviese eficacia su demanda.

Pongo cabo á mi obra. Ya es tiempo de descender del carro que en su cuello llevaron los cisnes. Asi como antes los jóvenes, asi ahora las mugeres discipulas mias escriban en sus trofeos, Ovidio fue nuestro maestro.

EL TRADUCTOR.

La version castellana del Arte amatorio *de Ovidio pedia de necesidad la de los* Remedios de amor, *que debiendo mirarse como su segunda parte, era forzoso la echasen de menos cuantos leyesen la primera. Porque ciertamente ¿quien habrá que no desée saber el pro y el contra de las materias que le ocupan, aunque sean de mera curiosidad y entretenimiento? Tal es por lo menos el modo con que el espíritu humano explica la ansia natural que le agita de aspirar á perfeccionarse.*

Juntamente con estas razones movióme á traducir el presente opúsculo latino el celo de que se renueve entre nosotros el muerto gusto de traducir y estudiar los antiguos clásicos, cuyo olvido fué la causa del atraso à que en todas partes vinieron las letras humanas, asi como su estudio habia sido la de la restauracion y esplendor de ellas. Este principio es mas aplicable á la poesía, la cual, como una de las artes imitativas, necesita de modelos, particularmente

de aquellos modelos calificados de tales por todos los siglos y naciones, sin cuyo auxilio mezquinos progresos deben prometerse los que consagran sus taréas á este ramo de bella literatura; porque, como dice cuerdamente un filósofo moderno, no tendrá imitadores el que no haya imitado.

Pero el imitar es tambien arte; sus reglas son de tanto mas difícil execucion, cuanto requieren un genio dotado de esquisita eleccion y discernimiento, y de la facultad de enriquecer y prohijar lo imitado: sin estas cualidades la imitacion será en realidad servil y deforme copia.

Imitó Ovidio con tan preciosas disposiciones de genio á los padres del gusto griego, como los demas poetas y historiadores de su edad dorada, estampando en sus obras el caracter de inmortalidad que las distinguirá perpetuamente de aquella muchedumbre de producciones vulgares, que aparecen en el mundo literario para satisfacer efímeramente á ignorantes y frivolos lectores cayendo luego en merita ble obscuridad, ó por mejor decir, pasando de la cuna al sepulcro por falta

de mérito que les dé nombre, y las recomiende á la posteridad como guia en el camino del verdadero buen gusto, indicado por la naturaleza á los talentos sublimes que de tarde en tarde nacen para seguirle.

Los Remedios de amor *en nada ceden á las demas producciones de la pluma ovidiana. En ellos brillan igualmente la pureza de lenguage, la elegancia de estilo, la propiedad y belleza de las imágenes, la exactitud de las comparaciones, la grandeza de los pensamientos, la variedad y contraste de las pinturas, el artificio de la invencion poética: en suma, el* virtus et venus *que exige Horacio para las obras que han de ser leidas una y muchas veces.*

A la manera de los grandes filósofos, divide sus preceptos en físicos y morales: como aquel que conocia el influjo poderoso que tiene la naturaleza sobre las costumbres, y estas sobre aquella; pero en unos y otros reynan la verdad, el ingenio y la gracia. Trabajar en dominar la pasion amorosa, hacerse violencia á sí mismo, oponerse en los principios, estar apercibido contra las continuas instigacio-

nes de la tircinia de amor, evitarlas huyendo el ól o y la molicie; tal es en compendio el argumento del poema: las amplia ciones, variaciones, exornaciones y episodios con que se tege, forman un todo completo. Para vencer á amor querer vencerle, *dice el título mas discreto que dramátco de la comedia española, traido aqui por la semejanza de ideas.*

En algunos còdices, como el regio y el vaticano, se halla este poema en un solo libro: otros escolastas lo dividieron en dos. Yo he adoptado esta última division, mas por la comodidad que ofrece para su lectura, que por juzgar sea la original con que salió de manos del autor, persuadiendome por su misma estructura, y por el respeto que se merece la antigüedad de aquellos manuscritos, que los Remedios de amor *fueron compuestos en un libro único.*

En todo lo demas ajusté mi traduccion á la edicion de Leyden, como la del Arte amatorio *recientemente publicada: aplique pues el lector á la presente las advertencias que se hacen en el prólogo que antecede á aquella.*



REMEDIOS
DE
AMOR.

LIBRO PRIMERO.

Leyendo amor el título de este librito, dixo sobresaltado: se me apareja guerra. No acuses, Cupido, de rebelde á tu poeta, que tantas veces tremoló tus banderas, siendo tú el adalid. No soy Diómedes, por quien herida desamparó tu madre la peléa, tornándose al cristalino cielo en el carro de Marte. Entibianse regularmente otros jóvenes; yo empero he

sentido siempre los tiros de tus flechas; y si preguntas en qué me ocupo ahora mismo, te diré que en amar. Di en otra ocasion reglas para enseñar como puede atraérsete: obraba entonces por impetuosidad, asi como ahora por razon. No soy traidor á ti, tierno rapaz, ni á mi arte, ni mi musa retractándose borra su obra*.

Si alguno ama lo que le place amar, gócese en la llama venturosa, dejándose llevar en su navegacion del favorable viento. Pero el que gime bajo la tirania dura de un indigno dueño, busque en mi arte auxilio para no perecer. ¿Por qué algunos atados con estrecho nudo se ahorcaron, suspendiendo de una alta viga el triste peso de su cuerpo? ¿Por qué otros han hundido el rigoroso puñal en sus entrañas? El amador de paz tiene horror á la muerte violenta. Quien ha de finar por miserable amor alce la mano, y no sea su propio homicida.

Niño eres, Cupido, y no te está bien mas que travesear. Juega pues;

* *El arte amatario.*

y pasa tu niñez en dejar correr los dias dulcemente. Podrias en verdad usar de tus flechas en guerra abierta; pero tus tiros no derraman sangre que cause muertes. Esgrima en buenhora tu abuelo Marte la espada y la aguda lanza, y salga vencedor tinto en sangre con la horrible matanza. Tú cultiva las maternas artes, en que no se corre riesgo, y cuyo daño á ninguna madre priva de los hijos.

Haz golpear por la noche á las puertas por leves querellas, y adornar los umbrales con ramilletes de rosas. Haz que los jovenes y las timidas muchachas se ahuyenten á hurtadillas . . . . Ora adule los cerrojos, ora los injurie con bárbaro modo, ó bien escluido cante el amador lastimeras endechas. Estarás contento con semejantes lágrimas inculpables de muerte. No es tu téa digna de asistir á los lúgubres funerales. Esto le dixe: sacudió amor sus brillantes alas en señal de beneplácito, y respondióme: acaba la empezada obra.

Venid á recibir mis preceptos,

amantes, que por todas partes andais engañados y fustrados en vuestros amores. Aprended á curaros del mismo que os ha enseñado el arte de amar. La mano que os causó la llaga os dá el remedio. Cría yervas saiutíferas el mismo campo que las produce nocivas; y las rosas están muchas veces inmedíatas á las ortigas. Habiendo Aquiles herido á Télefo con un bote de lanza, dióle luego un bálsamo saludable á su herida. Tomad tambien para vuestro remedio mugeres, lo que digo á los hombres; pues provéo de armas á los dos partidos. De las cuales si alguna no conviene á vuestro uso, hallaréis muchas que enseñar á las demas.

Designio provechoso es el mio, estinguir las llamas demasiadamente voraces, y rescatar los corazones vergonzosos esclavos de su pasion. Viviera Filis, si me hubiese tenido por maestro, y hubiera andado mas de nueve veces el camino del mar en busca de Demófoon. Dido no hubiera visto moribunda desde la cumbre de su alcázar hacerse á la vela la armada de Enéas. Ni la rabia hu-

biera armado contra sus propios hijos á Medéa, que empapó las manos en la propia sangre por vengarse del marido. Con mi arte no hubiera merecido Teréo, aunque enamorado de Filomena, ser por su delito convertido en ave. Dadme á Pasífae, y hubiera olvidado la pasion al toro. Dadme á Fedra, y se desvanecería su torpe amor á Hipólito. Dadme á Páris, y Meneláo recobraría á Helena, y no caería Troya vencida por manos griegas. Si la abominable Escyla hubiese leido mis versos, permaneceria en tu cabeza, Niso, el fatal cabello.

Siguiendo mis consejos, dad de mano, hombres, á los perniciosos amores: siendo yo piloto vogad en segura nave con los compañeros. Leísteis á Ovidio para aprender amar: leed tambien ahora al mismo Ovidio. Prometo á la faz del mundo libertar los corazones oprimidos por tiranicos amores: préstese cada uno á su rescate. Coróname, te ruego, Apolo, con tu laurel, tú que inventaste el arte medica y poética. Inspírame como á médico y poéta, pues-

to que eres dios tutelar de una y otra profesion.

Mientras que el amante no está supeditado, ni su mente ofuscada con estrema fuerza por el amor, si está arrepentido de amar, no pase de los umbrales de su señora. Sofocad mientras es nuevo el mal gérmen de la repentina enfermedad; y detened el caballo en el principio de la carrera. El tiempo dá vigor al mal, como madura los tiernos racimos, y convierte en opímas espigas el trigo que estaba en yerba. Fué varilla cuando se plantó el árbol que ahora estiende lejos su grata sombra á los que se pasean. Entonces podia arrancarse con las manos, porque sus raices estaban soméras; pero ahora se ha robustecido con su propia fuerza, elevándose á grande altura.

Mirad con tempestiva consideracion cuál es el objeto que amais, y substraed el cuello á la gravosa coyunda. Oponéos en el principio: llega tarde el remedio cuando el mal se arraigó por largo tiempo. Apresuráos: no lo dejeis para despues. Quien no está dispuesto hoy, ménos

lo estará mañana. Todo amador se engaña apacentando su amor con la demora, y creyendo que cualquiera dia es bueno para salir del cautiverio. Pocos rios nacen de caudalosos manantiales; la mayor parte de ellos se engrandecen con las aguas que recogen en su curso. Si desde luego hubieses reflexionado el infame amor á que te entragabas, no estarias oculta Mirra, bajo la corteza de un árbol.

Llagas he visto yo que parecian incurables al principio, y se gangrenaron descuidadas por mucho tiempo. Pero porque nos deleyta coger las flores de Venus, decimos siempre: mañana se hará esto. Entretanto la oculta llama penetra insensiblemente en las entrañas, como el ruin árbol mina profundamente la tierra con sus raices. Si pasó la ocasion de aplicar el oportuno remedio, y el amor envejecido reside en el avasallado pecho, cura mas áspera se requiere: pero aunque llamado tarde al auxilio del paciente, no lo abandonaré por eso. Con dura mano se debió cortar la parte en que fué herido el heroico Filoctetes; y sin embargo muchos años

despues se tuvo por bien curado para dar el último golpe al asedio troyano.

Yo que poco ha prometía desanidar el amor naciente, trato ahora de aplicaros con mano tarda lentos remedios. O procurar amortiguar la primera chispa del incendio, ó sucumbir luego á su violencia. Cuando el furor está en su progresion preciso es ceder al ímpetu, porque no hay impetuosidad que no sea de dificil acceso. Solo el necio nadador se estrella contra la corriente de las aguas, pudiendo cortarlas oblicuamente. El ánimo indócil, y aun no suavizado por el arte, desprecia y aborrece las reconvenciones de quien le amonesta. Mas adelantaré cuando permita tocar su herida, y esté en estado de escuchar la razon. ¿Quién sinó un falto de seso prohibiria á la madre verter lágrimas en los funerales de su hijo? No es aquella la coyuntura para aconsejarla. Pero cuando se agote su llanto, y haya desahogado su doliente corazon, entonces será susceptible del consuelo. No hay casi medicamento eficaz, cuando se aplica sin tiem-

po: el vino bebido oportunamente aprovecha; pero usado intempestivamente daña. Tambien se aviva y se irrita mas el vicio, si fuera de sazon se quiere corregir.

Si creeis á mi arte capaz de curaros, os aconsejo ante todas cosas que huyais la ociosidad. Ella es la que os lleva al amor, ella la que lo conserva: ella es el origen y el pávulo de aquel agradable mal. Evitando el ócio desarmaréis de sus flechas á Cupido: quedarán apagadas y despreciadas sus téas. Como se alegra el plátano en el arroyo, el álamo en el agua, y la palustre caña en terreno cenagoso; tanto ama Venus el ócio. El que intenta esterminar el amor (porque cede amor á las ocupaciones) trabaje, y estará esento. La molicie, el excesivo sueño no interrumpido por los cuidados, el juego, y el tiempo desperdiciado en los vinosos festines, enflaquecen la virtud del ánimo sin lacerarlo. Amor acecha insidioso á los incautos. Este rapaz suele perseguir á los holgazanes, y huye á los laboriosos. Buscad pues, ocupacion con que entretener el espiritu vacio. Fre-

cuentad el foro, estudiad jurisprudencia, tomad á vuestro cargo la defensa de los amigos. Distraéos en los tribunales, ambicionando los honores de la toga urbana. O abrazad de jóvenes la dura profesion del sanguinoso Marte, y los deleytes os volverán la espalda. He aquí el fugitivo partho, nueva ocasion de magnífico triunfo, que ve en su campo las armas de Cesar. Parad las saetas de Cupido igualmente que las de los parthos, y retornad á ofrecer dos trofeos juntos á los dioses pátrios. Luego que Venus se sintió herida con la flecha de Diómedes, encomendó á su amante el cargo de mandar las guerras. ¿Preguntais por qué fué adúltero Egisto? La respuesta está á la mano: era holgazan. Despues de largas campañas peleaban los otros contra Troya, que ocupaba todas las fuerzas de Grecia. Aunque habia guerra á que ayudar, nada hacía; y el foro en Argos estaba desocupado de pleytos *. Por no dejar de hacer algo, tomó la ocupacion de

* *Quiere decir que Egisto ni se dedicaba á las armas ni á las letras.*

enamorarse. Así viene el rapaz alado, asi mora en los corazones.

Recrean tambien el ánimo el campo y los afanes de la agricultura, destruyendo este cuidado los demás molestos cuidados. Mandad uncir al yugo el cuello de los domados bueyes para abrir con corva reja la dura tierra. Cubrir con la revuelta tierra las semillas cereales, que el campo pagará con mucha usura. Mirad las ramas del árbol agoviadas con el peso de las frutas, de modo que apenas sostienen la prole que han engendrado. Ved los risueños arroyuelos deslizarse con parlero murmullo; y á las ovejas trasquilar la fértil grama. Mirad á las cabrillas trepar por las cimas y tajadas peñas, y traer las tetas llenas para sus cabritillos. Cantan entretanto los pastores al són de la ruda zampoña; y los leales perros no desamparan á la diligente compañia. Por otro lado resuenan las altas selvas con el querelloso mugido de las vacas que buscan sus novillos. ¿Pues qué cuando ahuyentan los enjambres con ramas de tejo para descargar de los panales las mimbrosas

colmenas? Otoño regala frutas: el estío se hermoséa con las mieses: la primavera da flores: el invierno se engaña á la lumbre. A su tiempo coge el vendimiador las maduras uvas, y pisándolas con desnudos pies corre el mosto. A su tiempo ata y hacina el segado heno, limpiando la trasquilada pradera con el ralo garabato. Podeis vosotros mismos poner plantas en el regado huerto: vosotros mismos podeis llevar á ellos regueros de agua clara. Cuando venga la estacion de ingerir, haced que una rama prohije á otra rama, quedando el árbol adornado con agena verdura. Cuando una vez empezaron las delicias del campo á lisongear el ánimo, huye amor cobarde con débiles alas.

O aficionáos á la ocupacion de la caza; pues con frecuencia vende Diana vergonzosamente á Venus. Ya perseguid las corredoras liebres con los perros astutos, ya tended redes enderredor de los collados cubiertos de matorrales: ó espantad con varios ardides á los temerosos ciervos: ó caiga el jabalí traspasado con adversa

pica. Por la noche os recibirá fatigado el tranquilo sueño, no el cuidado pesaroso de la amiga, y aliviará vuestros miembros con dulce descanso.

Mas suave, aunque menos provechoso, es el exercicio de coger páxaros ó con redes, ó con varítas de liga. O esconder encorvados anzuelos con mortal cebo que el pez gloton trague desventuradamente con ansiosa boca. Con estas ó semejantes distracciones habeis de entreteneros insensiblemente mientras os desasís del amor.

Si la pasion os aprisiona con fuertes cadenas, ausentáos, id lejos, resolvéos á un largo viage. Lloraréis acordándoos del nombre de la abandonada amiga, y muchas veces detendréis el paso en medio del camino. Pero cuanto menos quisiéreis caminar, mas os violentaréis á seguir. Persistid, constriñendo á andar á los reacios pies. No os guarezcais de las lluvias, ni os detengan los azarosos sábados, ni el Alia memorable por la matanza romana *. No penseis

* *Habla de los dias aciagos, en que*

cuantas millas habeis andado, ni cuantas os faltan, ni presteis detenciones para no alejaros. No conteis el tiempo, ni volvais á menudo los ojos ácia Roma. Huid: tambien el partho se salva huyendo del enemigo.

Duros llamará alguno á mis preceptos: confieso que son duros; pero para sanar teneis que sufrir muchas cosas dolorosas. Estando enfermo he tomado yo muchas veces, mal mi grado, amargas píctimas, y se me ha negado la comida cuando la pedia. Para cobrar la salud corporal endurais el hierro y el fuego, y no refrigerais sedientos la árida boca con fresca agua. Y para curar el espíritu ¿reusaréis sufrir alguna incomodidad? Pues esta parte es de mayor precio que el cuerpo. Es en verdad estrechísima la entrada de mi arte, y el único trabajo consiste en sufrir en estos primeros tiempos. ¿No veis como los toros uncidos rompen al princi-

no se emprendian viages por temor de algun mal suceso. Uno de ellos era el dia en que los romanos fueron derrotados en una batalla cerca del rio Alia.

pio el oneroso yugo? ¿No veis como los primeros jaeces lastiman al fogoso caballo?

Acaso os será enojoso dejar los pátrios lares, ó despues de haberlos dejado querreis tornar á ellos. Pero no os llamarán los lares pátrios, sino el amor de vuestro dueño, disfrazando con especiosas disculpas vuestra flaqueza. Una vez que hayais partido, el campo, la compañia y el largo caminar prestarán mil consuelos á vuestro sentimiento. No juzgeis sin embargo que baste haberos apartado; es preciso tambien prolongar la ausencia mientras que el fuego se resfría reduciéndose á ceniza. Si no emprendeis el viage con firme resolucion de volver tarde, rebelde amor os presentará luego cruel batalla. ¿Pues qué? ¿volveréis poco despues de haberos ausentado mas sediento y ansioso, y toda la tregua terminará en perdicion vuestra.

Crédulo sobremanera debe ser quien imagine que alguno se puede curar con yerbas malignas de Tesália ó con mágicos encantos. Son errores añejos los de los sortilegios: nuestro

Apolo no enseña en sus sacros versos mas que remedios inocentes. En los mios no se verá evocar los manes de los que duermen en los sepulcros, ni á una vieja endir la tierra con infames hechizos. No se verán las mieses trasladarse de unos á otros campos; ni al mundo oscurecerse de repente esconderse el sol. El Tíber irá con su acostumbrado curso á tributar al mar sus aguas: la luna irá, como suele, llevada magestuosamente en blancos caballos. Nunca empero los corazones enamorados disiparán sus inquietudes con deprecaciones mágicas, ni amor huirá lanzado por el humo de azufre bendito *.

¿Que te aprovecharon, Medéa, las ponzoñas de Colcos, cuando deseabas permanecer en el domicilio pátrio? ¿Que te valieron, Circe, las yerbas maléficas, cuando las naves de Ulises se hicieron á la vela? Todo lo hiciste para que el sagaz huésped no marchase; mas él tomó segura fuga á velas desplegadas. Todo lo hi-

* *Encantos con que los enamorados acostumbraban á espiarse.*

ciste para que no te abrasase la fiera llama; mas á pesar tuyo reinó vagaroso en tu pecho el amor. Podias desfigurar los hombres en mil maneras; pero no podias desfigurar el poder de tu pasion. Dicen tambien que estando para partir detuviste á Ulises con estas palabras: No te ruego yo lo que antes (acuérdome) me lisonjeaba esperar, esto es, que quieras ser mi esposo, aunque me tengo por digna de ser esposa tuya, siendo, como soy, diosa y hija del sobrehumano Sol. Solo te pido que no te apresures: la demora imploro por única gracia. ¿Qué menos puedo alcanzar con mis ruegos? Ves la mar borrascosa, y debes temer su ira: muy en breve será el viento mas bonancible á las velas. ¿Qué te impele á la huida? No renace aquí otra Troya, ni otro Rheso reta tus compañeros á combate singular. Reinan aquí amor y paz: toda esta region ha de estar á tu mandado; en la que sola yo soy la infeliz acongojada. Asi hablaba; entretanto levaba Ulises las anclas, y los vientos llevaron las inútiles palabras con las henchidas velas. Arde,

y recurre Circe á los usados sortilegios; pero no se atenuó con ellos el amor. Cualquiera pues que busca su cura en mis remedios, no dé fe á los encantos ni maleficios.

Si alguna causa poderosa os retuviere en la ciudad del cautiverio, os daré un consejo para estar en la ciudad. Generoso triunfador es aquel que por sí mismo pudo desatarse de las ligaduras que atormentan su pecho, y que una vez quebrantó el cetro doloroso del amor. Si hay varon de tan árduo hecho, yo mismo lo admiraré, y exclamaré: Para éste son superfluas mis advertencias. Vengan á mi escuela los que con mucho deseo y escaso esfuerzo aprenden trabajosamente á desamar á su dueño.

Reflexionad frecuentemente los tratamientos de la malvada muchacha, trayendo ante los ojos todos vuestros menoscabos. Robóme aquella y la otra alhaja; y no contenta con estas socaliñas, me obligó avara á poner en cartel de venta mi casa. Mil juramentos me hizo, y mil veces me ha engañado. ¡Cuantas veces me dejó pernoctar delante de su puerta.

Ama á otros, y se fastidia de que yo le ame; ¡Ay de mí! un mercader disfruta las noches que á mi me niega. Repasad en la memoria estas cosas, acedando con ellas todos los sentidos, y sacad de aqui semillas de aborrecimiento. ¡Ojalá tengais elocuencia bastante para representaroslas! Con solo el sinsabor sereis naturalmente elocuentes.

Poco ha que habia puesto yo mi cuidado en cierta muchacha cuyo humor no convenia con el mio. Como médico enfermo me curaba con mis propias medicinas; y siendo médico, lo confieso, estaba miserablemente enfermo. Aprovechóme buscar defectos en la continua amiga, y este arbitrio me fue verdaderamente saludable. ¡Que malas son, decia, las piernas de mi muchacha! Pero á decir verdad no lo eran. ¡Como no son hermosos los brazos de mi muchacha! Pero á decir verdad lo eran. ¡Que pequeña es! Y no lo era. ¡Cuan interesada es para con su amante! De aqui vino la mayor causa para aborrecerla.

Como las imperfecciones están in-

mediatas á las buenas cualidades, por este error se confunde muchas veces la virtud con el negro vicio. Torced cuanto podais en mal las dotes de la querida, engañando por este atajo vuestro juicio. Llamadla gordinflona, si es fornida; negra, si es morena. A la de talle delgado puede achacársele la tacha de ser seca. Y puede tenerse por petulante la que es urbana; y por encogida á la que es modesta. Por lo cual rogadla tambien con blandas palabras os muestre sus defectos, haciéndolos servir á vuestro intento. Si alguna carece de buena voz, exigid que cante; y obligadla á bailar, si no sabe mover con ayre y gracia las manos *. Metedla en larga conversacion, si es tosca en el hablar. Si no aprendió á tañer instrumento, pedidle que pulse la lyra. Si tiene paso desagradable, hacedle andar: si es de mala dentadura, contad lo que la mueva á reir: si es de ojos fáciles al llanto, referid lo que le haga llorar.

* *El buen movimiento de los brazos y manos era mas recomendable en las mugeres, que el de los pies.*

Bueno será además sorprenderla por la mañana en su retrete, cuando aun no esté aderezada para agradar. Nos prendamos de la compostura: con el oro y las pedrerías se ocultan todas las faltas, de modo que lo que menos parece es la persona. Entre tantas cosas se busca muchas veces donde está lo que amamos. Con este aparato deslumbra los ojos el amor rico. Entrad improvisamente, y cogiéndola despojada de los adornos echareis de ver sus faltas, y caerá la infeliz de vuestra gracia. No conviene sin embargo confiarse demasiado en este precepto, porque muchos se dejan captar de la naturalidad de la figura.

Reparad tambien, sin que obste la cortedad pudorosa, el semblante de la amiga cuando lo adobe con los preparados afeites. Hallareis los botes llenos de pastas de mil colores, y que los ungüentos disueltos fluyen hasta el templado seno. A estas confecciones huele, Finéo, tu mesa; y mas de una vez ha provocado esta suciedad á náuseas mi estómago.

Ahora os diré lo que en medio de

los mismos deleytes de Venus ahuyentará de todo punto al amor. Por efecto de rubor pasaré ciertamente en silencio muchas circunstancias; pero imaginad con vuestra comprension mucho mas de lo que os dijere.

Hace poco que algunos cogieron mis poesías, y censuraron de licenciosa á mi musa. Puesto que con ella agrade, y la fama pregonera cante mi nombre por todo el mundo, impugnen unos ú otros cuanto quisiesen mis obras. La envidia mordió el ingenio del grande Homero. Por él tienes, Zoïlo, cualquiera que seas, nombradía. Lenguas sacrílegas desgarraron tus versos, Maron, que has traido de Ilion al Lacio los vencidos dioses *. Asesta la envidia sus tiros á las cosas grandes: soplan recio los vientos en las elevadas cimas: en las elevadas cimas caen los rayos lanzados por la diestra de Jove.

Censor, quienquiera que seas, á quien ofenden mis licencias, exàmina, si tienes juicio, la poesia segun sus géneros. Los fuertes combates

* *La Eneida.*

describirsehan en versos épicos, pudiéndose tambien dar algun lugar á pasages tiernos. La tragedia requiere pomposo estilo; los afectos grandes convienen al coturno trágico. El estilo cómico debe ser medio, y conveniente al decir de las cosas y personas. El mordaz verso yámbico es propio para la sátira, corriendo con sus desiguales pies al fin precipitadamente. En la tierna elegía se canta el amor armado de aljaba, y la liviana amiga accede benigna á tus deseos. No se han de pintar en versos elegíacos las hazañas de los valientes: los asuntos blandos y lascivos no son, Homero, para tu estro. ¿Quien toleraria que la cortesana Taïs representase la persona de Andrómaca? Y erraria tambien el que describiese á Taïs en Andrómaca. Taïs está en mi Arte amatorio: mi musa es allí obscenamente libre. Nada he dicho con disimulo: Taïs está al natural en mi Arte. Pero si mis versos corresponden al jocoso argumento vencí, y se me acusa de un crímen falso.

Reventad de despecho, maldicientes émulos, pues he adquirido alta

abrais de par en par las ventanas, y á luz llena noteis la fealdad de algunas partes. Y cuando venga al cabo concluido el placer, y hayais satisfecho hasta el hastío los deseos, mientras tanto que dura el arrepentimiento, y no quisierais mas tocar muger, y que os parezca que en largo tiempo no estareis dispuesto á repetir la deleytosa obra; retened en la imaginacion los defectos de su cuerpo, y recordadlos continuamente con toda viveza.

Acaso algunos llamarán pequeñeces (y ciertamente lo son) á estas cosas; pero adviertan que las que separadamente no serian de utilidad, llegan á aprovechar juntas con otras. La pequeña vívora mata con su mordedura á un corpulento toro; y el jabalí es frecuentísimamente presa de un cachorrillo. Asi que valeos en general de mis preceptos para resistir al amor; juntadlos todos en uno, y resultará un gran conjunto.

Mas habiendo tantos genios diferentes como personas, no se han de regular todas las ocasiones por unos mismos avisos. Lo que no ofenderá

á la razon de algunos, en el juicio de otros acaso pasará por delito. Tal habrá dejado de amar á una muger por haberla visto de paso en entera desnudez, y tal se habrá apasionado por haber visto en sucio lecho sus vergonzosas partes al levantarse de la diversion de Venus. Os reireis si digo que estas cosas son capaces de mover á algunos, y es porque vuestro corazon no es susceptible de un amor intenso. Pero si aquel rapaz tendiera mas crudamente contra vosotros su despreciado arco, pedirian los flechados mayor auxilio. ¿Que seria, si escondido clandestinamente el amante, cuando su señora está en el vaso inmundo, viese lo que la misma costumbre prohibe ver? ¡No plega á los dioses que aconseje yo tales cosas á ninguno! Aunque provechosas, con todo eso no deben ponerse en práctica.

Tambien os exhorto á que os aficioneis por igual á dos amigas. Mas independiente será el que mas pueda tener. Cuando la mente dividida vaguea en dos ó mas objetos, un amor debilita la fuerza del otro amor.

Menguan á los caudalosos rios los muchos arroyuelos, y el fuego leve se apaga quitándole los tizones. No basta una sola ancla para detener á las carenadas quillas: no basta un solo anzuelo para las líquidas aguas. Quien anticipadamente se previno con dos ardides para rechazar al enemigo, anticipadamente entrará victorioso en el erguido capitolio. Vosotros los que por vuestro mal habeis estado entregados á una sola querida, asociad ahora por lo menos otro nuevo amor. Próeris apagó en Minos la pasion de Pasifae, preponderando en su voluntad sobre la vencida esposa. El hermano de Anfiloco para no amar siempre á Alfesibéa partió el lecho con la favorecida Calirroe. Y Enone hubiera enseñoreado á Páris hasta la edad postrimera, si no le hubiese opuesto á la rival Elena. Al tirano Teréo hubiera agradado siempre la hermosura de su muger; pero le pareció mas hermosa su presa hermana Filomela.

¿Para que me detengo en referir ejemplos, cuya muchedumbre me

fatiga? Todo amor cede á un nuevo sucesor. Mejor se consuela la madre que de muchos pierde un hijo, que la que llorando clama: perdí á mi hijo único. No penseis por ventura que establezco para vosotros leyes nuevas. (¡ojalá tuviese yo la gloria de inventor!), porque Agamenon experimentó lo mismo: ¿que no experimentaria aquel en cuyo arbitrio estaba la suerte de toda Grecia? Vencedor por su pericia marcial amaba á la esclava Cryseida: llorábala por todas partes amargamente el anciano padre, ¿Por que lloras, impertinente viejo? Dicha buena para ellos. Ofendes, necio, con ese hecho á tu hija. La cual mandó restituir Aquiles, apoyado en el agüero de Calcas, y fue luego enviada á la paterna casa. Hay, dijo Agamenon, otra esclava muy semejante á ella en hermosura, y del mismo nombre mudando la primera sílaba *. Concédame á esta por su au-

* *Se llamaba Briseïda, y por eso dice que tenia el mismo nombre que Cryseïda, mudándole la primera sílaba.*

toridad Aquiles, si lo juzga razonable; y si no, probará cual es mi poderío. Si alguno de vosotros, griegos, reprocháre mi conducta, sabrá lo que es el cetro en vigorosas manos. Porque si siendo yo rey, no se le concede el acostarse conmigo, consentiré que Térsites * se siente en mi solio excelso. Dijo; y esta gozó las cariñosas satisfacciones de la primera, haciendole desechar este segundo amor el amor primero.

Asi, pues, tomad cuidados nuevos á ejemplo de Agamenon, para que vuestro cariño se divierta á dos caminos. ¿Preguntais acaso donde los hallaréis? Andad, y leed mi arte: os vendrán navíos cargados de muchachas. Si algo empero valen mis preceptos; si alguna cosa de provecho enseña Apolo por mi boca á los mortales, procurad parecer mas frio que el yelo á vuestro dueño, aun cuando por desgracia os abraseis con llama mas ardiente que la del Etna. Aparentad el cuerdo: no conozca si

* *El hombre mas despreciable que habia en el sitio de Troya.*

en algo adoleceis todavia; y reid cuando habriais de llorar.

No os mando sofocar de un golpe vuestra pasion; no son tan severas las leyes de mis preceptos. Disimulad vuestros sentimientos, fingiendo acabado el amor: asi hareis en realidad el personage que pensais representar. Muchas veces quise yo hacerme el dormido para no beber; y fingiendolo se sumergieron mis ojos en verdadero sueño. Burléme acaso de un hombre engañoso, que fingia hallarse enamorado: cayó en efecto en sus lazos, como el cazador en los que arma. Entra amor por costumbre en nuestro pecho, y por costumbre se desecha. El que pudiere fingirse sano, estará sano.

Si os dijere que vayais en la pactada noche, id. Si fuereis, y estuviere aherrojada la puerta, tolerad. No digais á los cerrojos ni lisonjas ni dicterios, ni os impacienteis por arrimar el costado á los duros umbrales. Vendrá la bella aurora; no la hableis con la mas mínima queja, ni mostreis en el semblante señales de resentimiento. Cesará de ser soberbia,

viendo que os enfriais en el amor : y he aqui todavia otra ventaja que sacaréis de mis lecciones. Engañaos tambien á vosotros mismos, aunque no sea con el fin de dejar enteramente de amar. El caballo resiste el freno que se le pone muchas veces. Ocultando el objeto adelantaréis lo que no os prometiais. El ave habita las redes que estan demasiado á la vista.

Ni os le mostreis tan apasionado que pueda menospreciaros : tened presencia de ánimo, y cederá luego á vuestra fortaleza. Si por casualidad está abierta su puerta, pasad de largo aunque os llame. Si os cita para la noche, dudad de poder cumplir. Os será facil tolerar, puesto que no os falte paciencia, y obtendreis sin trabajo lo que conviene tomar por fruto de diversion ¿Y podrá decir alguno que son impracticables mis preceptos? Ved pues como los acomodo á todas las circunstancias; segun varían los genios, vario yo las reglas. Si hay mil especies de enfermedades, mil especies hay de remedios. Algunos apenas pueden curarse con la fiera

operacion del hierro; y á muchos dan la salud las yerbas y las bebidas.

Si no teneis valor para separaros de la amiga, y estais aprisionados con indisolubles lazos, oprimido el cuello bajo el cruel despotismo del amor, dejad de pelear; lleven los vientos á discrecion vuestra barquilla: dirigid los remos ácia donde van las olas. Conviene saciar aquella sed, por la cual ardeis perdidos. Aflojo, permitiéndoos beber á boca llena en medio de la corriente del rio. Pero bebed mucho mas aun de lo que pide vuestra calentura, y hasta que el agua rebose por la garganta. Gozad sin obstáculo continuamente de vuestro cariño, ocupando con él dias y noches. Procurad fastidiaros, porque en el fastidio mueren los amores. Perseverad en su trato, aunque juzgueis podriais pasaros sin él. Cuando esteis enteramente repletos; y la saciedad haya destruido el amor, no os costará repugnancia evacuar la fastidiosa morada. Es tambien reacio el amor que se alimenta con la desconfianza. Si deseais arrojarle, arrojad primero el temor. Quien teme no poseer siem-

pre su cariño, porque otro se lo robe, apenas se curará con la medicina de Machâon. La madre de dos hijos ama regularmente mas al que anda en la guerra, y teme que no regrese á su seno.

Cerca de la puerta Colina * hay un templo augusto con el nombre de la diosa adorada sobre el empinado monte Eryce. Alli se ve un altar consagrado al dios que cura con el olvido los amorosos males, y refrigera el ardor de sus antorchas con agua helada **. Alli los jóvenes hacen ofrendas para alcanzar el olvido, y tambien las muchachas prendadas de hombres insensibles. Hablóme aquella deidad asi (aunque dudo si fue el mismo Cupido, ó si fue sueño; pero creo que fue sueño): O Nason, que ya inspiras, ya disuades los congojosos amores, añade tambien este á tus preceptos: pare cada amador la atencion en sus desdichas, y expelerá el

* *Llamábase tambien puerta* Saleria. *Por ella se iba al collado Quirinal.*

** Lethaeus Amor, *ó dios Amor del olvido.*

amor. Aflige Dios mas ó menos á todos los mortales. El que teme la pronta venida del mes de enero, por no comparecer en el tribunal de Líbon * se atormenta por el pago de las sumas que debe á sus acreedores. El que tiene un padre inflexible, que no le deja satisfacer en todo sus deseos, este no aparta de la memoria la dureza de su padre. El que casó con muger pobre, vive desdichado creyendo que la consorte aumenta su miseria. El que posee un buen terreno, una viña fecunda en ricas uvas, teme que se le pierdan estando en flor. El otro que tiene un navio em el comercio de mar piensa siempre en los escollos del mar, y en que ve esparcidos por la ribera los fracmentos de su naufragio. A unos acongoja el hijo en la guerra, á otros la hija en edad nubil. Y finalmente ¿quien no tiene mil y mil motivos de pesar? Para que pudieses aborrecer á Elena debias, Pá-

* *Habia en Roma una plaza cerca del circo fabiano, donde habia un tribunal llamado* Puteal de Libon, *en el cual se juntaban los cambiantes á ventilar sus negocios.*

ris, considerar atentamenre la funesta muerte de tus hermanos. Hablóme otras muchas cosas; pero la imagen del rapaz disipó mi tranquilo sueño, si era realmente sueño. ¿Que haré? Cupido letéo abandona mi barquilla en alta mar, obligándome á emprender desconocido rumbo*.

Amadores, es para vosotros perniciosa la soledad: evitad los lugares solitarios. ¿Adonde huís? Mas seguros estareis entre la gente. No necesitais el retiro, pues el retiro acrecienta la pasion: os será de alivio el frecuentar la sociedad. Estando solos estaréis tristes, pues entonces la figura de la amiga se ofrecerá á vuestra imaginacion como si ella misma estuviese delante. Asi que es mas triste la noche que las horas del dia, porque falta la compañia con quien entretener los pesares. No huyais el trato, ni tengais cerradas las puertas, ni os escondais á llorar en el secreto de las tinieblas. Tened un Pilades in-

* *Cupido letéo, dios del olvido de amor, el mejor maestro del remedio de amor, como Palinurio fue el mejor piloto de la nave de Eneas.*

separable que consuele á su Orestes. En estas ocasiones se prueba el provecho de la amistad.

¿Que conservó el funesto amor de Filis sinó la soledad de las selvas? El estar desacompañada fue causa cierta de su muerte. Corria, como suele correr, la descompuesta turba de Bacantes con desmelenados cabellos á celebrar las trienales fiestas de Baco. Ya tendida la vista tan lejos como alcanzaba por el anchuroso mar ya desfallecida se reclinaba en la arenosa playa. ¡Pérfido Demófoon! clamaba á las sordas olas, interrumpiendo sus voces con sollozos dolientes. Habia una angosta senda lóbrega y medrosa, por donde frecuentemente dirigia sus pasos á la mar. A la nona vez que repetia este camino, Verás, Demófoon, dice; y poniéndose descolorida miró su ceñidor. Levanta los ojos á las ramas, dudando y suspendiendo su desesperado intento. Teme; pero apretó su cuello con el ceñidor. ¡O Filis! hubiera querido yo que no te hallases sola entonces: no te lloraria despojada de sus hojas la selva de tu patibulo. Hombres

aquejados por vuestro dueño, mugeres aquejadas por los amantes, temed mucho por el egemplo de Filis los lugares retirados.

Habia practicado un jóven cuanto mi musa ordena, y casi tocaba ya en el puerto de su salud; pero tropezando con inflamados amantes recayó en su antiguo mal. Cogió otra vez amor los dardos que habia aguzado. Vosotros los que amais, y no quisierais amar, evitad el contagioso trato de los enamorados. El contagio suele á veces inficionar al rebaño; y los ojos que miran ojos enfermos, enferman ellos mismos, pues se exalan de los cuerpos muchas particulas nocivas. Alguna vez sale de un rio agua bastante para regar los aridos sembrados de los sitios del contorno. Así se os pegará insensiblemente el amor, si no os apartais del trato de los amantes: porque además en el gremio amatorio todos somos ingeniosos para engañarnos en esto.

Otros estando ya sanos, enfermaron por la inmediacion á los enfermos. Encontrando algunos impensadamente á sus amigas, volvieron á

abrir la antigua llaga aun mal cicatrizada, quedando infructuosos mis remedios. Dificilmente se ataja el fuego que está en la casa vecina; por lo cual es mejor no ponerse en ocasion peligrosa.

No os presenteis en los pórticos en que suele pasearse la querida, ni hagais alli lo que cuando conquistabais. ¿A que recalentar el corazon ya resfriado? Si podeis, habitad otro universo. Es penoso para el hambriento guardar sobriedad en una opípara mesa, y al sediento abstenerse de beber junto á las corrientes aguas. Es penoso para el toro contenerse á vista de la novilla; y viendo la yegua relincha siempre el vigoroso caballo.

Cuando hayais observado tanto regimen que tal vez toqueis el puerto de salvamento, todavia no basta haber dejado á la amiga, pues es preciso tambien decir adios á su madre, á su hermana, á la nutriz confidente, y á cuanto pueda tener alguna parte con ella. Por mas que venga el siervo, por mas que la sierva venga llorando humilde á daros

saludes en nombre de su señora no les escucheis, ni les pregunteis que hace, aunque deseeís saberlo. Reprimios : el silencio os producirá provecho.

Y vosotros los que os justificais de haber dejado el cariño, contando á los compañeros muchas quejas de la amiga, omitid el quejaros : la mejor venganza es callar, y desterrarla asi de vuestros deseos. Querria yo mas que callaseis, que no que dijeseis que no es ya vuestra pasion. Quien con demasia dice á todos que no ama, está enamorado realmente. Con mas acierto se estingue poco á poco la llama, que de repente : dejadlo con lentitud, y sereis salvos. Con mas furia suelen correr los torrèntes, que los rios permanentes; empero aquellos son efimeros, y estos de perenes aguas.

Desvanézcase y muera amor convertido en aire leve, saliendo por suave via. Porque ciertamente sería maldad odiar á la muger que se ha querido. Este fin es propio de brutal animo. No trato de curar al que acabó su amor con odio, porque este

ó ama, ó dificilmente deja de ser miserable. Fea cosa es ver á varon y hembra ahora unidos, y de repente enemigos. No aprueba semejantes rompimientos la misma Venus ramera*. Murmuran muchos de las mugeres, y las aman: sin rencor sale libremente amor de donde no hay interés.

Vi un dia casualmente á un jóven que iba á casa de su querida: hallandola en la litéra se dejó arrebatar de la cólera, y prorumpió en expresiones llenas de fieras amenazas. Al marcharse ya la dijo: sal de la litéra. Salió, y él enmudeció á su vista. Cayéronsele las manos, y los papeles que tenia en ellas: llegó á abrazarla diciendo: asi desarmas mi ira. Es mas seguro y prudente despedirse sin ruidos, que formar pendencias sobre el lecho y el amor.

Dejadle sin discordia los presentes que hayais hecho. Todos los bie-

* Venus generatrix, *llamada Venus Apia por el templo que tenia junto á la fuente Apia, en cuyos arrabales vivian las cortesanas.*

nes son menos que el gran bien de la libertad.

Si algun caso inopinado os junta en un parage con ella, sed muy apercibidos á guardar las reglas dadas. Entonces mas que nunca necesitais de las armas: pelead entonces con ellas valerosísimamente. Venced con vuestros dardos á esta Pentesiléa. Acordaos entonces que ha pagado vuestro amor con duros zelos, con negaros la puerta, y finalmente con vanas promesas que os juró siendo testigos los dioses. Cuando os acerqueis á ella no atuseis la cabellera, ni desciñais de la cintura la toga*. Convertid todo el cuidado en agradar á otras muchas, para que aquella sea la última que os embebezca el sentido.

Explicaré lo que mas de ordinario se opone á nuestros conatos, como su propia esperiencia le enseñará á cada uno. Desistimos tarde de amar, porque esperamos ser amados. Engañándonos el amor propio nos hace

* *Los afeminados dejaban caer la toga hasta los pies; los demas la llevaban recogida en la cintura.*

crédulos, por lo cual no deis credito á las lisonjas, pues no hay cosa mas falaz, ni á que los dioses eternos os serán siempre propicios. Guardáos de ablandaros por lágrimas de mugeres, porque tienen sus ojos enseñados á llorar. Es combatido de infinitas maneras el espíritu de los amantes, á semejanza de la roca por todas partes trabajada de las marinas olas.

No descubrais los motivos por qué quereis separaros, ni reveleis vuestros males; pero doléos de ellos continuamente en el secreto de vuestro pecho. Ni divulgueis las tramas que os jugaron, para que no se desmientan, pues de este modo daríais mérito para que la causa de ella sea mejor que vuestra causa. Quien calla, es de ánimo constante: quien dice muchos baldones á la muchacha, desea que le den satisfaccion.

No osaré yo, como lo hizo Ulises, apagar en el agua las saetas de Cupido ni sus ardorosas teas. Ni cortaré las purpúreas alas de este rapaz, ni con maña aflojaré su invencible arco*. Atenéos á lo que canto en mis

* *Dice el poeta que no hará cosas*

versos, y obedeced al cantor. Y tú, Apolo auxiliador, favorece, como lo hiciste, mis designios.

Apolo está presente, sonó su lyra, sonó su aljaba. Conozco al dios por sus atributos: Apolo está presente. Si comparais la púrpura de Tyro ó en los vellones teñidos con tinta de Amyclas, vereis que estos le son inferiores. Comparando tambien la amiga con otras mas hermosas, cualquiera empezará á arrepentirse de amarla. Pudieron parecer hermosas Juno y Palas á los ojos de Páris; pero Venus puesta á la par eclipsó la hermosura de las dos. Ni se ha de comparar sola la hermosura, sino tambien el genio y los modales, para que el amor no tuerza tal vez el juicio.

Importa poco lo que ahora voy á deciros; pero esto poco importante aprovechó á muchos, y entre ellos á mí mismo. Guardáos de repasar las cartas que conserveis de la amorosa correspondencia, pues las cartas releidas desconciertan los propósitos

sobrenaturales ni milagrosas; pero que dará preceptos, cuya práctica extinguirá el amor.

mas firmes. Arrojadlas todas, mal que os pese, á la voracidad de las llamas, diciendo al mismo tiempo: sea esta la hoguera de mi pasion. Quemó Altéa á fuego lento la figura de su hijo ausente; ¿y temeréis vosotros entregar al fuego escritos pérfidos? Desechad tambien, si podeis, su retrato: ¿á qué deleitarse con una pintura muda? Laodamia murió de deliquio contemplando el de su esposo.

Y dañan igualmente los lugares que sirvieron al amoroso comercio: huid pues los lugares testigos de vuestros placeres, pues tienen mil dolorosos recuerdos. Aqui estuvo: aqui se recostó: en este lecho hemos dormido: aqui lascivos engañamos la fugitiva noche inundados en deleytes. Estas memorias resucitan el amor, y se abre de nuevo la llaga porque á los convalecientes pequeña causa les empeora.

Como revive, y de pequeño se hace grandísimo el fuego, tocando con azufre la ceniza casi muerta: asi si no evitais lo que puede despertar el amor, volverá á arder la llama que poco antes no existia. Bien habrian

deseado las naves griegas no haberse aproximado á los peñascos de Cáfara, ni á las tierras del viejo que vengó su llanto con capciosas lumbradas. Regocíjase el cauto piloto de haber pasado el escollo de Niséa. Evitad pues vosotros los lugares que os fueron en demasía agradables. Temedlos como á las syrtes; huidlos como á los montes acroceraunios: en ellos vomita la feroz Carybdis las aguas que ha sorbido.

Hay cosas que no pueden mandarse por coaccion; pero que puestas en práctica aprovecharian sin duda. Pierda sus riquezas Fedra, y perdonará Neptuno á su nieto, y no espantaria el toro bravo los caballos de Hipólito. Si suponeis pobre á Fedra, amará prudentemente. Con las riquezas se nutre el amor á la lujuria. ¿Por qué no tuvo Hecale á ninguno, ni Iron á ninguna que le amase? A saber, porque la una era menesterosa, y el otro pobre. No tiene la pobreza alicientes para el amor. Esto sin embargo no vale la pena de reducirse á la indigencia.

Empero para vosotros valga la

pena de no asistir á los teatros mientras el amor evacua del todo vuestro corazon. Se enternece el animo con los sonidos de la flauta, de la cítara y de la lyra; y con las palabras, el gesto y acompasados movimientos. Allí se ven á cada momento bailar amantes representados, y el histrion enseña seductivamente lo que gusta y lo que debeis evitar.

Lo diré contra mi voluntad: no manejeis las tiernas poesias. Yo mismo defraudo sin piedad á mis libros. Huid á Calímaco, pues no es enemigo del amor; y á Filetas que es igualmente peligroso que Calímaco. Safo me acrecienta sin duda la pasion á la amiga; y Anacreon no inspira costumbres austéras. ¿Quien podra leer sin amorosa emocion los versos de Tibulo, ó los tuyos, Propercio, cuyo argumento fue sola Cintia? ¿Quien podra quedar insensible leyendo á Galo? Tambien mis composiciones suenan á un dulce no se qué.

Si Apolo que me inspira esta obra, no fascina á su poeta, la principal causa de vuestro mal está en el competidor. No os figureis pues tener ri-

val alguno; creed al contrario que duerme sola en su lecho. Orestes amó con mas vehemencia á Hermione cuando supo que empezaba á ser de Pyrro. ¿De qué te afliges, Menelao? Ibas sin tu esposa á Creta, y podias ausentarte tranquilo de tu consorte. Pero al punto que Páris te la robó, entonces por fin ya no puedes carecer de ella, y creció tu amor con el de tu rival. Lloraba Aquiles á la arrebatada Briseïda, recelando contentase sus deseos en el lecho de Agamenon: y no lloraba en valde, porque se ha de creer que hizo Agamenon lo que si no hiciese fuera un vil indolente. Hubieralo hecho sin duda yo, que no soy mas prudente. Aquel fue el fruto mayor de su rivalidad. Pues aunque juraba por su cetro haber dejado intacta á Briseïda, pensaba que no era lo mismo jurar por el cetro que por el númen celeste.

Pluguiese á los dioses podiais pasar por delante de la casa de la amiga abandonada, y que los pies no rompan vuestro propósito. Podreis como de veras lo querais: entonces es necesario revestirse de valor, y no per-

donar la espuela al ligero caballo. Pensad que en aquella guarida moran lotófagos y sirenas : pasad de allí á vela y remo. Quisiera tambien yo que no tuvieseis rencor á aquel con cuya rivalidad tanto sufriais en otro tiempo. Pero aunque con reliquias de odio no dejeis de saludarle ; y cuando ya os resolvais á abrazarle os declaro por curados.

Para egercer todas las funciones de médico os recetaré tambien los manjares de que debeis comer ó absteneros. Os será perjudicial toda especie de turmas de tierra, ora vengan de la Pulla, de Megára ó de las costas de Lybia. Es muy del caso tambien evitar las salaces orugas * , y cuanto dispone el cuerpo á la venus. Con mas provecho tomaréis la ruda, que sutiliza la vista, y lo demas que entorpece el cuerpo para la venus.

¿Deseais saber mi parecer tocante al uso del vino? Os responderé con menos palabras que las que esperais. El vino prepara el ánimo á la venus, á no beber sin mesura, para

* *Yerba que cria una semilla caustica á semejanza de la mostaza.*

ahogar en el escesivo vino las pasiones. Se conserva el fuego con el ayre, y con el ayre se apaga : si es suave, alimenta la llama ; si es violento, la amortece. O no beber, ó embriagaos de tal modo que desecheis los cuidados ; no estando mas que semibeodos, os hallaréis en mayor inquietud.

He concluido la obra : engalanad con guirnaldas mi barquilla fatigada. Abordé al puerto á donde enderezaba mi rumbo. Ahora pues, hombres y mugeres curadas con mis versos, formad pios votos en favor de vuestro benéfico poeta.

LOS MEDICAMENTOS

PARA LA HERMOSURA,

Ó SEA

EL ARTE DE HERMOSEAR LA CARA.

Fracmento de Ovidio.

EL TRADUCTOR.

Del opúsculo conocido por De medicámine faciei *no ha llegado á nuestros dias sino el siguiente fragmento, aunque de los versos del autor en su libro* 3.º *del* Arte amatorio *se colige haber sido poema entero, y faltar poco para su conclusion. Ni nos consta con certeza su título original, pues los manuscritos antiguos difieren en esto: y aun algunos críticos dudan que sea de Ovidio. Pero citándole éste en sus otras obras, y siendo digno de su pluma, creo infundadas esas dudas.*

Sea como fuere, en la composicion se trata de los afeites que usaban las mugeres romanas. I asi

como por el afan general con que procuraban adornarse, se infiere el alto punto de lujo y corrupcion á que habian llegado las costumbres en el Imperio; asi por el método de las confecciones y por la preparacion de los adobos, se advierte el atraso en que se hallaban las artes químicas y farmacéuticas, siendo contra la tendencia ordinaria de la ilustracion el que no hubiesen adelantado á la par con los demas conocimientos humanos, llamados siempre ácia la perfeccion en los estados opulentos por el estímulo de las riquezas.

Mas por ridícula que nos parezca la farmacopea del tocador de las romanas de aquel tiempo, se queda muy atrás de la que usan las mugeres modernas para sus inmundos afeites, con el fin de aparentar hermosura, remedando la que tal vez no les dió naturaleza, en cuya ficcion se envilecen torpemente los progresos y el refinamiento de las artes y ciencias de nuestros dias.

LOS MEDICAMENTOS

PARA

LA HERMOSURA.

Aprended, mugeres, el arte de hermosear vuestra tez, y conservaros en la belleza. El cultivo obliga á la tierra esteril á producir los dones de Céres, y á perecer en ella las espinosas zarzas. Y el cultivo corrige el desabrido jugo de las frutas, adoptando el árbol injerido las propiedades de otro. Agrada siempre la artificiosa cultura: enriquécense con oro los altos techos, y el negro suelo se cubre con pavimentos de mármol. Los vellones de lana se tiñen varias veces en la misma púrpura de Tyro; y la India da al lujo el laborioso marfil. Las antiguas sabinas en tiempo del Rey Tacio acaso pro-

curaban mas cultivar las paternas heredades, que sus personas. Entonces la robusta madre de familias sentada en un rústico escaño hilaba sin cesar tosca lana. Ella misma encerraba en el redil los rebaños que su hija apacentaba; y ella misma encendia el fuego con la leña y troncos que habia hendido.

Pero á vosotras, tiernas doncellas, os educaron delicadamente vuestras madres, pues gustais de adornar el cuerpo con vestidos recamados de oro, y de rizar los cabellos, ordenándolos variamente y empapándolos en esencias. Quereis traer las manos resplandecientes con piedras preciosas, enriqueceis el cuello con collares de perlas enviadas de oriente, y llevais en las orejas el peso de inestimables joyas. Y no es mal visto que pongais tanto esmero en agradar, habiendo en nuestro siglo hombres que se adornan, componiéndose los maridos á imitacion de sus mugeres, y aun no dejándolas nada en que distinguirse. No importa que andeis adornadas, como no sea con el objeto de vender y adquirir amores, pues

el aseo y compostura no merecen por sí solos vituperios.

Aun en la aldea rizan las mugeres y disfrazan los cabellos : aunque estuviesen confinadas en el escabroso Athos, en el alto Athos usarian de adornos. Tienen cierto placer aun en agradarse á sí mismas : y el parecer bien gusta de veras aun á las honestas. El pavon muestra el tornasolado plumage de sus alas al hombre que las alaba, y la ave muda parece orgullosa con su espléndido vestido.

Asi nos arrastra mas fuertemente el amor, que con la virtud de las yerbas que coge con horrible arte la hechicera mano. No deis crédito ni á la actividad de las plantas, ni á las confecciones amatorias, ni recurrais al dañoso ipománes de la yegua en brama. Ni los marsos parten por el medio á las serpientes con sus cantos, ni las fuentes corriendo ácia rrriba retroceden hasta su origen. Y aunque no se haga ruido alguno con el bronce del templo de Témesa, nunca se desquiciará por eso el carro de la luna *.

* *Habla de la credulidad del vul-*

Ante todas cosas cuidad, mugeres, de las costumbres, pues la hermosura agrada unida á las dotes del ánimo. Dura siempre el aprecio á la virtud; los años destruyen la hermosura, y surcan con arrugas el mas gracioso semblante. Tiempo será en que os pese de miraros al espejo, y este pesar multiplicará tambien las arrugas. Buscad la probidad, que no se muda con el tiempo, y dura todo el curso de la vida; y estareis seguras de ser amadas siempre.

Aprended pues de qué modo podrá estar reluciente el blanco rostro, cuando por la mañana sacudieren el sueño los delicados miembros. Limpiad de la corteza y de sus peliculas la cebada que envian en naves los habitantes de la Lybia. Infundid dos libras de esta cebada mondada con igual cantidad de yerbos * en diez huevos: secadlo todo al aire puro, y haced despues que se pulverice debajo de una pesada muela tirada por la

go en los encantamientos y hechizos, á que atribuia cosas estupendas.

* *Semilla que produce una yerba en vaynillas á manera de arbejas.*

tarda pollina. Triturad alli juntamente hasta una libra de los primeros cuernos que caen al vividor ciervo. Cuando estos ingredientes esten reducidos á polvorosa harina cernedlo todo al punto en agugereadas cribas. Añadidle doce cebollas de narciso descortezadas y majadas por mano fuerte en un mortero de mármol, mezclando con ellas dos onzas de goma con espelta etrusca, y otras tantas nueve partes mas de miel. La que con tal ungüento frotare su cara, se verá á sí misma mas tersa que el cristal de su espejo.

Tampoco dudeis de tostar macilentos altramuces, y moler juntamente con ellos habas flatulentas para el estómago, de manera que unos y otros compongan seis libras por iguales partes. Despedácese todo menudamente, y mézclese con albayalde, espuma de nitro rojo y iris de la Iliria. Molido todo por los fuertes brazos de la jóven sierva, hasta que quede en una onza justa, se añadirá una porcion de la materia de que hacen sus nidos los halcyones. Este compuesto es excelente para quitar las

manchas, berrugas y otros defectos de la cara; y se llama halcyonéa. Si quereis saber la dósis que se ha de tomar, es precisa media libra. Para amasarlo, y para que se pueda adobar con él la cara, añadid miel de Atenas extraida de rubios panales.

Aunque el incienso es destinado para aplacar á los dioses y á los númenes airados, no se ha de quemar todo en los turíbulos de los templos. Mezclad incienso con el nitro que allana los hinchazones, de manera que en peso cabal salgan tres onzas de uno y otro. Añadidle como una cuarta parte menos de goma, y un vaso pequeño de myrra gruesa. Luego que estas drogas esten bien molidas, pasadlas por tamiz espeso, y amasad los polvos con miel poniéndolos en infusion.

Es bueno mezclar hinojo con olorosa myrra: del hinojo cinco escrúpulos, y nueve de la myrra. Añádase un puñado de rosas secas, incienso macho y sal amoniaca. Echadlo en el zumo que se extrae de la cebada, siendo igual la cantidad de sal amoniaca, incienso y rosas secas. Untán-

dose la cara con este afeyte, tomará toda ella en poco tiempo un color claro y subido, y se pondrá muy lustrosa.

Conocí á una que machacaba adormideras mojadas en agua muy fria, y con esto se frotaba las tiernas mejillas. . . . .

En dicha librería de Razola se hallarán las obras siguientes:

Cartas de Eloisa y Abelardo, un tomo.

Correspondencia de dicho, un tomo.

Ambos se ponen tambien en un tomo.

Reglas que se han de observar en el juego del Mediator, un tomo.

Reglas que se han de observar en el juego de Revesino ó Malilla, un tomo.

El subterráneo ó la Matilde, tres tomos.

El Ramillete ó Aguinaldos de Apolo, dos tomos.

Introduccion á la Geografía por Sanson, un tomo.

Diccionario manual de cinco lenguas, Latina, Italiana, Espa-

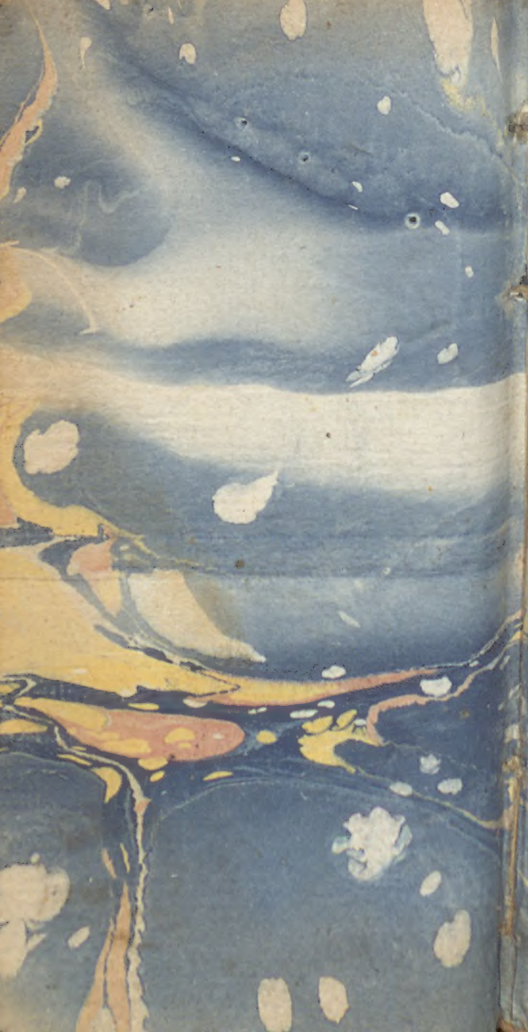
ñola , Francesa é Inglesa , un tomo.

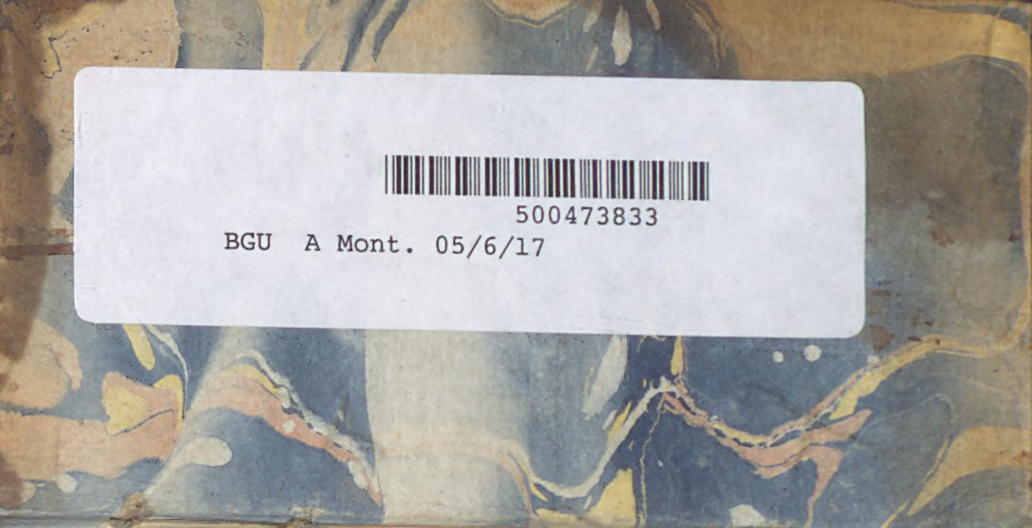
Egercicio Eucarístico ó visitas al Santísimo, un tomo.

Dias en el campo ó pintura de una buena familia, cuatro tomos.

Conferencias Eclesiásticas de la diócesis de Angers, siete tomos.

El triunfo de la amistad, un tomo.






ARTE
AMATOR
MONT. 5
6/17


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm